

ENCUENTROS DE PODER

DAVID POWLISON

Capítulo I. Recobrando la Guerra Espiritual

Algunas personas en verdad ven un demonio detrás de cada arbusto. Cintia, una mujer a la que aconsejaba, en una ocasión sacó demonios de su tostador cuando éste no funcionaba.¹ Más seria era la manera destructiva y admirable en la que ella y su esposo discutían. Los primeros cinco minutos calentaban con una discusión normal. Pero llegado cierto punto, cuando la pelea se tornaba fea, cambiaban de estrategia y comenzaban a utilizar artillería pesada. Ataban, reprendían y trataban de sacarse los demonios de la ira, del orgullo y de la autojusticia.

Como Cintia decía, “Vi al demonio mirando a través de sus ojos, centellante y asesino. Así que dije, ‘¡Demonio de la ira, ato tu poder en el nombre de Jesús!’ Después reclame ser cubierta con el poder de la sangre de Jesús contra todo ataque demoniaco que viniera a través de mi esposo.”

¿Cuál fue el resultado? No sólo Cintia y Andrés reforzaron su hostilidad, sino pisotearon el nombre de Cristo a través del lodo de su superstición, hostilidad, temor y confusión. No hay necesidad de decir que el verdadero diablo, cuyo propósito es deshonrar a Dios y conformarnos a sus malos caminos, estaba complacido con la destrucción personal e interpersonal resultante.

¹ Los casos de estudio presentados en este libro han sido alterados en todos sus detalles peculiares y frecuentemente son casos compuestos.

Otra gente que he conocido le concede al diablo y a sus demonios tal grande poder que su teología operativa de la maldad humana es “el diablo me (o le) hizo hacerlo.” La vida de Janice, por ejemplo, había sido caracterizada desde hace mucho por un comportamiento egoísta, hostil y temeroso. Había ido de grupo cristiano en grupo cristiano, de enseñanza desviada en enseñanza desviada. Janice asistía a un grupo pequeño de estudio bíblico esporádicamente, y una noche hizo un berrinche cuando se sintió despreciada por alguien. Jaime, un miembro del grupo, procedió a “tomar autoridad sobre Satanás,” intentando sacarle los demonios de amargura, egoísmo y baja autoestima. El comentó más tarde, “El berrinche no lo hizo ella, era el demonio que se estaba manifestando. La verdadera Janice ama al Señor. Los demonios aprovecharon los viejos traumas y la falta de perdón hacia su familia para obtener un lugar donde pararse.”

En otras palabras, el diablo le hizo hacerlo. Janice, dicho sea de paso, al principio encontró en esto una maravillosa explicación para su vida de problemas. Frecuentó ministerios de “guerra espiritual” por algunos meses, declarando liberación de cierto número de sus habitantes demoníacos. Ella pensó que sus problemas estaban realmente resueltos. Pero eventualmente la novedad se esfumó, y su vida volvió a tropezar como siempre.

Algunas personas llegan hasta el extremo de ver todos los problemas de la vida relacionados con los demonios. Randy vivía su “cristianismo” como si el universo hirviera con agencias demoníacas cuya voluntad y actividad proveyera a la vida su explicación y drama supremos. El

veía las dificultades situacionales (mala salud, problemas económicos, maltrato de los compañeros) como montañas demoníacas (citando Marcos 11:23) que debían ser enfrentadas y expulsarse con oración de guerra espiritual. Randy también personalizaba sus problemas (mal humor, deseo sexual, desánimos y soledad) como demonios del respectivo pecado o lucha que necesitaban ser expulsados por medio de un autoexorcismo.

Randy había sido iniciado en esta cosmovisión por un pastor que era especialista en “guerra espiritual.” Después que el pastor sacó de Randy los “demonios” de la ira, enojo y la decepción, estuvo muy bien por dos días buenos. Entonces, al tercer día se enojó con un compañero de trabajo. Inmediatamente pensó, “Oh no, han regresado.” Subsecuentemente, Randy desarrolló un continuo estilo de vida de autoliberación por medio de guerra espiritual, sin darse cuenta que esto no tiene ninguna relación aparente con lo que la Biblia describe como la vida cristiana. Nuestra época moderna secular ha creado un mundo estéril y desencantado, pero una fascinación extrema con los agentes demoníacos crea un mundo reencantado, espeluznante y falso que es igual de malo.

Otras personas ven a Satanás como un segundo dios, viendo la vida como el más grande conflicto entre el bien y el mal. Jeff asumía que el mundo mental de implacable temor constante en que habitaba era cristiano y objetivo. Pero realmente sus creencias eran cercanas a la vieja herejía llamada Maniqueísmo. El consideraba al bien y al mal como iguales en supremacía, rechazando la soberanía de Dios sobre Satanás y negando que Dios usa el mal para

la gloria de su gracia. Jeff profesaba que “Cristo tenía la victoria,” pues esto era lo que leía en libros y lo escuchaba de los maestros. Pero en las trincheras de la vida, Satanás y Dios peleaban por su alma casi como iguales; el resultado siempre estaba en duda; su propia voluntad tenía el voto decisivo.

Jeff creía que los demonios, como los infiltradores del Vietcong en la noche, podían infiltrarse a su personalidad y tomar el control. Si bajaba la guardia, si no oraba las fórmulas correctas, si olvidaba decir las palabras correctas de poder, los espíritus podía introducirse. Su salvación y paz eran al final de cuentas su propia responsabilidad, dependiendo a qué poder se sometía momento a momento. Jeff convirtió la oración y la verdad en encantamientos. Había olvidado (o no lo sabía) que “el diablo es diablo de Dios.” Y nunca se había enterado que la “salvación es del Señor;” que el Padre que nos engendró nos cuida; que la confianza en el Dios que gobierna el cielo y la tierra (incluyendo al diablo) es a menudo simple y pacífica en vez de ser heroica y al azar.

Lamentablemente, estos casos no son rarezas en nuestros días. En nuestro tiempo, una gran medida de ficción, superstición, fantasía, tonterías, chifladuras y herejía franca florece en la iglesia bajo el disfraz de “guerra espiritual.” Para mucha gente como Cintia, Andrés, Janice, Santiago, Randy y Jeff, la cosmovisión operativa de la guerra espiritual tiene un sonido semejante a una película de horror o novela de fantasía en vez del sonido de la Escritura. Pero la guerra que realmente necesitamos pelear involucra e implica nuestra humanidad, en vez de

pasarla por alto por un ámbito superespiritual y demoníaco.

Por muchas razones, los casos semejantes a los citados anteriormente se están multiplicando. Con toda claridad, el tiempo es urgente para recobrar la verdadera guerra espiritual.

Razones de la Urgencia

Siete consideraciones subrayan esta necesidad vital. Primero, *vivimos en una sociedad donde la agenda moderna ha fallado.* La visión del período de la Ilustración sostuvo que la razón humana, la ciencia, la tecnología y las buenas intenciones podían derrocar a Dios e ignorar al diablo y aun así, crear gente buena, feliz viviendo en una sociedad buena. Los modernistas creían que podían establecer la verdad, el bien y la belleza; los postmodernistas no creen en nada o creen en todo. Pero como Cristianos viviendo en la era moderna debemos reafirmar la visión y práctica bíblicas. Sabemos que la vida es, al final de cuentas, un conflicto moral entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, la verdad y la mentira, la vida y la muerte, Dios y el diablo. Debemos recobrar la verdadera guerra espiritual.

En segundo lugar, *vivimos en una sociedad que ha llegado a ser pagana en gran medida.* Con la muerte de la creencia de que la ciencia podía conocer todas las cosas y resolver todos los problemas, el mundo espiritual está creciendo en su influencia. El pensamiento ocultista se está elevando, incluyendo la astrología, la Nueva Era, Satanismo, los mediums, la Gaia, y el resurgimiento de las

religiones nativas. Una sociedad fascinada con los poderes espirituales también parece estar fascinada con la violencia y la perversión sexual. Las creencias paganas son consideradas seriamente como opciones viables y válidas. El pensamiento de la Nueva Era se infiltra en la educación, los negocios y el gobierno. Nuestra vida de fantasía y entretenimiento ha tomado un reparto del ocultismo con muchos libros, juegos, canciones y películas que exploran lo demoníaco. La gente está llegando a estar obsesionada con cosas que Dios llama detestables. Debemos recobrar la verdadera guerra espiritual.

Tercero, *las misiones, la antropología y las comunicaciones modernas nos hacen cada vez más conscientes de las prácticas y creencias de las culturas animistas.* En nuestra sociedad, las influencias del ocultismo están creciendo; en muchas otras, sin embargo, han estado atrincheradas desde hace tiempo como la cosmovisión dominante. Lo que usualmente se estudiaba en los cursos de antropología ahora es lo principal por medio del multiculturalismo y la aldea global. La Biblia misma fue dirigida a tal tipo de mundo con creencias y prácticas de lo oculto. ¿Cómo debemos entender y ministrar a la gente que experimenta la vida como un embrollo de poderes espirituales? Debemos recobrar la verdadera guerra espiritual.

Cuarto, *vivimos en una sociedad con alto índice de "adicciones"* tales como el alcohol, las drogas, los cigarros, la inmoralidad sexual, la violencia, la comida, el trabajo la televisión, el ejercicio, el dinero, el placer, los deportes, etc. La tendencia humana hacia la esclavitud

voluntaria nunca antes había tenido tan diverso supermercado de opciones. Una conciencia aumentada del comportamiento compulsivo destructivo y autodestructivo, se ha combinado ahora con el fracaso de las soluciones estándares, especialmente en los casos difíciles. Muchos se preguntan por qué la gente está en esclavitud. Donde hay esclavos, ¿no encontramos también amos de los esclavos? Debemos recobrar la verdadera guerra espiritual.

Quinto, *el comportamiento raro o perturbado, que a menudo está relacionado con las experiencias de abuso extremo, parece estar apareciendo con mayor frecuencia.* Nuestra sociedad se revuelca en sus atrocidades y patologías. Por ejemplo, el "Desorden de Personalidad Múltiple" ha recibido mucha atención en los medios masivos en los años recientes. Tal comportamiento tan extraño es asociado a menudo con experiencias de brutalidad, atrocidad y engaño (algunas veces real, algunas veces imaginario). En cualquier caso, ¿cómo ayudamos a estas personas que viven en una angustia extrema, confusión, autoengaño, esclavitud, caos, ira, y miedo? ¿Hay un componente demoníaco en estas devastación de vidas? Debemos recobrar la verdadera guerra espiritual.

Sexto, *mucha gente ha experimentado algunas veces una sensación aumentada y misteriosa de la presencia del mal.* Algunas cosas, lugares y gente parecen ser oscuras de manera inusual. Tal vez es una persona con una cualidad maligna, una obsesión con los poderes destructivos, una malicia empollada hacia Dios, o un estilo de vida manipulador, torcedor de la Escritura, engañoso y

caótico. Tal vez las manifestaciones específicas del mal parecen ser explicables sólo como presencias demoníacas. Cómo podemos explicar y hablar de tales cosas? Debemos recobrar la verdadera guerra espiritual.

Séptimo, *un número creciente de cristianos enseñan y practican el ministerio de “liberación” en la búsqueda de echar fuera demonios.* Este interés renovado en la demonología práctica y la guerra espiritual ha hecho surgir muchas preguntas: ¿Existen cristianos con demonios? ¿Espíritus territoriales? ¿Demonios heredados de nuestros antepasados? ¿Demonios de varios pecados? ¿Demonios como fuente de información? ¿Pueden las oraciones de guerra atar, desatar, y tomar autoridad sobre los poderes de las tinieblas?

Frank Peretti, por ejemplo, ha encontrado una audiencia de millones de personas por sus novelas vívidas presentando demonios y liberaciones.² ¿Debemos leer su libro como fantasías atractivas y evaluarlo simplemente por su mérito o demérito literario e imaginativo? ¿O Peretti intentaba que sus libros fueran considerados parcialmente como Teología, esto es, como descripciones verdaderas de cómo los demonios operan y cómo pelear la guerra espiritual? Muchos cristianos creen y viven la cosmovisión de “Esta Patente Oscuridad,” la cual es la cosmovisión de muchos ministerios de liberación. ¿Los ministerios de liberación liberan exitosamente al pelear la guerra espiritual? ¿O

² Ver Frank E. Peretti, “Esta Patente oscuridad” (Wheaton, ILL: Crossway, 1986) y “Atravesando la oscuridad” (Wheaton Ill: Crossway, 1989).

multiplican las preguntas que demandan respuestas? Debemos recobrar la verdadera guerra espiritual.

La guerra espiritual no sólo es un asunto caliente, sino que es discutido acaloradamente. Este libro hará surgir preguntas serias en cuanto a las creencias y las practicas de los ministerios contemporáneos de liberación. Pero en la mayoría de los casos, yo no estoy escribiendo de enemigos, sino de y para hermanos y hermanas, y aun para amigos. El enemigo de nuestras almas es nuestro adversario común y no ignoramos sus maquinaciones. Satanás intenta regar la división incitando la sospecha, mentira, acusación y hostilidad entre el pueblo de Dios. Después de todo, él está en el negocio de hacerse propaganda a sí mismo en nuestras actitudes y acciones.

Y aunque voy a estar en desacuerdo, algunas veces marcadamente, con varios énfasis distintivos de los ministerios de liberación, me gustaría comenzar con un tono diferente.

Mis Intenciones

Mi interés en recobrar la guerra espiritual no es simplemente teórica. Cada una de las siete razones para la urgencia me ha tocado personalmente. Primero, yo fui educado en Harvard durante los últimos años de la década de los sesenta cuando la confianza en la ciencia moderna estaba muriendo dolorosamente, y en la universidad de Pensilvania en los años ochenta cuando el relativismo postmoderno estaba firmemente establecido. Segundo, he interactuado con neopaganos y he sido testigo del poder engañoso del archimentiroso en sus vidas. Tercero, una

tarea misionera en Uganda me puso cara a cara con brujería, animismo, y formas de semicristianismo que se inclinaba hacia lo oculto y el éxtasis. Con relación al cuarto y quinto punto, he encontrado gente con todo tipo de problemas cuando trabajé en un hospital psiquiátrico por cuatro años a principios de los setentas, y ahora como consejero por los últimos quince años: lo extraño, lo miserable, lo malo, lo confuso. Sexto, en varias ocasiones impactantes he experimentado la presencia misteriosa del mal, incidentes que llevan las marcas de la maldad demoníaca directa. Y séptimo, el asunto del ministerio de liberación demoníaca ha sido controversial en mi propia Iglesia, y he interactuado extensamente tanto con practicantes como receptores de la liberación.

Debo agregar un octavo factor también. He experimentado en maneras innumerables el poder del Espíritu Santo y su Palabra para traer luz en la oscuridad, libertad de la esclavitud, sanidad donde había confusión. No escribo como un teólogo abstracto y desapegado, sino como alguien que cree y testifica de la practicabilidad y poder de la teología práctica de la Biblia.

El centro de mis oraciones durante el proceso de escribir era: “Señor, dame amor hacia ti y sumisión a lo que Tú dices. Dame amor hacia aquellos de quienes escribo. Dame amor hacia aquellos que leerán.” He pensado con frecuencia en la exhortación de Pablo en 2 Timoteo 2:22-26 como una guía para la piedad en medio de la controversia. Porque nuestro Señor desea que sigamos lo que es bueno con un corazón puro, haciendo todo con *praotees*. La palabra griega significa hacerlo todo con gentileza, mansedumbre, humildad. *Praotees* captura la

cualidad de un caballo que obedece a la voluntad, mano y las riendas de su amo. Ya sea que esté yendo a galope tendido o caminando despacio, ya sea que gire a la derecha o a la izquierda, la mano del jinete es la que guía. *Praotees*³ habla la verdad en amor.

Los características opuestas pecaminosas son fáciles de identificar, aunque difíciles de remover. Están entre los propósitos principales del diablo. En medio de la controversia es fácil hacerse duro de cabeza, tener una opinión muy obsesiva, juzgar a los demás, argumentar, dejar de ser misericordioso, y ser tosco. Pero también es igualmente fácil volverse tímido, indeciso, complaciente a las personas, vacilante, transigente. La meta suprema de nuestro enemigo es ejercer su señoría moral. El hace sabotaje tanto de la verdad como del amor si puede conformarnos a su imagen. La meta de nuestro Señor también es el señorío moral, hacernos semejantes a Cristo mismo por el poder del Espíritu y la verdad de la Palabra. Escribir este libro ha sido una escaramuza en la guerra espiritual grande. Espero haber tenido éxito en la verdad, amor y humildad.

La lectura, también, es una actividad que involucra la guerra espiritual. Ustedes escucharán, preguntarán, evaluarán y actuarán. Sus opiniones y actitudes, como las mías, están al descubierto ante el Conocedor de los corazones. Espero que mis lectores tengan éxito en la verdad, amor y humildad. Espero que lean cuidadosamente, pacientemente, reflexivamente, y caritativamente. Espero que seas crítico en el sentido

³ Y también sus relativos, *praos*, *prautees*, *praus*.

mejor en vez que en el peor sentido. Creo que la manera como lees y respondes puede traer gloria a nuestro Dios y ayudar al cuerpo de Cristo a crecer en sabiduría.

Mi meta al escribir es ofrecer un punto de referencia claro, bíblico, pastoral y práctico, no es que todos estén de acuerdo conmigo todo el tiempo. Pero espero que todos considerarán las preguntas honestamente, luchando con lo que la Biblia en verdad enseña para que creamos y practiquemos. No espero estar en lo correcto en todos los puntos. Este libro puede contener errores, omisiones, e infelicidades que necesitarán corrección. Pero después de mucho estudio, oración, reflexión y discusión, creo que la dirección general del argumento es sólido y bíblico.

Verdaderamente todos los cristianos creen en la guerra espiritual; todos creemos que Cristo nos libra del mal. Pero al escribir buscaré responder dos puntos cruciales de confrontación con respecto a la guerra espiritual. La primera pregunta involucra cómo entendemos la vida cristiana. ¿Contra qué estamos batallando? ¿Cómo actúa el malo realmente? ¿Cómo ejerce o intenta ejercer su dominio? La segunda pregunta involucra nuestra práctica de la vida cristiana. ¿Cómo debemos batallar? ¿Cuál es la manera en la que Dios nos libera (y nos dice que nos liberemos nosotros mismos y unos a otros) de la esclavitud del diablo?

No buscaré ser exhaustivo, respondiendo cada pregunta controversial. Pero buscaré responder estas dos preguntas bíblicamente y persuasivamente. Esta es una necesidad vital, porque la vasta mayoría de libros contemporáneos sobre guerra espiritual dan respuestas incorrectas o

inadecuadas a estas dos preguntas. Mi meta permanecerá enfocada, por lo que en muchos lugares simplemente no abordaré preguntas importantes o sólo aludiré verdades importantes. Confío en que el lector buscará en otros lugares para llenar los detalles. Pero mi argumento dará un punto de vista profundamente pensado que sugerirá la dirección para analizar muchos detalles que no son cubiertos aquí. Puede tener un efecto de cascada en la sabiduría, poder y profundidad de la ayuda mutua, la oración y el consejo que ocurre dentro del cuerpo de Cristo. Elevo mis oraciones para este fin.

La iglesia de Cristo (denominaciones, iglesias locales, y aun las familias) está dividida por estas preguntas. Cada uno tendemos a ver nuestro punto de vista como el más balanceado, viendo a los cristianos de un lado como habiendo adoptado el racionalismo hueco de la Ilustración, y viendo a los del otro lado como fanáticos. No me excluyo a mí mismo de este fenómeno. Pero cuando las diferencias reales coexisten dentro de grandes áreas de acuerdo, espero que podemos crear conflicto constructivo. Hablando la verdad en amor hará que crezcamos juntos.⁴ Las ideas y las prácticas pueden y deben ser objeto de batalla y discusión. La claridad y la convicción son compañeros maravillosos para la caridad y la humildad.

Nuestras bases comunes

Como he dicho, este libro evaluará críticamente las enseñanzas de los ministerios contemporáneos de liberación con la intención de proponer un punto de vista

⁴ Ver Efesios 4:12-16

más sólido y bíblico. Pero primero debemos establecer áreas de bases comunes entre los cristianos contemporáneos creyentes en la Biblia sobre el tópico de la guerra espiritual. La gran mayoría de los cristianos dan su asentimiento a cuatro proposiciones, sin importar cualquier otra diferencia. La primeras dos proposiciones son asuntos relacionados con la Escritura y cosmovisión básica. Se derivan de cómo interpretamos la Palabra. La tercera y la cuarta proposición son asuntos de aplicación contemporánea. Se derivan de cómo interpretamos el mundo. Aunque la mayoría de los cristianos pensantes estarán de acuerdo con las respuestas, la amplitud del acuerdo puede variar.

Primero, *estamos involucrados en una guerra espiritual*. Los Cristianos (de hecho todos los seres humanos) toman un bando en una guerra mundial. Dios y el pueblo de Dios se enfrentan en contra de adversarios en este mundo bajo el dominio espiritual maligno. Esta guerra mundial tuvo un final, tiene un tiempo intermedio y tendrá un final. Ahora estamos en medio de una batalla ardiente. Estamos “en acción,” somos actores en el teatro de la guerra.

Nuestro oponente, el señor de las tinieblas, es nombrado de varias maneras y se describe como el adversario, el malo, el enemigo, el acusador, el diablo, Satanás, difamador, dios de este siglo, serpiente, dragón, asesino, mentiroso y tentador. En la Biblia Satanás rara vez aparece mucho tiempo al centro del escenario porque nuestro drama moral está al centro y al frente. Pero justo lo suficiente tenemos vistazos de atrás del escenario y vemos al diablo gobernando sus huestes, tanto humanas como demoníacas. Su pueblo incluye falsos profetas,

asesinos, incrédulos, cobardes, fornicarios, borrachos, enemigos, opresores, y todos de los que la Escritura dice que no heredarán el Reino de Dios. Estos incluyen los amantes del dinero, el placer, la aprobación de la gente y de sí mismos.⁵ Tal tipo de personas se opone al gobierno de Dios y al pueblo de Dios. Y los demonios de Satanás se oponen a toda la gente (aun a los suyos) porque su reino es un reino de esclavitud y tiranía, tortura y promesas traicionadas.

Debemos entender toda la historia como una guerra espiritual. La Biblia muestra la historia humana como un drama de guerra y paz. Los dos capítulos del principio nos hablan de la creación de Dios, del tiempo antes de que la guerra viniera, del paraíso. En esta paz corta, Dios establece el escenario y define los términos del conflicto resultante: el bien o el mal, la vida o la muerte, la autoridad de Dios o cualquier otra. La otra todavía no se presenta en el escenario.

La guerra comienza en Génesis 3 y el avance del enemigo continúa por el resto del Antiguo Testamento hasta los evangelios. Todo el mal conquistador aniquilaba la paz y la vida. Satanás gobernaba las naciones y la mayoría de la gente caminaba en incredulidad ciega, pecados diversos y muerte. Pero el Dios soberano tomó para sí un pueblo de en medio del dominio de las tinieblas. Una delgada línea de resistencia, fe y promesa preservó un desafío al

⁵ La Escritura abunda de listas de caracterizaciones de aquellos que viven fuera del reino de la luz. Las descripciones más largas se encuentran en Marcos 7:20-23; Romanos 1:18-32, 1 Corintios 6:9-10, Gálatas 5:19-21; 2 Timoteo 3:1-5 y Apocalipsis 21:8.

dominio del pecado y la muerte. El Rey legítimo dijo que vendría un día. Los “pobres y afligidos” vivieron en esta esperanza de un libertador del pecado y la muerte.

Dios reveló su rostro de gloria durante el tiempo cuando el mundo estaba sin esperanza y sin Dios. Pero tristeza y fracaso estaban inclusive sobre las vidas humanas más piadosas. Noé, quien caminó con Dios, también se avergonzó así mismo como un borracho, y murió. Abraham, el amigo de Dios, también puso en peligro la pureza de su esposa por temor, y murió. Jacob, a quien Dios amó, conspiró por los mismos regalos que Dios le prometió gratuitamente, y murió. Moisés, quien habló cara a cara con Dios, también perdió la tierra prometida en arranque de ira, y murió. Sansón, el gran libertador, también era un necio enamorado, y murió. Job, el hombre que temía a Dios y se volvió del mal como ningún otro en la tierra, también se tuvo que arrepentir de su orgullo que autojustificación, y murió. David, el hombre de acuerdo al corazón de Dios, también cometió adulterio y arregló un asesinato, y murió.

El mal gobernaba los corazones de la humanidad en general. Ciertamente aparecían destellos de luz y bondad en las vidas de la simiente de la promesa, pero también aparecía transigencia moral. Y la muerte pronunciaba la palabra final a cada uno, tanto los sabios como los necios. Entonces, al final de esta línea de promesas aun no cumplidas, de gemidos y decepción, de gente imperfecta condenada a morir, vino el hombre perfecto.

Por lo tanto, nuestra siguiente proposición compartida es que *Jesucristo es el Libertador y Rey triunfante*. Jesús, el

autor y consumidor de la fe, el Señor de gloria, nos trae luz y vida. El es el hombre sobre quien Satanás no pudo ganar control. El Hijo de Dios amó a su padre sin residuo pecaminoso, y el vive.

La vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo revirtió el curso de la guerra. Este Rey apareció rompiendo las cadenas de los opresores. Los cristianos creen las palabras de Jesús de que su muerte y resurrección echaría fuera al diablo: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo (Juan 12:31-32). Jesús habla de su cruz como el exorcismo cósmico definitivo. Este evento (el único exorcismo en el evangelio de Juan) rompió el yugo de Satanás sobre el mundo. Y todos los cristianos creen en la liberación: “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13).

Hemos experimentado la liberación del poder de Satanás cuando nos convertimos conscientemente de las tinieblas a la luz.⁶ Aquel que nos cegaba para que nos revolcáramos en mentiras, lascivia, y miseria está sentenciado a oscuridad eterna, mientras que nosotros que en otro tiempo vivíamos en temor de la muerte ahora nos levantamos a la vida en esperanza de la resurrección. A través del Espíritu Santo, estamos en Cristo y Cristo está en nosotros. Como cautivos liberados estamos aprendiendo a amar a nuestro Rey y estamos desaprendiendo los caminos de nuestro antiguo opresor y

⁶ Ver Hechos 26:18.

amo. La muerte y el pecado ya no tienen la última palabra.

Cuando el enemigo estaba a la ofensiva, aparecían en la oscuridad rayos de luz. Ahora Cristo está a la ofensiva, sin embargo sobras de mal permanecen en la luz. Todavía vivimos por la promesa, todavía vivimos vidas mezcladas; todavía enfrentamos al asechante enemigo de nuestras almas; todavía enfrentamos al último enemigo, la muerte. Todavía no todo está bajo los pies de Jesús.

Sin embargo, el flujo de la batalla ha girado y el balance de poder ha cambiado. La luz y la gloria ahora pesan más que la oscuridad y el mal restantes. Y Dios da a su pueblo las armas efectivas para la batalla que debemos pelear: Debemos ser librados del poder del malo por medio de la oración, el arrepentimiento, la obediencia, la búsqueda de Dios y el servicio. Jesús nos enseñó a orar pidiendo a Dios: “líbranos del mal.”

Dios promete un día final en el que la paz llegará para siempre. En dos capítulos al final de la Biblia, podemos ver la guerra terminada, el paraíso recuperado, los enemigos destruidos, y Dios viviendo en medio de su pueblo.

Como hemos visto, Satanás aparece en el escenario o tras bambalinas a través de los períodos centrales de la historia. Pero su poder para regir, engañar, tentar, atormentar, y acusar fue roto fundamentalmente. En el acto final, nuestro enemigo y sus siervos humanos y demoníacos desaparecerán para siempre en el lago de fuego. Pero todavía vivimos en la conclusión de la guerra.

El conflicto entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente está en el corazón del drama de nuestra vida en este planeta oscuro hasta que la estrella de la mañana se levante. Estos dos primeros puntos declaran afirmaciones necesarias; los dos puntos siguientes muestran maneras de entender nuestros tiempos.

Tercero, *La era moderna ciega a la gente con respecto a la realidad de la guerra espiritual*. La mayoría de los Cristianos estarían de acuerdo con esto. Mucho de nuestra vida intelectual occidental en los doscientos cincuenta años pasados han sido dedicados para demitologizar a Dios y al diablo, lo bueno y lo malo. El ateísmo práctico de la vida intelectual moderna ha hecho que la realidad sea material y social, y no espiritual. La creencia en el diablo es vista como una curiosidad primitiva, el último recurso de gente ignorante de las fuerzas reales (químicas, neurológicas, psicológicas, sociológicas) que se dan en la vida humana. Para los escépticos e incrédulos modernos, la religión es una opiata confortante o una ilusión que ayuda a uno mismo; el diablo y Dios están muertos para aquellos que tienen ojos para ver.

La ciencia, medicina y tecnología refuerzan esta ideología dominante de que sólo el mundo “natural” existe. ¿Puede un hombre moderno creer que Dios controla el rayo y el trueno si un meteorólogo puede usar fotos del satélite y la computadora para predecir una tormenta con una semana de adelanto? ¿Puede un hombre moderno creer que los demonios pueden causar parálisis, ataques, o sordera si un EEG y electromiograma pueden mostrar pautas de impulsos eléctricos en el sistema nervioso? ¿Puede el hombre moderno creer que un tentador personal combate

con nuestra voluntad entre el bien y el mal si las configuraciones particulares del DNA o nuestra historia familiar parecen correlacionarse con una incidencia mayor de borrachera o perversión sexual? El diablo tanto como Dios llegan a ser irrelevantes cuando merma la percepción de la inhabilidad humana.

El mundo moderno nos presenta no sólo las ideas escépticas y eficacias seductoras sino también nos implanta en estructuras sociales que argumentan en contra del Dios y el diablo de la Biblia. En una sociedad pluralista posmoderna que tolera y mantiene una multitud de cosmovisiones, ¿Quién puede creer que un ser conspirador anima y prolifera mentiras, oponiéndose la verdad única, eterna y universalmente obligatoria? Cuando cada individuo es el árbitro de su propia verdad y moralidad, todo es relativa y toda autoridad es puesta en sospecha. Tanto Dios como Satanás, como figuras de autoridad, son absurdos en el contexto que refuerza la diversidad como la única verdad, y los absoluto como el único error. Y Dios y Satanás son igualmente irrelevantes si la religión es relegada a la vida privada, sin hacer impacto en la política, los negocios o la erudición.

Las fuerzas ideológicas, tecnológicas y sociales de la modernidad corroen la creencia en seres espirituales. Si acaso el diablo es una representación mítica de las fuerzas sociales o psicológicas. Nuestros tiempos hacen que la creencia en una guerra espiritual sea inverosímil para muchos y esta mentalidad moderna infecta fácilmente a los cristianos. Para algunos cristianos profesantes el diablo tiene casi el mismo estatus práctico que Santa Claus. Tal vez subsiste como un punto de doctrina

abstracta, pero en la práctica la mentalidad de la Ilustración lo ha exorcizado mucho más efectivamente que Cristo.

El minimizar o demitologizar la guerra espiritual usualmente crea un efecto domino pernicioso. La oración y la adoración llegan a ser formas vacías. El poder y la ayuda de Dios se necesitan poco y se esperan poco. El pecado llega a ser psicopatología o desajuste social. La Biblia llega a ser un objeto remoto y no la voz del Dios vivo. El evangelismo llega a ser vagamente penoso; el negarse a uno mismo es considerado un acto fanático de mal gusto. La vida normal llega a ser. . .normal: trabajo y desempleo, matrimonio y divorcio, enfermedad y salud, la economía y la política, embotellamientos de tráfico y clima, guerra y paz.

Como cristianos bíblicos, sin embargo, negamos que este racionalismo secularizado constituye la fe cristiana. La vida diaria normal está cargada de importancia. Sabemos que hay una guerra que debe pelearse, y no negamos la existencia y la obra de nuestro enemigo.

Cuarto, *ocurren errores y excesos en los ministerios de liberación*. La mayoría de los cristianos también estarán de acuerdo con esta proposición. No necesitamos escuchar por mucho tiempo o leer mucho antes encontrar prácticas, ideas y experiencias que se inclinan a lo raro y triste. Los ejemplos mencionados al principio de este capítulo subrayan algunos de los problemas. Los defensores pensantes de los ministerios de liberación están de acuerdo y desaprueban tales cosas.

Si el racionalismo muerto agota la vitalidad espiritual por un lado, la mentalidad exorcista engendra espiritualidades mutantes por el otro lado. Tanto el mundo desencantado del racionalismo moderno como el mundo encantado del espiritismo premoderno son incorrectos. Los liberales a menudo implantan elementos cristianos en una cosmovisión naturalista, creando una religión híbrida quizá aceptable así a la mentalidad moderna. Similarmente, la mentalidad liberacionista a menudo implanta elementos cristianos en una cosmovisión demoníaca y supersticiosa, creando un híbrido quizá aceptable así a las mentes premodernas. Pero la fe bíblica cristiana necesita sostenerse sola; no debe ser implantada a ninguna otra cosmovisión.

Fuera de una zanja para caer en otra

Muchos practicantes de la “guerra espiritual” tienen un buen impulso y buenas intenciones. Claramente ven la zanja que está a un lado del camino (la necesidad de la era moderna) porque reconocen que la vida cristiana se trata de una guerra espiritual; y ellos quieren ayudar a la gente en problemas. Pero muy a menudo caen en la zanja que está al otro lado del camino, porque no se construyen bordillos apropiados en la cosmovisión de los ministerios de liberación. Rechazando la cosmovisión secular moderna sucumben ante la cosmovisión pagana antigua en maneras que pueden ser documentadas. Los practicantes más sobrios están tan turbados como yo lo estoy por los casos relatados al principio del capítulo. Pero ellos ven tales cosas como excesos, es decir, distorsiones de un paradigma fundamentalmente sólido. Sin embargo, yo creo que estos casos, son realmente extensiones, es decir,

deducciones lógicas de un paradigma fundamentalmente sin bases sólidas. Pero ese debate se plantea en los capítulos siguientes.

Capítulo II. Que es la Guerra Espiritual

Las necesidades de nuestro mundo hacen un llamado para que la verdadera guerra espiritual sea reclamada. Pero ¿Cómo debemos responder a este llamado? A grandes rasgos, hay tres visiones en competencia que contienen por nuestra lealtad. La primera visión la eliminaré por ser inadecuada para todo seguidor serio de Cristo: la capitulación con el espíritu de la época al reinterpretar radicalmente las realidades espirituales de la Biblia como proyecciones mitológicas de los fenómenos psicológicos, sociales, políticos, económicos y médicos. La segunda visión, abarcada por los ministerios de liberación, va a ocupar mucha de nuestra atención. A continuación describiré estos ministerios con cierta amplitud, interactuando con sus enseñanzas y métodos. Aunque describiré la tercera visión (el modo clásico cristiano de guerra espiritual) al principio brevemente, también tendrá un papel importante. Pero primero consideraremos el acercamiento a la guerra espiritual por medio de liberación demoníaca.

El “Modo Ekbalístico” de la Guerra Espiritual

Muchos cristianos contemporáneos han respondido a la necesidad vital de reclamar la guerra espiritual recurriendo a ministerios de “liberación” o “lucha” que buscan

identificar y echar fuera demonios de los creyentes. ¿Cómo debemos llamar a este movimiento? Utilicé anteriormente el término razonablemente exacto “liberación demoníaca” porque lo distintivo de estos ministerios es su meta de liberar a los Cristianos de los malos espíritus. Pero la “liberación demoníaca” no es lo suficientemente específico para mis fines, porque cuando Jesús liberó a la gente de los demonios realmente hizo algo bastante diferente a lo que los ministerios de liberación actuales hacen típicamente.

¿Qué tal el término “exorcismo”? A muy pocos ministerios de liberación contemporáneos les gusta o usan este término. La raíz griega de esta palabra se presenta sólo en un lugar del Nuevo Testamento: Hechos 19:13. Y aun allí no describe el ministerio cristiano, sino una práctica mágica judía que se volvió una derrota humillante. Adicionalmente, la palabra tiene matices de paganismo, sensacionalismo, o ritualismo vacío. “Exorcismo” también se asocia con la idea de la “posesión demoníaca.” Los ministerios de liberación demoníaca modernos no usan esta frase como una descripción de la “influencia demoníaca” pues ellos afirman que los cristianos no pueden ser “poseídos” por el diablo porque pertenecen a Dios. Pero sí dirán que los cristianos pueden tener “influencia demoníaca” en grados mayores o menores cuando tienen ataduras al pecado producidas por espíritus residentes. El hecho de etiquetar a estos ministros como “exorcistas” de los poseídos por el demonio sería peyorativo y no reflejaría la manera como se ven a sí mismos.

Estos ministerios típicamente se describen usando las palabras *liberación, lucha o guerra espiritual*. Pero todo cristiano creyente en la Escritura cree en la liberación, la lucha, y guerra espiritual, y muchos están en desacuerdo con los rasgos característicos de los ministerios de “liberación.” Estos ministerios declaran una versión particular de guerra espiritual que se ha desarrollado en años recientes. Al reclamar la guerra espiritual, el punto en debate precisamente es si su versión es correcta o falsa. Al hacerlo no debemos abandonar palabras buenas cuyo significado está en la mesa de discusión.

Describiré el movimiento de liberación demoníaca usando un término inventado que puede parecer extraño a primera vista. Pero lleva todo el peso y subraya los rasgos característicos que más necesitan debate serio dentro del cuerpo de Cristo. Usaré el término “Modo ekbalístico de ministerio,” con las siglas MEM con fines de brevedad. La palabra Ekbalístico viene de la palabra griega *ekballo*, la cual significa “echar fuera.”

En los evangelios cuando alguien sufría de un espíritu inmundo, Jesús le mostraba misericordia echando fuera el demonio. La práctica de echar o sacar fuera los espíritus captura el rasgo más característico de los ministerios contemporáneos de liberación o MEM. Los proponentes dicen que los cristianos y los no cristianos a menudo requieren un “encuentro ekbalístico” para echar fuera demonios residentes que nos esclavizan al deseo sexual, la ira, la baja autoestima, el abuso de sustancias, la fascinación con lo oculto, la incredulidad, y otras formas de impiedad.

El término MEM se enfoca en el *modo de ministerio*, sugiriendo una forma particular de actividad pastoral: echar fuera demonios. Es parte de una teología práctica de la gente (una manera de enfrentar los problemas de la vida) que ha encontrado una expresión variada tanto en el ministerio pastoral como en los métodos de crecimiento personal. El evangelismo ekbalístico, por ejemplo, busca el echar fuera demonios de la gente y de los lugares para que los individuos y los grupos puedan venir a Cristo quienes de otra manera no podrían venir. La santificación ekbalística busca romper las fortalezas demoníacas edificadas dentro del cristiano; “cuando el demonio se va, el cristiano crece.” La santificación en el MEM puede ser hecha a otros como parte del discipulado – consejería. Y los cristianos pueden aplicar esto a sí mismos después de haberseles enseñado los métodos de autoliberación continua. En resumen, la guerra espiritual ekbalística mira la lucha de los cristianos como una batalla en contra de demonios invasores, ya sea para repelerlos a la entrada o echarlos fuera después de que han establecido su residencia.

El MEM contemporáneo obviamente está basado en la presuposición principal de que dentro del corazón humano residen demonios de pecado. De acuerdo con los defensores del MEM, la gente padece una demonización moral. Por ejemplo, los demonios residentes de la ira, lujuria, terror, orgullo, rebelión y acusación, refuerzan (y en cierta manera, controlan) la ira, la inmoralidad, el temor, el egoísmo, la obstinación, y la autorecriminación. Los demonios establecen su residencia y, en un grado mayor o menor, toman el control de las funciones del

corazón. Como invasores del alma, ejercen el poder de un gobierno tras bambalinas.

En el pensamiento del MEM, sugerir que alguien tiene un problema “espiritual” es sugerir que puede tener un problema con un “espíritu”: espíritus inmundos que ciegan el entendimiento, esclavizan la voluntad, y explican porque un cristiano bien intencionado parece ser incapaz de cambiar. Tal “demonización” o “influencia” no es vista como un control global (como la “posesión”) sino como un puñado de habitantes extraños dentro de la personalidad humana. Podríamos usar la metáfora de la personalidad humana como el disco duro de una computadora con demonios que actúan como los virus de computadoras. Estos virus pueden escribir encima y corromper sectores del disco duro, ejecutando sus propias ordenes dentro de esos sectores. Tales demonios deben ser removidos; el MEM es el programa de protección viral.

Los proponentes dicen que los demonios obtienen su acceso (un lugar) de maneras diversas. Una es a través de nuestros propios pecados. Tales pecados habituales como la inmoralidad, la ira y falta de perdón, la adicción a las drogas, alcohol, o comida puede dar a los demonios un lugar donde pararse, el cual pueden ellos solidificar para formar una fortaleza. O las prácticas ocultistas y los objetos de culto pueden atraer demonios. Las emociones fuertes en la niñez, tales como los temores y la ira, pueden llegar a ocasionar la demonización. También los pecados de los antepasados (por ejemplo, el ocultismo o la inmoralidad) pueden atacar a la generación presente con demonios heredados. O el pecado directo de otros en

nuestra contra, tal como el abuso físico, sexual, ritual satánico o emocional puede proveer una puerta de entrada para los espíritus inmundos. Tales espíritus pueden causar que nosotros repitamos los mismos pecados, que estemos humillados en culpa y baja autoestima, que vivamos esclavizados a la amargura, temor, escapismo, o causar varias aflicciones físicas. El drama de la vida humana es vista como un drama “espiritual”: Infiltradores e invasores circundan a nuestro alrededor, buscando lugares para penetrar las defensas de la personalidad humana. Este es el diagnóstico para el cual, el MEM es el tratamiento.

Practicando el MEM

Existen muchas variaciones de la metodología básica del MEM, pero yo describiré una versión general. Usualmente una persona en problemas busca ayuda porque algún tipo de enseñanza pública despierta la preocupación de que los problemas de la vida de uno están enraizados en espíritus residentes los cuales no han sido reconocidos o atendidos. O una persona con problemas puede ser traído a un experto del MEM por amigos y parientes preocupados que crean que puede haber un “componente espiritual.”

Inicia un proceso de consejería. A menudo el ministro o consejero toma tiempo para conocer a la persona, reuniendo información del trasfondo de algún involucramiento con lo oculto o pecados específicos. Se toman notas de la historia familiar. A menudo el ministro presenta como una posibilidad el tema de la demonización, enseñando los puntos básicos de la guerra espiritual ekbalística. Puede seguir un tiempo extenso de

oración en el que el consejero reclama ciertas promesas y protección en contra de los poderes malignos. La persona será llamada a renunciar a pautas de pecado y a su involucramiento en actividades de ocultismo.

Después de este tiempo de oración, se buscan posibles indicadores de habitantes demoníacos en el residuo de atadura o los pensamientos obsesivos que permanecen o se manifiestan. Tal vez la persona da señas de aburrimiento o apatía a la oración. O el aconsejado puede experimentar pensamientos, impulsos, emociones, memorias y fantasías ajenas a su voluntad, creencias y autoimagen consciente. Por ejemplo, alguien renuncia a la ira y ora para perdonar a un padre, pero experimenta un remanente turbador e inexplicable de amargura y falta de perdón.

En este punto el consejero puede sospechar que demonios residentes controlan parte de la persona. Es tiempo para un encuentro ekbalístico. El practicante del MEM buscará identificar a los demonios por nombre a través de una invitación a manifestarse, a través de revelación directa o por medio de las asociaciones libres del aconsejado. Se pone algo de esfuerzo en identificar las "bases" por las cuales los demonios obtuvieron su entrada a la vida de la persona y el "derecho" por el cual mantienen su residencia en ella. Tal conversación puede ocurrir ya sea con la persona o con el demonio.

Después de esto se lleva a cabo el encuentro real con los demonios: El ministro toma autoridad sobre ellos, los ata, y les ordena que salgan en el nombre de Jesús. En las formas menos dramáticas del MEM, el aconsejado es

invitado simplemente a creer y a afirmar promesas bíblicas mientras ora ciertas oraciones en contra de los espíritus malignos. En algunos encuentros de poder hay efectos físicos tales como estornudos, tos, gritos, voces extrañas, vómito y convulsiones. En otros, el aconsejado simplemente reporta una sensación de alivio. Después de un encuentro ekbalístico, sigue un discipulado básico como medida para "mantener la liberación." Se le pueden enseñar a la persona técnicas de auto-MEM (varias oraciones, fórmulas para tomar la autoridad sobre los poderes de las tinieblas, verdades bíblicas para repetir con el fin de mantenerse libres de la influencia demoníaca.

Cuatro Variantes, Un Movimiento

El punto de vista del MEM con respecto a la guerra espiritual se ha venido desarrollando desde finales de los años sesenta, en cuatro variantes prominentes. Todas comparten características fundamentales comunes pero divergen en varios puntos particulares tanto de la enseñanza como del método. Los escritores frecuentemente se citan el uno al otro a través de todo el espectro de opiniones, usualmente favorablemente. Aunque hay desacuerdos en asuntos secundarios, están tan suficientemente cerca en sus énfasis distintivos como para ser considerados un solo movimiento.

Los carismáticos fueron los primeros proponentes populares de este nuevo punto de vista de la guerra espiritual. El libro muy vendido "Líbranos del Mal" del Pastor Don Basham en 1972 creó un enorme interés y notoriedad. Basham formó equipo con otros carismáticos bien conocidos, tales como Derek Prince, para publicar

ampliamente este enfoque. La teología estaba en bruto y fue desarrollada a medida que el movimiento creció. Los demonios comunicativos se movían furtivos detrás de cada arbusto y los juegos pirotécnicos eran espectaculares. Esta versión del MEM continua, por ejemplo, en el ministerio de Benny Hinn. Los miembros de las otras tres variantes del MEM a menudo testifican el haber pasado por una etapa similar de fascinación con los demonios y los encuentros de poder extraños.

Los dispensacionalistas desarrollaron una segunda variedad de ministerios de liberación demoníaca. Un enfoque no carismático surgió en los círculos alrededor del Seminario de Dallas y el Colegio Bíblico Moody. Entre los autores de libros bien conocidos están Mark Bubeck (El adversario, 1975), Merrill Unger (Lo que los demonios pueden hacer a los santos, 1977), y Fred Dickason (La posesión demoníaca y el cristiano, 1987). Esta variedad han tenido un impacto más restringido, operando más a través de consejería y oración pastoral que por medio de encuentros extraordinarios con demonios. Articulan su teología con más claridad que los carismáticos en un estilo cargado de listas de versículos como evidencia.

Una tercera variedad ha surgido en la que ha sido llamada la "tercera ola del Espíritu Santo," centrada alrededor del Seminario Teológico Fuller. Los líderes más conocidos son John Wimber, Peter Wagner, Charles Kraft, John White y Wayne Grudem. Sus énfasis incluyen las "señales y prodigios," el iglecrecimiento, y las misiones en los países del tercer mundo. Esta variedad se caracteriza por un razonamiento teológico global y sistemático que se centra en la venida del reino de Dios y en un interés por el

evangelismo multicultural. La noción de los "espíritus territoriales" (demonios gobernantes que tienen a ciudades o regiones enteras atadas a la incredulidad y el pecado) es una innovación reciente dentro de la enseñanza de los de la "tercera ola."

Una cuarta variación podría ser caracterizada como evangélica amplia. Neil Anderson (Freedom in Christ), Timothy Warner (Trinity Evangelical Divinity School), Tom White (Frontline Ministries), y Ed Murphy (OC International) han escrito libros recientemente presentando el pensamiento del MEM de una manera evangélica más tradicional. Anderson es probablemente el autor más popular ahora. Su acercamiento se caracteriza por su énfasis pronunciado en la autoayuda, pero se ha distanciado sabiamente de los "encuentros de poder" rimbombantes, y en lugar de eso ha puesto su énfasis en los aspectos de la verdad y la fe de la autoliberación de los demonios residentes.

El novelista Frank Peretti tiene su propio lugar especial en el movimiento del MEM. El mundo que él describe es más parecido al de los primeros carismáticos: demonios que asechan por todos lados y las confrontaciones son espectaculares. Pero también le concede un papel importante a los demonios territoriales. Peretti hace una división aguda entre los incrédulos demonizados y los cristianos llenos del Espíritu Santo. Su liberación demoníaca no está entretejida en las sutilezas del proceso de santificación como la encontramos en los autores orientados a la consejería mencionados anteriormente.

Mi propósito aquí no es distinguir entre los diferentes acercamientos sino interactuar con las características comunes. Describiré una versión general de los ministerios de liberación demoníaca; mis comentarios no siempre se aplicarán a todos los autores, maestros, o practicantes. También debe ser dicho que los maestros mencionados anteriormente pueden no aprobar todo lo que ocurre dentro del movimiento que ellos ayudaron a poner en acción.

También permítanme decir desde el principio que, como en la mayoría de los movimientos, hay un espectro de lo más relativamente balanceado y sobrio, a lo más relativamente desbalanceado y, en algunos casos, extraño. Sería fácil descubrir ejemplos de errores teológicos atroces y equivocaciones egregias en cuidado pastoral y autoentendimiento. Pero hasta cierto grado el movimiento ha vigilado a los suyos por medio de autocriticismo. No es monolítico ni estático. Espero que este libro, como una voz de afuera, contribuirá al autocriticismo constructivo dentro del movimiento.

Muchos practicantes apuntan hacia un proceso de maduración que "poda" el entusiasmo imprudente de la juventud. Tanto practicantes individuales y el movimiento en general se han alejado realmente de los encuentros ekbalísticos. A medida que maduran, la mayoría de los practicantes del MEM buscan provocar menos fuegos pirotécnicos, tales como manifestaciones de demonios y el hablar a los demonios, y en su lugar, hablar más a seres humanos responsables. Este movimiento busca tomar a la Biblia con seriedad; cualquier defecto que permanezca, la

mano del Señor puede ser discernida al cortar el matorral de la histeria por los demonios.

Los practicantes ekbalísticos tienden a moverse hacia un híbrido del MEM y el modo clásico de guerra espiritual, algunas veces con una dosis de psicología-psiquiatría incluida.⁷ Sin embargo, lo característico del MEM todavía tiende naturalmente a provocar la atención mayor y permanecen las presuposiciones fundamentales. No me enfocaré ni en lo peor ni en lo mejor, sino en lo común.

La visión ekbalística del ministerio, el crecimiento personal y la guerra espiritual no es la única visión posible. En la historia de las Iglesias evangélicas, esta es una innovación reciente y radical. El punto de vista dominante por mucho tiempo es lo que llamaré el modo cristiano clásico de ministerio en la guerra espiritual.

El "modo Clásico" de Guerra Espiritual

La mayoría de los cristianos que han escrito sobre el asunto de la guerra espiritual a través de la historia no han tomado el punto de vista del MEM. Ellos han descrito el poder de Satanás para producir la esclavitud humana al pecado y a la mentira, pero sin demonizar el pecado. Por lo tanto, el modo clásico de guerra espiritual (evangelismo, discipulado y crecimiento personal) ha seguido la pauta de Jesús cuando se enfrentó a Satanás en

⁷ La influencia psicológica-psiquiátrica juega un papel prominente, por ejemplo en Dickason, Anderson, Murphy, y en los escritos del desorden de personalidad múltiple de James Friesen. Ver Friesen, "Uncovering the Mystery of MPD" (San Bernardino Calif.: Here's Life Publications, 1991).

el desierto. Los libros de texto de este modo de guerra espiritual han sido los Salmos y Proverbios, las maneras como Jesús trató el mal moral y la enseñanza de las epístolas del Nuevo Testamento.

Los teólogos pastorales puritanos, por ejemplo, frecuentemente escribieron y con gran profundidad acerca de la guerra espiritual. Al escribir acerca de la Escritura, el diablo y la naturaleza humana, estaban alerta al mal increíble y las estrategias de engaño de Satanás. Al mismo tiempo hicieron un análisis concienzudo de la condición humana. Los puritanos no eran modernistas demitologizadores; ellos vivían en un mundo lleno de lo espiritual y estaban bien conscientes de la guerra espiritual. Ellos veían el combate, las trampas, los engaños y los esquemas de Satanás, pero no emplearon el modo ekbalístico de ministerio. Los libros que todavía se imprimen después de trescientos años incluyen "Remedios preciosos en contra de los engaños de Satanás" de Thomas Brooks, "El progreso del peregrino" y "Guerra Santa" de John Bunyan y "El Cristiano con su armadura completa" de William Gurnall.

También numerosos autores cristianos modernos han escrito de la guerra espiritual siguiendo la corriente diferente al MEM. "The Screwtape letters," "The Great Divorce" y la trilogía del espacio de C.S. Lewis articulan la persuasión y crueldad inmoral del diablo sin demonizar el pecado o proponer una solución que eche fuera a los demonios. Tales teólogos pastorales populares como Ray Stedman, Jay Adams, y John MacArthur, escribiendo de una manera más didáctica, también llaman a los cristianos

a las formas robustas del modo clásico de guerra espiritual.⁸

Dos otros autores influyentes necesitan ser mencionados en conexión con el modo clásico. Los defensores del MEM a menudo asumen que cuando los fenómenos extraños de posesión ocurren, entonces el MEM es automáticamente la manera de responder. Pero John Nevius y Frederick Leahy fueron dos pensadores pioneros que trataron con los fenómenos de posesión demoníaca, especialmente en el campo misionero, sin volverse a echar fuera demonios. Nevius, un misionero presbiteriano en China en el siglo diecinueve, es considerado a menudo el fundador de la demonología práctica moderna por su libro “Posesión demoníaca y temas relacionados.” El reportó cientos de casos de posesión demoníaca entre los chinos pero usó el modo clásico para liberarlos. Leahy, un presbiteriano irlandés, escribió “Satanás echado fuera” en 1975 porque estaba preocupado por el número de libros sobre demonología que “prestaban tan poca atención a la evidencia bíblica, tendían a lo sensacional, y a menudo llegaban a conclusiones sin sustento.”⁹

Los elementos principales del modo clásico de guerra espiritual están bien capturados en Efesios 6:10-20;

⁸ Ver Ray Stedman, *Spiritual Warfare: Winning the Daily Battle with Satan* (Portland, Oreg.: Multnomah, 1975); Jay Adams, *The War Within: A Biblical Strategy for Spiritual Warfare* (Eugene, Oreg.: Harvest House, 1989); John MacArthur, *How to meet the Enemy* (Wheaton, Ill, Victor Books, 1992).

⁹ Frederick S. Leahy, *Satan Cast Out: A study in Biblical Demonology* (Great Britain: Banner of Truth Trust, 1975), p. 8. Recomiendo la cuidadosa obra bíblica, teológica e histórica de Leahy al lector que desee estudiar los asuntos más amplios de la demonología práctica.

confianza en el poder y la protección de Dios, aferrarse a la Palabra de Dios, obediencia específica, oración ferviente y enfocada, y la ayuda de otros creyentes. La guerra espiritual con los poderes del diablo es un asunto de consistente y repetidamente volverse de las tinieblas a la luz en medio de agresivas tinieblas. Los cristianos luchan la guerra espiritual por medio del arrepentimiento, la fe y la obediencia. Reconociendo la poderosa influencia de Satanás dentro del corazón humano, los teólogos pastorales del modo clásico no han llamado al evangelismo ekbalístico, santificación ekbalística, o protección ekbalística contra los poderes del mal.

Puntos fuertes del MEM

Hay un asunto final en esta introducción del cual debemos hablar: los puntos fuertes del MEM. Los mejores ministerios de “guerra espiritual” contemporáneos tienen seis aspectos positivos. Primero, reconocen y desafían la esterilidad espiritual (el ateísmo práctico) de la época moderna secular. Todos necesitamos escuchar este mensaje, pues podemos ser seducidos con facilidad por la eficacia administrativa y tecnológica de nuestra cultura.

Segundo, animan a los cristianos conservadores a volver a ver el mundo como un lugar espiritual para que la lucha por el Reino y la gloria de Cristo pueda ser más efectiva. El hecho de vivir y orar como si se vieran las realidades invisibles está en el meollo de la vida cristiana. Al recordarnos de los poderes invisibles (tanto Dios como el enemigo) desafían las perversiones comunes del modo clásico de guerra que prácticamente parecen subestimar las fuerzas de las tinieblas y las fuerzas de la luz.

Tercero, desafían la noción de que los problemas personales de la gente pueden ser reducidos a factores puramente psicológicos, sociales, o circunstanciales. En vez de esto, cuando entendemos lo que realmente está mal, reconoceremos un debate espiritual acalorado por nuestras almas: ¿Qué rey regirá, Dios o el malo? En verdad, el alma humana es un campo de batalla. Los cristianos no son invulnerables a ir a la deriva, a pecar, a apostatar, al error, o a la maldad. La vida cristiana no es un paseo dominical por una supercarretera con aire acondicionado y control automático de velocidad. El Pastor de nuestras almas personalmente nos dirige en un camino con topes, requiebros, baches, embotellamiento de tráfico, ventiscas, hundimientos, precipicios, deslaves, señales de tránsito equivocadas y ataques terroristas.

Cuarto, muchos “guerreros espirituales” demuestran amor admirable y sacrificial. He sabido y leído de hombres y mujeres quienes dan vastas cantidades de tiempo y energía gratuitamente por compasión por las personas afligidas. Buscan ayudar a los adictos, los confundidos, los deprimidos, los iracundos. Muchos están dispuestos a “ensuciarse las manos” metiéndose en problemas reales al entretejer la consciencia de la guerra espiritual con el cuidado pastoral y el evangelismo. Este ejemplo de ministerio sacrificial me ha hecho más humilde y me ha desafiado.

Quinto, ellos demuestran que la oración sí importa. Si nuestra lucha es en verdad “espiritual” entonces necesitamos lo que sólo Dios puede hacer. Fortalecerse en el Señor significa hacer oraciones dependientes,

persistentes, osadas y guiadas por la Biblia. Aprecio su preocupación apasionada frecuente por la oración y la confianza en el Señor. Este compromiso profundo amonesta a las oraciones débiles y la teología débil que frecuentemente revela un adormecimiento cristiano en el campo de batalla.

Sexto, usualmente creen y practican el modo clásico de guerra espiritual la mayor parte del tiempo. La oración, la consciencia de la guerra con el poder del mal tanto dentro como afuera, el amor por la Palabra, y el amor por la gente necesitada son características de cristianos con vida.

Pero algunas características del resurgimiento reciente del interés por la guerra espiritual no son tan buenas. Algunos aspectos, de hecho, son un peligro manifiesto para el punto de vista que la Iglesia tiene de Dios, del pecado, del diablo, de la vida cristiana, de la oración y del ministerio. El celo sin conocimiento puede dividir y confundir al cuerpo de Cristo en vez de fortalecer a la gente en la gracia.

Estos seis puntos fuertes no hacen que los ministerios contemporáneos de liberación sean únicos, pues son realmente verdades bíblicas antiguas aplicadas a la época. En su mejor punto, nos regresan refrescados a la “Guerra Santa” y “El progreso del peregrino” de John Bunyan. Pero las “nuevas verdades” y las “enseñanzas distintivas” de los ministerios modernos de liberación son más problemáticas y necesitan ser exploradas.

Capítulo III. Haz preguntas al Texto en su Contexto

¿Qué es lo que la Escritura dice acerca de los demonios y la liberación? ¿Cómo debemos pelear la guerra espiritual? Las preguntas surgen porque un grupo de personas comprometidos con la Escritura están en desacuerdo con otro grupo también comprometido con la misma Escritura. ¿A qué corte podemos apelar? ¿Podemos establecer reglas que sean la base para un involucramiento fresco y productivo con la Palabra de Dios y unos con otros? ¿Cómo debemos usar la Escritura para entender y reclamar la guerra espiritual? ¿Cómo podemos obtener la mente de Dios? ¿Cómo podemos construir un entendimiento global y práctico de la forma de batallar de Dios? Un componente clave para escuchar a la palabra de verdad es identificar los principios sólidos de interpretación bíblica.

La Biblia Habla Hoy

La clave es hacer preguntas al texto en su contexto. La Biblia responde a nuestras preguntas, necesidades, preocupaciones y problemas reales. Dios siempre habla concretamente a las situaciones de la necesidad humana; ningún libro de la Biblia fue escrito como un ejercicio de teoría abstracta. Pero no leemos la Biblia en su situación original (Por ejemplo, deambulando en el desierto como nómadas, muy pocos de nosotros luchamos con la murmuración si no aparece en el horizonte algún oasis). Tampoco vivimos como cosmopolitas del primer siglo en Corinto; muy pocos de nosotros se preguntan cómo vivir

una vida pura en medio de prostitutas rituales de Afrodita y sacrificios de alimentos.

Hoy en día hacemos preguntas diferentes; enfrentamos luchas, preocupaciones y problemas diferentes. Sin embargo, la Escritura asume que nos habla y responde a nuestras preguntas válidas también. Por ejemplo, cuando Pablo escribió a los Corintios, él dijo que las pruebas antiguas en el desierto servían como ejemplo para la gente sofisticada del primer siglo porque sus luchas y tentaciones particulares fueron comunes para toda la gente, siempre y en todas partes. En este caso, la Escritura misma (1 Corintios) muestra cómo aplicar otros pasajes de la Escritura (Exodo y Números) a preguntas humanas diversas. Similarmente, si hacemos bien la tarea interpretativa, el libro de Números nos habla de las quejas de un niño por no querer comer un platillo de Atún y la carta de Pablo a los Corintios nos habla de un ex-homosexual que todavía es atraído a los videos pornográficos.

En la misma manera la Biblia responde a muchas preguntas acerca de la guerra espiritual en nuestro día. La lista de preguntas válidas es casi sin fin. Por ejemplo, algunas personas vienen a la Biblia haciendo preguntas muy personales: “Me entrometí extensamente en lo oculto y era inmoral antes de convertirme. He cambiado, pero parece que no puedo alejar ciertos pensamientos de enojo en contra de Dios y fantasías lujuriosas. Odio estas cosas, pero me siento impotente cuando los sentimientos me llegan. ¿Cuál es la conexión de esto con mi estilo de vida pasado? ¿Estoy demonizado por los espíritus de lujuria y poderes del ocultismo? ¿Necesito un encuentro de poder

para liberarme de la esclavitud residual?” Estas son preguntas válidas. Y la persona que batalla con ellas leerá la Biblia con tales preguntas en mente.

Consideren otro ejemplo. Muchos defensores del MEM encuentran a otros cristianos quienes ignoran bastante al diablo, rechazan la atención a las fuerzas espirituales por considerarlas inútiles o fanáticas, y sugieren que el amor de Dios automáticamente los aísla del peligro o daño. Cuando encuentran a este tipo de cristianos, algunos defensores del MEM se preguntan, “¿Puede la fe crear una inmunidad a los ataques satánicos, o puede un creyente ser acosado seriamente por el diablo?” Así que leen el libro de Job, los evangelios, Efesios, 1 Pedro y Apocalipsis con esta pregunta en sus mentes. Y concluyen correctamente, “La fe nos ayuda a ponernos el escudo de Dios para protegernos de los dardos de fuego. Dios no nos transporta instantáneamente al paraíso fuera del alcance del diablo.”

Tanto la Biblia como nuestra experiencia nos muestran que los creyentes pueden y de hecho sufren miseria, tentación, acusación y esclavitud a pecados habituales, el diablo tiene una parte en esto. Pero muy a menudo los defensores del MEM van más lejos y concluyen que estas aflicciones son señales de endemoniamento, por lo tanto, se necesita el MEM. Pero ¿Está sustentada esta conclusión? Debemos ver Job, los evangelios, Efesios, 1 Pedro y Apocalipsis para encontrar respuestas.

Tres tareas claves

La Escritura responderá a las preguntas válidas que hagamos. Por supuesto, la Escritura no responde toda pregunta que pueda generar nuestra curiosidad, tales como las siguientes preguntas acerca de la guerra espiritual: ¿Cómo se volvió malo Satanás? ¿Cómo se endemoniaron las personas endemoniadas? Los defensores del MEM reconocen que la primera pregunta es un misterio, pero especulan acerca de la segunda. Sin embargo, la Escritura nunca dice nada acerca de las causas del endemoniamento. Claramente no necesitamos saber cómo el endemoniado Gadareno llegó a estarlo, porque no es importante para la fe y la práctica, para el ministerio o el crecimiento personal en la gracia. La Biblia responderá las preguntas que necesitamos saber para vivir para la gloria de Dios en lugar de estar atado en el pecado.¹⁰

Existen tres tareas entrelazadas en el proceso de hacerle preguntas al texto: Primero, escuchar al texto; segundo, entender el contexto; y tercero, hacer tus preguntas. El orden dado no refleja un orden de importancia, pues las tres tareas son cruciales y ocurren simultáneamente. Pero el orden dado busca evitar varios errores. Por un lado, si nuestras preguntas abruman tanto al texto como al contexto, nunca escucharemos claramente a la palabra correctiva de Dios. La opinión personal y popular, el prejuicio, los impulsos y la tradición pueden dictar las respuestas, oscureciendo las preguntas que debemos hacer. Por otro lado, si el contexto abruma algún texto particular, podemos escuchar algunas verdades bíblicas generales pero la verdad específica que necesitamos más puede ser

¹⁰ Ver Deuteronomio 29:29. Lo que Dios ha escogido revelar completamente cumple Su propósito.

oscurecida o abrumada. El texto debe tener la primera palabra.

Primero, *Permite que el texto hable por sí mismo*. Debemos escuchar los detalles específicos. ¿Qué es lo que el pasaje dice realmente? Hay imágenes que vienen a mi mente cuando pienso en esta tarea: acércate lo más que puedas. Siéntate en la primera fila. Ponte en los zapatos del orador y el oyente. Deténte. Mira. Escucha. ¿Qué es lo que el Espíritu intenta enseñar en esta parte de la Escritura?

Haz las preguntas correctas, preguntas de clarificación que ponen tu oído más cerca del texto, no tus preguntas importadas desde afuera, las cuales preguntarás más adelante. El principio “Permite que el texto hable por sí mismo” nos recuerda que seamos oyentes atentos y sumisos a un orador que tiene propósito. Escuchar es una habilidad con implicaciones espirituales vastas: “El que tenga oídos para oír, oiga” (Marcos 4:9). Como cualquier habilidad demanda concentración y será recompensada.¹¹

Segundo, *entiende el contexto*. Da un paso hacia atrás y mira la situación inmediata de cualquier pasaje: las oraciones circundantes, el drama, los actores en escena, cualquier detalle que se mencione, cualquier conclusión que se plantea. ¿Por qué están estos elementos aquí? ¿Cómo nos ayudan a escuchar mejor al texto? Mira el cuadro más grande: el flujo e intenciones del libro entero. Mira el panorama: la envergadura de toda la Biblia. Las declaraciones acerca de Satanás y la guerra espiritual no

¹¹ Ver Proverbios 2:1-10

están esparcidas al azar, como hojas caídas sobre el césped de la Escritura. Las hojas viven en los árboles, conectadas a pautas y propósitos mayores.

Recuerda la vieja máxima, “Un texto fuera de su contexto es un pretexto.” Si ignoramos lo que la Biblia dice, podemos hacer que diga cualquier cosa que queramos. Después de todo, la misma Biblia nos dice que “No hay Dios” (Salmo 14:1). Pero el texto cambia su significado cuando miramos los versículos circundantes. Sin estar atentos al contexto, podemos perder significados importantes de la verdad y algunas veces, temas mayores.

Tercero, *Haz tus preguntas*. El texto es una hoja y el contexto es el árbol, pero sin las preguntas y el que las hace, los textos y contextos se quedan como curiosidades: fotos de árboles en un libro de texto viejo. Nuestras preguntas producen la acción: preguntar, buscar, llamar, excavar, explorar, escuchar, mirar, oler, gustar, tocar, notar. “¿Quién es Dios? ¿Quién soy? ¿Qué debo creer acerca de esto? ¿Qué debo hacer cuando eso ocurra?” La Escritura fue escrita para responder preguntas humanas reales y a menudo a despertarnos para darnos cuenta de las preguntas reales. “¿Qué debo hacer para ser salvo?”: las personas lo suficientemente alertas para preguntarse esto prestarán atención. “Señor enséñanos a orar”: la petición expresa una pregunta, el sentido vivo de la necesidad de ayuda. “¿Hasta cuando, Señor? ¿Dónde está tu misericordia?”: Cuando la oscuridad parece tener mano dura, la gente quien ama la luz despierta de su letargo. “¿Debo esperar descubrir y luego echar fuera los demonios de la ira, el miedo, la lujuria, la incredulidad y la mentira?”

Estas preguntas son importantes. No podemos conformarnos simplemente con escuchar lo que la Escritura le dijo a aquellas personas de aquel entonces. Debemos escuchar lo que nos dice aquí y ahora. La Palabra de Dios es “viva y eficaz . . . discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). Lo que se escribió en tiempos pasados es para nuestra instrucción hoy en día. “Haz tus preguntas” porque en la misma Escritura está la expectativa de aplicaciones proliferantes.

Cuando estas tres tareas se combinan, obtenemos un oído agudo para escuchar lo que la Escritura nos comunica. Al realizarlas, tendremos mayor confianza de que escuchamos lo que Dios le dice a su pueblo. Se logra un progreso real al reclamar la guerra espiritual cuando al combinarse estas tareas se genera una discusión e intercambio abiertos. Por ejemplo, mi propio pensamiento y desarrollo ha sido influido profundamente por la conversación y los libros de otros. El movimiento del MEM me ha desafiado, estirado y encogido, aunque terminé estando en desacuerdo con él. He sido desafiado por el desarrollo dentro del pensamiento del MEM: Los asociados de John Wimber y Neil Anderson presentan un argumento más convincente y con sentido en los años 90 que el presentado por Don Basham en los años 60. Pero todavía tienen que resolver las debilidades fundamentales del MEM. Mi esperanza en este libro es contribuir en el afilamiento de la sabiduría eclesiástica en la gran lucha contra el mal.

Aplanamiento y Fragmentación

Escuchar bien el texto significa que exploraremos y probaremos los pasajes específicos acerca de Satanás, demonios, y la guerra espiritual. Mirar el contexto significa que debemos mirar todo lo que rodea y afianza esos pasajes. Después de todo, ningún libro de la Biblia es acerca de Satanás, porque la Biblia es acerca de los seres humanos delante del rostro de Dios. Y hacer las preguntas significa que satisficemos la necesidad del pueblo de Dios de reclamar la guerra espiritual. ¿Cómo resistimos al diablo y crecemos en la piedad? ¿Cómo entendemos y tratamos los casos difíciles? ¿Qué hacemos con los rasgos característicos de las enseñanzas del MEM?

Cuando fallamos en preguntarle al texto en su contexto, no escuchamos lo que Dios dice, nos convertimos en sordos parciales. Esta metáfora me impacta porque de nacimiento soy sordo de un lado. Me pierdo de muchas cosas que escucha la gente con dos buenos oídos. La música estereofónica, la dirección de una voz llamando desde un lugar de un cuarto lleno, los sonidos en la noche cuando el oído bueno está apoyado sobre la almohada, un susurro en el oído equivocado.

Todos tenemos una sordera parcial instintiva con respecto a la voz de Dios. El nuevo nacimiento da “oídos” a aquellos que anteriormente oían la voz del mundo, la carne y el diablo, pero eran sordos profundos con respecto a Dios. Pero habiendo nacido de nuevo, debemos pasar el resto de nuestras vidas aprendiendo a escuchar mejor. Para todos nosotros, tanto individual como colectivamente, algunas cosas simplemente no quedan

registradas aun. Cuando fallamos en hacer preguntas al texto en su contexto, nos perdemos lo que está allí, y la Escritura se fragmenta y se aplanana.

La fragmentación ocurre cuando se pierde el contexto. Los versos de la Biblia vienen a ser como canicas en una bolsa en vez de ser hilos en un tapiz. Considera esto, en la manera acostumbrada en la que dividimos la Biblia, ésta tiene treinta mil versículos. La división de la Biblia en capítulos y versículos, por supuesto, es sólo una convención y conveniencia. Moisés, David, Ezequiel, Lucas y Pablo, simplemente escribieron libros, oraciones y cartas, sin capítulo ni versículos. Los capítulos tienen más sentido en los Salmos, y son lógicos para separar los discursos de Job y los reinados de los reyes de Israel. Los versículos tienen mucho sentido en pasajes alfabéticos (como el salmo 119) y tal colección de material como en Proverbios 10 al 31. Pero por el lado negativo, dividir los libros en capítulos y versículos probablemente se refuerza el hábito de fragmentar la Biblia en “canicas” sin conexión alguna, dañando así nuestro sentido de contexto y unidad global.

De los treinta mil versículos, cientos mencionan a Satanás, la demonización y los espíritus malignos. ¿Debemos ver la Escritura como una bolsa que contiene treinta mil canicas de varios colores? Si lo hacemos, entonces aprenderíamos acerca de Satanás localizando y eligiendo las canicas escarlata. Pondríamos juntas todas las canicas escarlata y tendríamos una teología de Satanás.

Pero de hecho, *los treinta mil versículos afectan nuestro entendimiento de la guerra espiritual*. Los pasajes escarlata son hilos dentro de un tapiz unificado y singular,

compuesto de muchos diseños más pequeños. A través de sus palabras Dios nos enseña a entender quién es él, quienes somos, quién es el enemigo, y la naturaleza de nuestro conflicto actual.

Los contextos son importantes: La Escritura está compuesta de pasajes dentro de libros dentro de un pacto antiguo y un pacto nuevo. Sus pasajes no son canicas (fragmentos sin conexión) que podamos aislar y poner en un orden arbitrario. La Palabra de Dios implanta comentarios particulares e incidentes dentro de temas interpretativos mayores.

Por ejemplo, al entender las razones por las que Jesús utilizó el ministerio ekbalístico y el tipo particular de problemas a los que se enfrentó a través de este ministerio, entenderemos algo importante para determinar si debemos usar el MEM al pelear nuestra guerra espiritual. Estas razones y problemas se detallan en el contexto de cada encuentro ekbalístico. Si pierdes el contexto, la obra ekbalística de Jesús simplemente se sitúa en la bolsa de canicas al lado de Job 1-2, Efesios 6, y Apocalipsis 13. Si tomas en cuenta el contexto, el texto nos dice lo que anteriormente no escuchábamos.

El segundo problema, el aplanamiento, ocurre cuando se pierden los rasgos característicos de un pasaje particular. Lo que un pasaje nos quería enseñar es oscurecido; un conocimiento que es el común denominador nos hace ciegos a los detalles del pasaje que estamos estudiando. Algunas veces el aplanamiento ocurre cuando otros contextos en la Biblia son importados. Por ejemplo, la literatura del MEM a menudo exporta los encuentros

ekbalísticos de los Evangelios al resto de la Escritura, sobrecargando lo que dicen en realidad acerca de la lucha espiritual Efesios 6, Santiago 4, 1 Pedro 5 y Apocalipsis. El aplanamiento puede ocurrir cuando algo es importado desde afuera de la Biblia. Por ejemplo, muchos libros del MEM enseñan que el corazón humano puede llegar a ser una casa embrujada de demonios heredados de antepasados pecadores, lo cual no es lo que la Biblia misma enseña acerca del corazón humano. La noción de los espíritus ancestrales no proviene de la Biblia sino es un fragmento de la teología del ocultismo importada a la Biblia.

Usualmente la fragmentación y el aplanamiento ocurren simultáneamente. Los errores gemelos de la fragmentación y el aplanamiento, ambos pierden las riquezas sistemáticas de la Escritura. Por ejemplo, Job describe sorprendentemente cómo la maldad de Satanás es controlado por la soberanía de Dios y cómo Dios será glorificado. Además Job es también la expresión más larga, más intensa y más personal de la Biblia entera sobre el dilema humano. Los libros del MEM tienden a subrayar el tormento de Job por parte de Satanás. Mencionan de paso que Dios está en control, pero en realidad no escuchan el texto o ven el contexto de Job. La mentalidad del MEM identifica correctamente a Job como el afligido por el poder de las tinieblas. Pero falla en hacer justicia a la subordinación de Satanás a Dios, la integridad del dilema humano en el sufrimiento, y el propósito global de la gloria de Dios.

Tanto la fragmentación como el aplanamiento son peligros de usar los versículos sólo como “pruebas”. Así ni

estamos lo suficientemente cerca ni lo suficientemente lejos para escuchar y ver lo que deberíamos. Cuando cometemos este error, el texto deja de hablar por sí mismo, sin ser iluminado por el contexto. Los textos luego llegan a ser manchones de tinta, palabras encadenadas dentro de las cuales vaciamos nuestras propias opiniones, pre-interpretaciones, experiencias e intereses. Cuando la tarea interpretativa está mal parada, es como si escucháramos sólo fragmentos de una conversación, llenando los espacios vacíos con nuestra imaginación. No le permitimos a la Biblia hablar por sí misma, de acuerdo con el propósito de Dios.

¿Ficción o Realidad?

Consideremos lo que ocurre cuando un pasaje de la Biblia es aislado de su contexto. Millones de personas han leído la novela de Frank Peretti “Esta patente oscuridad.” Peretti adoptó su título de Efesios 6:12, “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino . . . contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo.” Peretti escogió un pasaje lógico de donde derivar el título de su novela. En toda la Biblia, Efesios 6:10-20 es la descripción más enfocada de la guerra espiritual, apilando las descripciones de las fuerzas de maldad. En el relato de Peretti, la patente oscuridad cobra vida, abundando en detalles gráficos e inclusive macabros. Los demonios se agrupan alrededor, invaden y habitan en los seres humanos. Y los héroes de Peretti usan el MEM para luchar la guerra.

En la fantasía, los atributos de los demonios y las maneras de luchar son permitidas para la imaginación literaria.

Como fantasía, Peretti a menudo es comparado con “The Lord of the Rings” de J. R. R. Tolkien o la trilogía del espacio de C.S. Lewis. Para Peretti, como para Tolkien y Lewis, la ficción no significa falsedad. La ficción vívida puede despertar a la gente a la realidad. “¡Hay una guerra por mi alma! Es mejor que yo despierte de mi sueño, me arrepienta de vivir con indiferencia, ore fervientemente al Señor, y viva la vida por su gracia para su gloria.” Peretti puede hacer eso por la gente. Lo hizo en mí.

Pero como con Tolkien o Lewis, los problemas vienen si los lectores toman los detalles de su teología operativa de una obra imaginaria. Las varas mágicas y los hechizos son claramente armas metafóricas. Similarmente, los ángeles oscuros de Peretti son un invento provocativo . . . (tal vez). Sabemos que Tolkien no quería dar entender que las varas mágicas correspondían a la teología bíblica sistemática. Pero no estamos muy seguros si Peretti quería que sus demonios y métodos del MEM informaran nuestra práctica y cosmovisión real.

Los lectores de Peretti también se meten en problemas si transfieren a Efesios 6 las ideas y modo de ministerio que aparece en la novela. Efesios 6:12 en realidad describe los poderes espirituales de maldad. Pero Efesios, en ningún lado enseña que los demonios controlan a la gente a través de la invasión y la residencia en ella. Efesios enseña algo mucho más grave y profundo. Y Efesios 6:10-20 en ningún lugar enseña el MEM de la manera en la que

Peretti lo enseña. Nos enseña una manera diferente, más poderosa y más humana de luchar.¹²

Por lo tanto, si Peretti ha escrito ficción pura, entonces su título está bien, pues simplemente envía a sus lectores señales provocativas e imaginativas. Peretti puede escribir acerca de espíritus y armas fantásticas de cualquier forma en la que su imaginación le indique. Pero si es un libro para ser considerado como teología (dándonos una demonología, una teología práctica de guerra, y una verdadera interpretación de la guerra de Efesios 6), entonces su título es incorrecto y engañoso. Fragmenta y aplana el texto.

Juntos podemos reclamar la guerra espiritual (mucho mejor que si lo hiciera yo solo) al darle atención al consejo en este capítulo de hacer las preguntas al texto en su contexto. El adoptar un método cuidadoso de interpretación no garantizará que se estará de acuerdo en toda pregunta controversial, pero ayudará al cuerpo de Cristo a “podar” muchos de los errores dramáticos que ahora claman ser formas bíblicas de guerra espiritual.

¹² De hecho, Efesios 6:10-20 desarrolla el tema enseñado por toda la epístola. Nuestra liberación del poder del diablo ha sido descrita en forma general en 2:1-10 (ver 2:2 donde se menciona al enemigo) y más específicamente en 4:15-32 (y a través de los capítulos 5 y 6, ver 4:27 donde menciona al enemigo). El libro entero de Efesios es el ABC del modo clásico de guerra espiritual sin ninguna pista acerca del MEM.

Capítulo IV. Las Culturas se Oscurecen con el Ocultismo

La sabiduría en cuanto a la guerra espiritual es, por muchas razones, un requisito vital en nuestro tiempo. Una de estas razones es el surgimiento de la actividad del ocultismo. La vida humana se oscurece y es degradada cuando lo demoníaco y el ocultismo llegan a ser muy penetrantes en una sociedad, como ha ocurrido en la nuestra. Estando bajo la pisada del mal, las personas sufren, se vuelven malos ellos mismos, y mueren. Esto es, ni más y ni menos, lo que la Biblia llama el dominio del pecado sobre la vida humana.

Los practicantes del MEM están de acuerdo con esto, pero le dan un giro peculiar al involucramiento con lo oculto. Ellos dicen que abre a la gente a los espíritus que se infiltran y controlan la personalidad y deben ser sacados fuera por medios ekbalísticos. De las varias teorías acerca de cómo la gente llega a tener un “espíritu inmundo,” la más difundida es la noción del involucramiento en el ocultismo. El arrepentimiento, la renunciación, la fe, y el iniciar un nuevo estilo de vida no se consideran suficientes para limpiar las fortalezas interiores; debe tener lugar un encuentro de poder con el demonio residente.

En este capítulo examinaremos si este entendimiento es bíblico y si deja que el texto tenga la última palabra. Puesto el Antiguo Testamento fue dirigido a un mundo

lleno de ocultismo, nos volvemos primero a él para determinar el punto de vista de la Biblia.

Una existencia degradada

El período histórico del Antiguo Testamento fue una época en la que las naciones vivían sin esperanza y sin Dios.¹³ En el Cercano Antiguo Oriente las creencias y prácticas ocultistas eran tan dominantes y tan penetrantes que la sociedad entera vivía en oscuridad bajo el poder de Satanás. Adoraban ídolos, creían mentiras, y vivían en esclavitud.

Dios plantó a Israel en medio de tres culturas: la Cananea, la Egipcia y la Babilónica. Las tres culturas hervían con agentes y actividad demoníaca, con creencia en demonios y adoración a demonios, con fenómenos de posesión, exorcismo, espiritismo, y otras prácticas sórdidas. Israel fue llamado para ser luz en esta oscuridad omnipresente, pero la nación continuamente interactuaba y se mezclaba con estas culturas. Aun más grave fue el hecho de que el pueblo de Dios repetidamente fue corrompido por la maldad espiritual. Algunas veces aun los reyes participaron en las peores prácticas, como el notable Manases que hizo de todo.¹⁴ Se decía que él hizo “más maldad” que aun las naciones alrededor porque pecó a pesar de conocer la luz mientras los otros pecaban en las tinieblas.

¹³ Ver Efesios 2:12

¹⁴ Ver 2 Crónicas 33:2-7

Hay tres rasgos importantes de esta cosmovisión ocultista y de su existencia degradada. Primero, predominaban las explicaciones demoníacas para todos los eventos y acciones (sean buenas o malas). Para recibir bendiciones la gente tenía que ganar el favor de los demonios locales, espíritus, y dioses o apaciguarlos. Le acreditaban a los demonios no apaciguados el origen de todo, desde una vasija rota, una enfermedad fatal, una decepción amorosa a una derrota en la guerra.

Segundo, la idolatría y prácticas ocultistas eran la norma. Abundaban los astrólogos, sacerdotes paganos, adivinos, mediums, hechiceros y pitonisas. Ocurrían brutalidades estremecedoras, tales como el sacrificio de niños en adoración a Moloc. La sexualidad fue pervertida grotescamente a través de la prostitución ritual. Los niños eran educados por sus padres para adorar demonios y también por la cultura entera que practicaba abominaciones.

Tercero, las naciones que practicaban el ocultismo también buscaban otras adicciones humanas generales, tales como la glotonería, borrachera, formas variadas de inmoralidad, codicia, sed de sangre y poder. Israel mismo a menudo sucumbió ante esta degradación moral.¹⁵ Este mundo entero (incluyendo a veces a Israel) también sufrió las aflicciones que venían sobre el dominio de las tinieblas: enfermedades infecciosas, langostas, sequía, hambruna, animales carnívoros, y la devastación de la

¹⁵ Jueces 17-21 describe este tipo de mundo, y es tal vez el punto más bajo del Antiguo Testamento. Prepara el escenario para la revelación del rey ungido.

guerra. El mundo de las naciones, a menudo incluyendo a Israel, hervía con espíritus, dioses, ídolos, demonios, pecado y muerte.

Interesantemente, estos pecados y traumas variados son lo que los defensores del MEM contemporáneo identifican como la “base” por la cual los demonios de pecado entran a nuestras vidas para tomarnos en una esclavitud moral, necesitando así del MEM: prácticas en el ocultismo, pecados habituales, iniquidad ancestral, abuso, y cosas por el estilo. Discutiremos las causas sugeridas de la demonización más adelante, pero hasta este punto debemos notar algo importante: Todas las “causas” mencionadas pueden ser localizadas en el Antiguo Testamento, pero la Escritura nunca identifica o se refiere a los espíritus residentes como el problema, ni tampoco la solución es echarlos fuera. Desde la perspectiva de la ley del Antiguo Testamento no había solución, sólo la pena de muerte. Pero hay ejemplos de ocultistas que se arrepintieron, creyeron, y cambiaron sus vidas en el modo clásico.

El Antiguo Testamento, siendo una voz dentro de una cultura llena de demonios, exhibe dos rasgos notables. Primero, minimiza a Satanás. Ni endosa el testimonio de las naciones en cuanto a la cosmovisión ocultista ni se acomoda a las explicaciones demoníacas del pecado humano o la mayor parte del sufrimiento humano. En lugar de esto, provee un punto de vista totalmente diferente del diablo, los espíritus malos, Dios y la naturaleza de nuestra batalla. Podríamos decir inclusive que el Antiguo Testamento desenmascara la cosmovisión

ocultista catalogándola como mitológica, para que no nos desviemos de la batalla real contra el mal y el malo.

Segundo, el Antiguo Testamento maximiza la responsabilidad humana. Como lo demuestran los siguientes pasajes, Aun las condiciones degradadas más profundamente tienen su raíz en el corazón humano y no en los demonios residentes:

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5).

“En aquellos días no había rey en Israel y cada uno hacía como bien le parecía” (Jueces 21:25).

“. . .el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida . . .” (Eclesiastés 9:3).

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9)

Estos dos rasgos, la reducción del papel de los demonios y el énfasis en la depravación humana, tienen implicaciones notables para el modo en el que hoy en día luchamos contra el mal.

Levantando la Cortina

El Antiguo Testamento presenta al Señor y a su pueblo al centro del escenario. Pero de vez en cuando, Dios levanta

la cortina para mostrar las realidades espirituales que operan tras bambalinas. Hay seis pasajes principales del Antiguo Testamento que nos permiten dar un vistazo detrás del escenario: Génesis 3, 1 Samuel 16, 1 Samuel 28, 1 Reyes 22, Job 1-2, y Zacarías 3. La Escritura libremente reconoce a los espíritus malos, pero como veremos al examinar cada uno de estos pasajes, sus enseñanzas son opuestas al punto de vista ocultista. También son contrarios a los rasgos principales de la cosmovisión popular del MEM. Ten contigo tu Antiguo Testamento mientras damos una mirada detrás del escenario.

Génesis 3:1-15

Dios abre la cortina ampliamente en el punto exacto de la entrada del mal. Nos enteramos de tres asuntos cruciales. ¿Quién es Satanás? ¿Cuál es la naturaleza de nuestra lucha? ¿Cuáles son las consecuencias de la derrota espiritual? Consideremos cada uno por turno.

La enseñanza de la Biblia acerca de Satanás comienza en Génesis 3: “Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho.” Notemos cómo la Escritura establece aguda y repetitivamente el hecho de que Dios es Creador y Satanás es criatura. Satanás viene como una serpiente, un ser creado. El es explícitamente comparado con los animales silvestres, los cuales el Señor Dios hizo. La Escritura repudia el dualismo final de la cosmovisión pagana, es decir, el punto de vista de que las fuerzas del bien y el mal son iguales en los niveles más altos. La mención repetitiva de la forma física de Satanás lo muestra como

una criatura rebelándose contra el Creador quien tiene el poder sobre él.

Génesis 3:14-15 refuerza este tema cuando Dios pone la maldición sobre Satanás. De nuevo Satanás es comparado con los animales, no con Dios. Adicionalmente, la serpiente está, sin lugar a dudas, subordinada pues es puesta a dar cuentas ante Dios y maldecida por él. El será derrotado por otra criatura, la simiente de la mujer, un hombre quién Dios ha prometido.

La autoridad y el poder soberano de Dios no pudo haber sido enfatizado con más fuerza. Satanás está, al igual que nosotros, en la categoría de las criaturas en la división Creador-criatura; él simplemente es un dios falso de este mundo. El ejecuta su maldad en el escenario de la tierra, pero sus obras en la tierra serán destruidas. El existe por la paciencia de Dios, para cumplir los propósitos de Dios. En el mundo del ocultismo, los demonios tienen una existencia independiente. Pero justo al principio, la cosmovisión bíblica muestra que los espíritus malignos están radicalmente subordinados al Todopoderoso, quien es el único Dios.

Segundo, notemos la naturaleza de nuestra guerra. Satanás es malicioso, un mentiroso y asesino. El mismo es moralmente malo y es juzgado como tal. El tienta, engaña, y busca regir a Adán y a Eva, conformándolos al mal. El meollo del asunto de la vida humana es definida como un asunto moral. ¿Quién regirá nuestros corazones? ¿Qué voz escucharemos? ¿A quién creemos, en quién confiaremos para obtener bendición, a quién

obedeceremos? ¿A quién le abriremos el oído?¹⁶ ¿Demostraremos ser criaturas obedientes o desobedientes, buenas o malas?

Tercero, el sufrimiento, la aflicción, el tormento, la acusación y la muerte son consecuencias de nuestro dilema moral, y no son injustos. El problema del pecado es la causa suprema de todas nuestras variadas miserias. Aquellos que escuchan a la voz de la serpiente sentirán los colmillos de la serpiente. Regresaremos a este asunto crucial de la causa y la consecuencia en los capítulos subsiguientes. Hasta este punto, notemos que Génesis 3 no concede ningún apoyo para los rasgos distintivos del MEM. Se opone a las tendencias dualistas y no demonologiza el pecado.

1 Samuel 16:13-23

David es ungido como Rey de Israel y el Espíritu del Señor se retira de Saúl, habiendo venido sobre David con poder. Al mismo tiempo, un espíritu malo comienza a atormentar a Saúl. David es traído para confortar a Saúl con música y alejar al espíritu. Cuatro veces (16:14, 15, 16, 23) el espíritu malo es llamado específicamente un espíritu malo de parte de Jehová o de parte de Dios. Dios usó al espíritu malo para lograr un doble propósito: primero, juzgó la rebelión de Saúl enviando un atormentador; segundo, exaltó a David al permitir que él bendijera a Saúl con paz. En los capítulos siguientes,

¹⁶ En su obra "Holy War", John Bunyan identifica "el oído" como el punto crucial en la batalla por la lealtad del pueblo llamado "Alma de Hombre."

David es revelado como el rey semejante a Cristo, un hombre de acuerdo al corazón de Dios, contra el cual Saúl se llena de ira. De nuevo, como en Génesis 3, los poderes del mal están radicalmente subordinados al Señor. Quizá este pasaje insinúa el poder del ungido para disipar aquellos espíritus que causan la miseria humana, un alivio temporal del dolor de la maldición de Dios sobre el pecado.

Los defensores del MEM frecuentemente usan este pasaje para discutir si los creyentes pueden ser demonizados. Pero la pregunta tiende a transferirse a especulaciones inconclusas: Saúl, el oprimido por demonios, ¿era del pueblo de Dios o no? Algunos defensores del MEM dicen que Saúl parece ejemplificar que los creyentes pecaminosos pueden ser demonizados y por lo tanto, el MEM los ayudará a librarse de las ataduras del pecado. Pero podemos decir que esta pregunta no toma en cuenta el punto principal del pasaje por dos razones.

Primero, el demonio está ligado al castigo de Dios por el pecado, no al poder del pecado. El demonio no hace que Saúl peque, como si se hubiera ganado un “lugar” por medio de la rebelión de Saúl. Notemos que la rebelión de Saúl es comparada inclusive con los pecados del ocultismo: adivinación e idolatría (1 Samuel 15:23). Si el pecado serio es una puerta de entrada para la demonización moral, esperaríamos que Saúl tuviera un demonio regente llamado “Rebelión” quien estaría implicado en la caída en espiral subsiguiente del pecado de Saúl. Pero no encontramos tal demonio regente. El espíritu que atormentaba a Saúl era una consecuencia de su propio pecado. Aunque vivía encadenado en el

dominio moral de Satanás y por lo tanto experimentaba miseria, no estaba demonizado en el sentido del MEM.¹⁷

Segundo, este pasaje particular no es un texto que demuestre que el MEM sea el modo de ministerio que deba emplearse con los demonizados. Por el contrario, David usaba terapia musical para traer alivio a Saúl. Al tocar David su arpa (quizá cantando salmos de adoración al Señor) Saúl era refrescado y el espíritu malo lo dejaba. El pasaje muestra la relación fundamental entre Dios y los demonios, y tal vez insinúa el modo clásico de guerra espiritual. Pero rápidamente detiene a cualquier israelita u hombre moderno de ser llevado hacia una explicación demonológica de los problemas y los pecados.

1 Samuel 28:3-25

Este pasaje no describe a los espíritus en sí, sino a un mundo sórdido de prácticas ocultistas. Al aterrarse Saúl cuando los filisteos se reunieron para la batalla, visitó secretamente a una medium. Ella se asombró cuando vino el espíritu de Samuel. Samuel pronunció la maldición de Dios para la devastación de Saúl. En este pasaje, que es el más largo del Antiguo Testamento en mostrar el lado oculto de la vida, Dios usó una práctica prohibida para cumplir sus fines. Esto no representa un ablandecimiento

¹⁷ El rey Saúl inicialmente estaba muy complacido con David (1 Samuel 16:21-22). Pero cuando la gente comenzó a alabar a David más que a su rey, la actitud de Saúl se tornó en ira, sospecha y temor (1 Samuel 18:6-9, 12). Dos veces cuando el espíritu malo de parte de Dios vino sobre Saúl, y mientras David tocaba su arpa, Saúl intentó asesinarlo (1 Samuel 18:11; 19:9). Saúl no tenía demonios de ira y sospecha; él estaba iracundo y sospechaba.

de la actitud de Dios hacia el ocultismo, pues los mediums debían ser matados porque el espiritismo es una abominación.

Notemos que el tránsito de Saúl en el ocultismo no abrió una puerta para el control demoníaco de su mente; en vez de esto, él incurrió en la ira. La Biblia dice que el Señor mató a Saúl por rebelarse y por consultar a la medium (1 Crónicas 10.13-14). Sin embargo, Dios mismo utilizó esta práctica mala para traer la maldición profética en contra de Saúl. Dios permitió que regresara el espíritu de un hombre piadoso como su agente, por medio de la medium.¹⁸ La lección es ineludible: el Señor controla todas las cosas, inclusive las más detestables. Dios usó a la hechicera de Edor como su instrumento, como también había hablado su palabra a través del adivino Balaam cuatrocientos años antes. El ocultismo es profundamente malo, pero Dios está totalmente en control del mal.

1 Reyes 22:6-28

Los reyes de Judá e Israel, Josafat y Acab, se aliaron para pelear contra Aram y buscaron confirmación profética para sus planes. Cuatrocientos profetas dijeron que saldrían victoriosos, montando una reunión animada para la guerra. Pero los dos Reyes querían escuchar del Señor y finalmente persuadieron a Micaías a decir la verdad. Micaías abrió una ventana al cielo cuando pronunció la maldición de Dios sobre Acab. El Señor había preguntado a los espíritus reunidos, “¿Quién inducirá a Acab, para que

¹⁸ Compárese con la aparición de Moisés y Elías en Mateo 17:3, donde el propósito era revelar la gloria del Mesías.

suba y caiga en Ramot de Galaad?” Un espíritu se propuso como voluntario para ser un espíritu de mentira en la boca de los cuatrocientos profetas. Micaías concluye, “he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.”

En este pasaje notemos que Dios inició la conversación para controlar los eventos. En verdad empleó algo malo (mentira, de un probable espíritu malo), para cumplir sus propósitos mayores. Esto no quiere decir que el espíritu mentiroso fue forzado a actuar en forma contraria a su naturaleza; era un mentiroso y engañador buscando matar a un rey del pueblo de Dios. Tampoco quiere decir que los falsos profetas no fueran responsables de sus palabras; que tuvieran demonios llamados “mentira” que habitaran en ellos; que un encuentro ekbalístico por parte de Micaías los pudo haber librado de su esclavitud a las mentiras. En el mundo espiritual, el Señor, cuyos ojos son muy limpios para ver y tolerar el mal (Habacuc 1:13), puede emplear a seres perversos (en sí mismos condenables) como agentes de su juicio.¹⁹

Job 1:6-2:10

Este es el quinto pasaje de Antiguo Testamento que revela el espíritu malo obrando tras bambalinas en el drama de la vida humana. Como el relato se desarrolla, Satanás busca demostrar que Job, al final de cuentas, es egoísta y que maldecirá a Dios si la vida llega a ser dura para él. Dios primero le concede a Satanás permiso para destruir a los

¹⁹ Jueces 9:23-24 similarmente muestra a Dios usando un espíritu malo para provocar problemas para lograr sus propósitos de Juicio.

hijos y las posesiones de Job. Luego le permite a Satanás destruir la salud de Job y emplear a su esposa para tentarlo.²⁰

Los defensores del MEM citan a menudo a Job para demostrar que Satanás puede afligir y tentar directamente a los creyentes. Ellos sacan la implicación subsiguiente de que por lo tanto el MEM debe ser parte de la solución a nuestros problemas. Job 1 y 2 ciertamente demuestran que Satanás puede dañarnos. Pero también se oponen a la cosmovisión y metodología del MEM.

Notemos, primero, que Dios está en control; él interroga a Satanás y lo conduce por medio de preguntas. Satanás tiene que rendir cuentas de sus actos. Sólo habla cuando se le dirige la palabra primero, sólo actúa con permiso de Dios, y siempre su malicia es canalizada, al final de cuentas, para la gloria de Dios. La intención malvada de Satanás es incuestionable, él desea difamar a Dios y dañar a Job, incitándole para que maldiga a Dios. Pero él está limitado estrictamente a lo que le permite la voluntad de Dios. Dios será glorificado a través de la integridad y lucha de la vida de Job.

Segundo, notemos que en la guerra espiritual, el drama humano es un drama moral, no un drama demoníaco: ¿Maldecirá Job a Dios? La fidelidad en desarrollo de Job hacia Dios es demostrada ante el principado y poder que

²⁰ Satanás pidió tocar la carne y huesos de Job. Esta petición tenía dos aspectos, como la historia lo deja ver. Primero, el cuerpo de Job tocado con la enfermedad. Luego la “carne de su carne y los huesos de sus huesos (Génesis 2:23) directamente le aconsejó que maldijera a Dios.

se había burlado del poder de la justicia. La Biblia nunca demoniza los pecados, pues la gente se convertiría en títeres. Job no está habitado por un grupo de demonios llamados “Justicia personal”, orgullo, desesperación, ira, autocompasión, y sarcasmo. En lugar de esto, él era un hombre recto que estaba siendo dolorosamente tentando.

Tercero, notemos el modo de la guerra espiritual de Job. Job, de hecho, nunca menciona a Satanás, quien era la causa secundaria de sus aflicciones. Tampoco se enfoca en las causas terciarias: bandas de ladrones, llagas dolorosas que cubrían su cuerpo, el rechazo de su esposa y familiares. En vez de todo esto, Job lucha con Dios, quien era la causa primaria porque Dios es soberano. Y finalmente, Job se arrepiente de su presunción al creer en su “justicia personal.” El demostró ser un guerrero espiritual sabio por medio de la honestidad, la reprensión a la necesidad de su esposa y sus consejeros, por medio de su arrepentimiento y por su fe. Al hacerlo, Job glorificó a Dios y humilló a Satanás.

Por supuesto, Satanás toca e influye al pueblo de Dios de muchas maneras, tanto por medio de tentaciones como por aflicciones. Pero no necesitamos escoger entre un aislamiento hermético del diablo y ser potencialmente habitados por demonios con efectos morales. No necesitamos escoger entre una aburrida fe cristiana formal y el MEM. El drama moral humano, es decir, la pregunta de que si seremos fieles o infieles a Dios, en medio de cualquier tentación y sufrimiento, siempre permanece siendo un drama moral *humano*.

Zacarías 3

Zacarías ve a Josué el sumo sacerdote parado delante del ángel del Señor con Satanás a su diestra para acusarle. Josué está inmundo. Pero, interesantemente, a Satanás ni siquiera se le permite hablar. El Señor toma los trapos de inmundicia de Josué y lo viste con las vestiduras de la justicia. Satanás actúa como un acusador malicioso del hombre quien es pecador y justamente acusado, era como “un tizón arrebatado del incendio.” Pero Dios, el libertador, silencia a Satanás con sus promesas aplastantes de perdón de pecados a través de la venida del Mesías. Todos los temas familiares están presentes: Satanás el malhechor está bajo control, el pecado es el gran problema, la venida de Cristo nos libraré del castigo y el poder de nuestra iniquidad.

La Soberanía de Dios en un Mundo Malo

Estos seis reveladores pasajes del Antiguo Testamento nos enseñan a entender tanto la malicia ilimitada como el poder limitado del malo. Dios dibuja un cuadro admirable y consistente, mostrando que aquel que esclaviza profundamente a las naciones en las tinieblas del mal y la muerte, es un actor secundario predecible en la historia global del amor e ira santa de Dios. Los espíritus malos existen dentro de la Soberanía de los propósitos de Dios de redimir y juzgar al ser humano, quien es responsable delante de él.

La lección aplastante es que Dios utiliza a la maldad: Satanás, espíritus malos, falsos profetas, los hermanos malvados de José, los caldeos opresores, Judas, etc. Lo que los malvados intentaron para mal, Dios lo convirtió para bien. Dios utiliza lo peor del mal para demostrar su

justicia y purificar a los rectos. El usa el mal de los rectos para demostrar su misericordia y para definir los términos de nuestra continua guerra espiritual.²¹

La verdad de que Dios usa el mal para su gloria está difundida en todo lo que el Antiguo Testamento dice acerca del mal, ya sea espiritual o humano; y está allí para consolar al pueblo de Dios. El Antiguo Testamento no habla a menudo del diablo y sus estratagemas, pero establece un ancla para nuestra cosmovisión y nos enseña a entender y pelear la guerra espiritual de una manera clásica.

Todavía no he conversado con algún defensor del MEM o leído algún libro que articule este entendimiento de que Dios es Soberano aun en medio del mal. Consecuentemente, su entendimiento de la guerra espiritual viene a estar balanceado hacia un solo lado. Los demonios llegan a percibirse con demasiada autonomía, el pecado se demoniza, el mundo obtiene la apariencia y sentimiento de la superstición, en lugar de la sabiduría bíblica.

Los defensores del MEM repetidamente (y correctamente) declaran que los cristianos no necesitan temer al diablo, aunque su malicia pueda causarnos daño y peligro. Pero debido a que carecen de un entendimiento verdadero de la soberanía de Dios, sus razones para animar no son sólidas. El “nombre de Jesús” es usado como un amuleto en un mundo hirviente de demonios quienes actúan independientemente del reinado providencial de Dios. Los

²¹ Ver Isaías 53:6; Salmo 51, 103, 131; Efesios 4-6; 1 Timoteo 1:15.

defensores del MEM correctamente buscan restablecer una cosmovisión que reconozca a los seres espirituales, tanto buenos como malos. Pero la tendencia en el pensamiento del MEM hacia las explicaciones demonológicas crea un mundo más precario y fantasmal que el que presenta la Biblia. En este mundo lleno de demonios, la vigilancia humana es la que da el golpe decisivo en la batalla. Irónicamente, al final de cuentas, la cosmovisión del MEM tiene mayor afinidad con la cosmovisión ocultista que con la bíblica.

Por el contrario, la Biblia provee una explicación teocéntrica. Allí el amor de Dios, un amor por la gloria de su nombre y por el bienestar de su pueblo, es el que da el golpe decisivo en la batalla. Nos refugiamos en el cuidado de nuestro pastor, aprendiendo a ser vigilantes, poniéndonos su armadura, y fortaleciendo nuestros brazos con el poder su fuerza. Los Salmos y Proverbios son el manual supremo de la guerra espiritual, tanto para pelear contra enemigos de carne y hueso como contra enemigos espirituales. El conocimiento de que el diablo es el “diablo de Dios” nos trae gran gozo y confianza en la batalla contra nuestro adversario.

Aprendemos del Antiguo Testamento que la manera de tratar con la idolatría, astrología, los mediums, la sexualidad inmoral, la ira (los pecados acosadores de la jungla demoníaca) es arrepentirse o morir. La gente necesita arrepentimiento, fe, verdad, oración y fidelidad.

La Escritura no ignora el mal, a Satanás o a los demonios. Dios vehementemente nos advierte de todos ellos, ordenándonos que huyamos de la abominación del

sacrificio de infantes, adivinación, mediums, espiritismo, paganismo, hechicería y astrología. Cuando los profetas hablaron a los idólatras y a aquellos involucrados en el ocultismo, ellos les predicaron arrepentimiento y fe, no el MEM. Naamán el arameo era un adorador de ídolos quien vino a la fe por medio de una niña y Eliseo. Oseas simplemente llamó al Israel idólatra a regresar a Dios. Los ninivitas, miembros de una cultura del ocultismo, creyeron en Dios y se arrepintieron por la predicación de Jonás. En ningún caso, aun en medio de pecados crasos y ocultistas, el problema fue definido como tratándose de espíritus residentes que necesitaban el ministerio ekbalístico.

Una manera Diferente

En conclusión, el Antiguo Testamento enseña una cosmovisión y un método de guerra espiritual que es esencialmente diferente al MEM. Primero, hay un enfoque radical en el Señor; Dios está absolutamente en el centro del escenario. El es aquel cuya voluntad controla todos los asuntos de la gente y los espíritus. Aun cuando los israelitas se corrompieron por las culturas demonológicas, sacrificando a los infantes, adorando ídolos, involucrándose con mediums, sólo el Señor permanece en el centro del escenario.

Segundo, los seres humanos siempre son considerados como agentes morales responsables y comparten el escenario central con Dios. La gente es responsable por su propio mal, incluyendo el involucramiento en el ocultismo y la idolatría. El Antiguo Testamento no señala hacia lo demoníaco para explicar la maldad, la esclavitud y las tinieblas de la humanidad. Satanás, la criatura, puede mentir y asesinar, pero no puede hacer que la gente sea

algo menos que seres humanos. La simiente de la serpiente, la persona gobernada por Satanás, permanece siendo totalmente responsable.

Tercero, aunque el Antiguo Testamento reconoce la actividad de Satanás y los demonios, muestra que Dios es soberano y los demonios están bajo control. El poder del Creador cuidadosamente circunscribe las actividades de Satanás y los espíritus malos. Esto está en contraste sorprendente con la cosmovisión ocultista en donde los demonios tienen una existencia independiente y las fuerzas del bien y del mal existen en un combate potencial equitativo. El mensaje de la Biblia para la gente en las culturas ocultistas no es simplemente que el Señor tiene más grande poder que los espíritus, sino que él usa a los espíritus para lograr sus propósitos. La Escritura destruye la noción de un universo hechizado.

Cuarto, la soberanía de Dios tiene implicaciones sorprendentes en cómo el Antiguo Testamento presenta el modo de guerra espiritual, el modo de ministerio, el modo de vivir la vida piadosa y el modo de pelear contra el mal multifacético. El involucramiento en el ocultismo era lo normal; abundaban las adicciones degradantes; el mal misterioso hechizaba al mundo. Pero el modo de la guerra que Dios enseñó fue tener fe en la palabra de Dios, el temor de Dios, alejarse del contacto con el mal, refugiarse en el Señor y oír su voz. El MEM nunca es presentado como el modo de pelea. Las explicaciones demoníacas y soluciones ekbalísticas propuestas por los defensores del MEM están realmente más cerca de la cosmovisión pagana-ocultista que al punto de vista del Antiguo Testamento.

Cuando miramos todos estos pasajes del Antiguo Testamento en su contexto, vemos que los primeros 39 libros de la Biblia no favorecen al MEM. Pero a continuación nos volveremos hacia los argumentos centrales a favor del MEM: El ejemplo de Jesús y sus discípulos en Mateo, Marcos, Lucas y Hechos.

Capítulo V. El Pecado y el Sufrimiento

Al voltear la página del Antiguo Testamento al Nuevo, entramos a un mundo de guerra espiritual que parece ser diferente a primera vista. ¿Era correcta, después de todo, la cosmovisión demonológica? ¿Será que el Antiguo Testamento simplemente no notó el mar de demonios en el cual nadamos? Satanás y los espíritus malos aparecen frecuentemente en este nuevo mundo en un diálogo y conflicto cara a cara.

Una parte importante de la obra y ministerio de Jesucristo en los tres primeros evangelios, fue el echar fuera demonios, es decir, un modo ekbalístico de ministerio.²² Esto también es característico, en un menor grado, de la obra de los discípulos de Jesús. El ministerio ekbalístico aparece en cuatro libros de la Biblia: Mateo, Marcos, Lucas y Hechos: Estos libros naturalmente son el más

²² Los primeros 10 capítulos del evangelio de Marcos particularmente muestran a Jesús echando fuera demonios y haciendo sanidades

fuerte argumento a favor o en contra de la continuación del uso del MEM como un método de guerra espiritual.

¿Existen diferencias entre el Antiguo Testamento y Mateo, Marcos, Lucas y Hechos? ¿Entre estos cuatro libros y el resto del Nuevo Testamento? ¿Cómo entendemos estas diferencias? ¿Cuáles son las implicaciones con respecto a cómo nos llama Dios a pelear la guerra espiritual? Estas son las preguntas que exploraremos.

Sin lugar a dudas tanto Jesús como los apóstoles echaron fuera demonios, es decir, practicaron una forma del MEM. Sin embargo, cómo discutiremos más adelante, ellos difirieron de manera importante de los practicantes modernos en cuanto a su cosmovisión teológica, sus razones para usar métodos ekbalísticos, su entendimiento de lo que se lograba y en sus métodos.

Los proponentes del MEM elaboran dos argumentos principales basados en el hecho de que Jesús identificaba a los demonios, los escuchaba hablar, y los echaba fuera. Ellos argumentan que debido a que Jesús y los apóstoles echaron fuera demonios, nosotros debemos hacerlo igualmente. Aunque citan otros pasajes de la Biblia (1 Samuel, Job, Efesios, Apocalipsis), tales citas simplemente refuerzan los argumentos derivados de los evangelios. También usan otro argumento principal que está ligado lógicamente, que dice que puesto que el MEM no es prohibido por Jesús o el resto del Nuevo Testamento, no hay razón para no usarlo.

Estos argumentos pueden ser fuertes a primera vista: “Jesús y los apóstoles practicaron el MEM. La Biblia

nunca lo prohíbe. Por lo tanto, debemos practicar el MEM”. Obviamente queremos seguir a Jesús, hacer lo que él hizo y vivir como él vivió. Nuestro Salvador y Señor es nuestro modelo de fe, vida y ministerio. Oponerse al MEM parece ser perverso, o al menos, estar dependiendo de un argumento basado en el silencio de la Biblia. “¿Es acaso el prejuicio en contra de lo sobrenatural la razón de la oposición al MEM? ¿Vendrá de un teología corrompida por presuposiciones naturalistas o por una incomodidad al encontrar poderes malos (o inclusive el poder de Dios) más allá de nuestro control?”

Aunque estoy en contra de los puntos de vista naturalistas, de todas maneras, arguyo que la Biblia no nos enseña a pelear la guerra espiritual usando el MEM. En vez de esto, la escritura nos enseña una manera diferente de vivir la vida cristiana y de pelear en contra de nuestro enemigo antiguo. Mi argumento viene directamente de los evangelios, se edifica acumulativamente en los siguientes dos capítulos, y está basado en el texto tomando en cuenta su contexto y no solo textos que “prueben” una idea. Este capítulo examina dos modos diferentes de guerra que Jesús usó en contra de las distintas obras del malo, los capítulos seis y siete consideran las razones por las que Jesús usó métodos ekbalísticos y la aplicación del MEM para nosotros.

El dominio de las tinieblas ocasiona pecado y sufrimiento

Una clave para entender la guerra espiritual en el ministerio de Jesucristo es notar que él empleó una ofensiva doble en contra de los poderes del mal: contra el

mal moral y el mal situacional. Jesús empleó dos modos de pelear y dirigirse a dos diferentes facetas de las obras malas del diablo. La escritura usa la palabra “mal” de dos maneras distintas: situacional y moral. Un pasaje de Eclesiastés 9:3 ilustra ambos: “Este mal hay (situacional) entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno del mal (moral) y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos”. Nosotros hacemos y experimentamos el mal; el dominio de las tinieblas está hecho de pecado y sufrimiento.

Por un lado, el mal incluye el elemento de la responsabilidad: significa, pecado, maldad, iniquidad, mentiras. Este es el mal moral: el mal que la gente cree y hace. Esto es lo que Dios dio a entender cuando dijo que Job le temía y se apartaba del mal. Dios aborrece el mal moral porque él es Santo.²³ Pero la pasión organizada de Satanás es la de llevarnos al mal moral, haciéndonos como él y reinando sobre nosotros. Cuando la Biblia dice que el hijo de Dios apareció para destruir las obras del diablo, se refiere, sobre todo y en primer lugar, al mal moral.²⁴

Por el otro lado, el mal incluye el elemento de las consecuencias: significa sufrimiento, dificultades, eventos desagradables y dañinos, muerte. El mal que experimentamos es el mal situacional,. Job usó la palabra “mal” de esta manera cuando clamó en agonía “¿No lloré yo al afligido? Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el

²³ Ver Habacuc 1:13; Santiago 1:13; 1 Juan 1:5

²⁴ 1 Juan 3

menesteroso? Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal . . .” (Job 30:25-26). Una rasgo característico del mal situacional es que tanto Dios como Satanás lo usan, aunque, por supuesto, con intenciones opuestas. La intención de Satanás es dañarnos, afligirnos con tales males situacionales, y al final de cuentas, matarnos. Dios emplea y aplica el mal situacional también, pero puesto que él es santo sus intenciones son purificarnos o maldecir a los pecadores, purificar la fe de su pueblo y juzgar a aquellos que se rebelan.

Obviamente los dos significados del mal están ligados cercanamente. El mal moral causa el mal situacional; el pecado es la mancha que causa la muerte. El sufrimiento es la consecuencia del pecado en dos maneras: primero, el pecado causa que otros sufran; segundo, el pecado, tarde o temprano, será pagado justamente con daño.²⁵ Satanás, por supuesto, explota tanto el mal moral como el situacional para sus propósitos malvados.

El cuadro general es vasto y majestuoso. El mal global, es decir, el pecado y el sufrimiento, define la condición humana y el dilema humano. Sin embargo, igualmente el bien global, es decir, el perdón y la bendición, define el regalo de Dios en Cristo. La misericordia de Dios hacia los pecadores provee un perdón que es justo y que rompe el poder del pecado reinante, logrando así el bien moral. La misericordia de Dios hacia los afligidos rompe los dientes de los enemigos y nos planta en el paraíso, logrando así el bien situacional.

²⁵ Ver Romanos 6:23

El mal moral versus el mal situacional

Esta distinción entre el mal moral y el mal situacional nos conduce hacia un punto vital. Claramente Satanás es tanto un mentiroso que provoca el mal moral como un asesino que aplica el mal situacional. Y en varios lugares sus demonios son descritos actuando en ambas capacidades. Ellos son mentirosos: La Escritura nos advierte de la “doctrina de demonios” y los espíritus que animan a los falsos profetas.²⁶ Ellos son atormentadores: Saúl era perturbado; otros sufrieron ceguera, convulsiones, y cosas semejantes. Así que cuando encontramos a los espíritus inmundos que demonizaban a la gente en Mateo, Marcos, Lucas y Hechos, debemos preguntar qué es lo que están haciendo: ¿Están guiando a la gente a pecar, están lastimando a la gente o ambas cosas? Concebiblemente pueden ser mentirosos; concebiblemente pueden tener a la gente en esclavitud moral; concebiblemente pueden ser atormentadores; concebiblemente pueden estar haciendo todo simultáneamente, como lo enseñan los defensores del MEM.

Pero la respuesta de la Escritura es clara e inesperada. Dios consistentemente describe a los espíritus residentes como males *situacionales*, no como males *morales*, que hieren y abusan de la gente (Marcos 3:10). La demonización es reconocida e identificada por su expresión a través de las condiciones miserables, tales como ceguera, sordera, parálisis, demencia, y convulsiones. Los pecados, tales como la incredulidad, el temor, la ira, los deseos desordenados, y otras adicciones,

²⁶ Ver 1 Reyes 22; 1 Timoteo 4:1; 1 Juan 4.1-6

apuntan hacia el señorío moral de Satanás, pero *nunca* hacia una demonización que requiera del MEM. La gente es víctima de los sufrimientos demoníacos, tal y como son víctimas de cojera, ceguera, o puramente ataques psicológicos.

Esto explica porque los demonizados están en las listas de los enfermos a quienes Jesús sanó²⁷ y porque el Nuevo Testamento menciona frecuentemente la demonización. La demonización no está más cargada de lo fantasmal o de lo moral, de lo que está la fiebre, la discapacidad, y otras aflicciones. La obra ekbalística era hecha para aliviar el sufrimiento. Por ejemplo, la mujer con el espíritu que la tenía encorvada es comparada con un buey o asno sediento, atado y necesitado de ser llevado hacia el agua (Lucas 13:10-17). Jesús sana a los demonizados, tal y como lo hace con otros enfermos. El resultado de una liberación ekbalística es alivio, paz y restauración de las capacidades mentales y físicas. No dirige directamente a la mejoría moral, excepto cuando el milagro producía una fe agradecida en Jesús.

Debemos notar que algunas veces en la Escritura, la enfermedad es una maldición por un pecado en particular, como en la demonización de Saúl. Sin embargo, en los evangelios, la mayoría de las veces aparece como parte de una maldición general. Por lo tanto, Jesús usualmente se acercaba a los enfermos desde una perspectiva que los veía como personas sufriendo necesitadas de alivio, y no como pecadores necesitando arrepentimiento. Él desafió a

²⁷ Mateo 4:23-25 y muchas otras declaraciones hacen explícita la conexión: por ejemplo Lucas 6:18; 7:21; 8:2; 9:42; 13:11-13.

los discípulos cuando ellos buscaban una conexión causa – efecto en el hombre ciego de Juan 9: “¿Quién pecó, este o sus padres?” Jesús dijo que el hombre estaba ciego para que las obras de Dios fueran reveladas, no para que él o sus padres fueran amonestados.

Lo mismo es cierto del ministerio ekbalístico a través del Nuevo Testamento. La gloria y bondad de Dios son reveladas; los demonizados nunca son descritos como culpables de sus aflicciones. Esto no significa que los enfermos, y presumiblemente los demonizados, no eran pecadores además de su aflicción. Veamos cómo Jesús trató al paralítico en Marcos 2:5 y Juan 5:14. Sin arrepentimiento, fe y obediencia los sanados temporalmente enfrentarán peores sufrimientos, esto es, la amenaza del infierno. Sin arrepentimiento fe y obediencia los exorcizados enfrentarán siete demonios peores, también una amenaza del infierno.

Claramente en los evangelios una persona “tiene” un espíritu inmundo de la misma manera en la que él o ella “tiene” fiebre, convulsiones, o una pierna paralizada. Contrario a la enseñanza del MEM, los espíritus inmundos nunca son implicados como teniendo a la gente en esclavitud de incredulidad y pecado. Nunca son presentados como habitando y esclavizando partes pecaminosas de la personalidad humana. En vez, son parte de la maldición que el Salvador amante ha venido a revertir.

Dado el clima de opinión de hoy, el énfasis del Nuevo Testamento es tan poco enfatizado que vale la pena repetirlo: *El Nuevo Testamento nunca liga la*

demonización al mal moral en la persona que tiene un demonio. La enseñanza del Nuevo Testamento no conecta los demonios residentes con pautas de pecado en el individuo demonizado o con el impacto del pecado de otros. La única excepción es prueba de la regla. En varias ocasiones en los evangelios la posesión demoníaca es ligada con el mal moral: Mateo 11:18, Marcos 3:21-30, Lucas 7:33, Juan 7:20, Juan 8:48-52 y Juan 10:20. Pero todos estos son casos de un mal diagnóstico. Juan el Bautista y Jesús son acusados falsamente de estar moralmente demonizados. Jesús fue acusado de hacer mal con demencia blasfema. Juan fue acusado probablemente de fanatismo.

Hay sólo dos casos de personas habitadas por demonios los cuales podrían ser interpretados como ligados al mal moral: el endemoniado Gadareno (Marcos 5:1-20) y la niña esclava de Filipos (Hechos 16:16-18). Pero en el primer caso, la Escritura enfatiza su comportamiento extraño y su sentido de tormento sin descanso. Puede ser que haya sido socialmente inaceptable, demente y miserable, pero ¿enfatiza la escritura su pecaminosidad? ¿Tenían los demonios un “lugar” en alguna pauta de pecado de él o su familia? La Biblia en ningún lugar autoriza tales especulaciones acerca del porqué este hombre o cualquier otro, sufre de un caso de demonios. En el caso de la niña esclava, la Escritura enfatiza cuán molestos llegaron a ser sus declaraciones verdaderas, pero no le asigna ninguna evaluación moral. El comportamiento molesto probablemente no siempre es pecaminoso.

El pecado no es identificado como la causa de la demonización; tampoco la demonización está ligada con el

pecado perpetuado. Nunca se contempla en los relatos bíblicos cómo interactúan los demonios con las respuestas naturales pecaminosas de la víctima. Uno puede imaginarse que los demonios tentaban al gadareno a la ira, desesperación y temor, y a la niña esclava al orgullo y al deseo de poder. Pero la Escritura no le atribuye las respuestas pecaminosas a la demonización. Los demonios (y el MEM) están agudamente separados de cualquier cosa relacionada con la guerra espiritual contra el pecado residente.

Este punto merece ser considerado por todos los proponentes del MEM. Ni un solo ejemplo en la Biblia muestra que Jesús o los apóstoles usaran el MEM para lidiar con el mal moral. Los espíritus inmundos residentes, como otras formas de sufrimiento, quizá creaban a las víctimas condiciones de tentación para hacer algún mal moral.²⁸ Pero no tenemos evidencia que la demonización fue causada por el pecado y la incredulidad o que tuviera una influencia esclavizante que perpetuara el pecado y la incredulidad.

Diferentes Modos para Diferentes Males

El paso siguiente es ver que Jesús vence a ambas formas de mal (moral y situacional), pero de diferente manera. Tanto el pecado como la miseria son vencidas a través de Jesucristo. Como Aquel quien nos libra del mal (Mateo 6:13), él ha conquistado tanto al pecado como a la muerte.

²⁸ La misma Palabra griega *peirasmos* significa tanto “pruebas” como “tentación,” pues las pruebas situacionales típicamente nos tientan al mal moral.

El ha removido tanto el poder (mal moral) y la pena (mal situacional) del pecado. Pero no debemos ir tan a prisa de modo que nos perdamos un punto clave: Para destruir las obras del príncipe de las tinieblas, Jesús usó tanto el modo clásico como el ekbalístico, cada uno en su lugar apropiado.

En el principio del ministerio público de Jesús, Satanás vino como el tentador para que Jesús cometiera mal moral. Satanás deseaba gobernar el corazón de Jesús. Pero Jesús usó el modo clásico para resistir al diablo, confiando en la Palabra de Dios y obedeciendo a través del poder interno de Dios.²⁹ Similarmente, cuando Jesús se refirió a las acciones, creencias, motivos y reacciones de otras personas, él les habló en el modo clásico: arrepentimiento, confianza en la verdad de Dios, y obediencia a través del poder interno de Dios.

La lección es clara: Cuando fuera o donde fuera que Jesús lidiaba contra los intentos de Satanás de establecer o mantener su señorío moral malvado, él no usaba el modo ekbalístico, sino el modo clásico de guerra espiritual. El nunca echó fuera demonios de pecado fuera de la gente, pero sí señaló y reprobó el pecado, invitando a la gente a acudir a la gracia de Dios.

Jesús usó a menudo un modo diferente de batalla cuando encontraba a los que sufrían, a los enfermos, endemoniados, discapacitados, pobres, oprimidos y confundidos. En contra del mal moral, él ejerció su poder misericordioso para liberar a la gente y traerlos hacia él. En el caso de los endemoniados, Jesús usó el ministerio

²⁹ Ver Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13

ekbalístico. Para otros que sufrían trajo alivio similar a través de tales cosas como sanidades y resurrecciones, multiplicación de panes, y calmando la tormenta. Jesús a menudo usó el modo de poder para aliviar los sufrimientos temporalmente, para dar una probada de libertad de la maldición.

Pero Jesús también usó y enseñó el modo clásico al enfrentarse al mal situacional. Aunque sufrió males situacionales, él no usó actos de poder para revertir sus propias aflicciones, tales como convertir las piedras en pan cuando tuvo hambre. Cuando Satanás vino hacia él como un asesino, Jesús sufrió como el Cordero de Dios. Su resurrección, el acto supremo de poder, fue realizado en el modo clásico: Fue obediente hasta la muerte, confiando en la promesa del poder del Padre para resucitarlo. “Ahora el gobernador de este mundo es echado fuera,” dijo Jesús, pero la ironía es asombrosa: los resultados ekbalísticos supremos fueron logrados a través del modo clásico. El también enseñó el modo clásico a sus discípulos en la oración del Señor. “No nos metas en tentación, mas líbranos del mal” abarca tanto nuestros sufrimientos como nuestros pecados. En resumen, Jesús siempre usó el modo clásico para lidiar con el mal moral; él usó tanto el modo clásico como el ekbalístico para lidiar con el mal situacional.

Una alegoría breve ilustrará estos dos modos de referirse a los dos aspectos del mal. Imaginemos a los ejércitos humanos de las tinieblas como soldados bien armados, dedicados y con el cerebro lavado, quienes están descalzos, harapientos, enfermos, hambrientos, heridos y oprimidos por sus oficiales. En contra de ellos, la labor de

los ejércitos de la luz es pelear de dos modos, primero destruir su mal moral y segundo, hacerles el bien para vencer el mal situacional. Los ejércitos de la luz primero tiran bombas y folletos sobre los soldados. Las bombas son para destruir el mal moral: tanto la capacidad como la voluntad de pelear. Algunos soldados morirán; otros serán heridos o desmoralizados. Los folletos prometen vida, comida, abrigo, buen trato y mucho más para aquellos que se rindan. Ellos pueden rendirse y vivir, o seguir peleando y morir. Pero para que los enemigos sepan que el ejército de la luz tiene buenas intenciones, el ejército de la luz deja caer sobre las líneas enemigas paquetes de comida, ropa, calzado y medicina. Los artículos revitalizantes refuerzan los folletos, haciendo que las promesas sean tangibles al producir algún bien inmediato. Esta reparación temporal del mal situacional es sólo un anticipo de las bendiciones de la fe en el vencedor. Pero los folletos contienen una advertencia. Si los soldados que experimentaron un alimento caliente, zapatos nuevos y antibióticos no se arrepienten, les esperan aflicciones aun peores: tormento y muerte eterna.

Jesús peleó la guerra de ambas maneras. Los paquetes de alivio temporal fueron el MEM, esto es, hacer el bien a aquellos quienes estaban sufriendo dentro del dominio de las tinieblas. Las bombas, los folletos y los convoyes de ayuda eran el modo clásico. Juntos, los dos modos derrotaron totalmente tanto al mal moral como al situacional de las tinieblas.

Por un lado, los evangelios narran un “encuentro de poder” prolongado entre Jesús y los varios males que acosaban a la gente. Los demonios a menudo están en la

mira cuando Jesús alivia el sufrimiento por medio de una palabra de mando. Los demonios obedecen irresistiblemente, como lo hicieron el clima, las fiebres y los panes. Sin embargo, las confrontaciones ekbalísticas entre Jesús y los espíritus no tienen el sentido de combates titánicos entre fuerzas del bien moral y el mal inmoral. En vez de esto, tienen el sentido de un alivio compasivo de la miseria humana. La razón es que el MEM y otros modos de poder reparaban los males situacionales, no el mal moral. El MEM realmente no se trata de “guerra espiritual.”

Por el otro lado, los evangelios narran un “encuentro de verdad” prolongado entre Jesús y el mal moral que contiene por el corazón humano y lo llena. El combate moral titánico ocurre en el modo clásico de la guerra espiritual (las tentaciones de Jesús en el desierto y en el huerto de Getsemaní), cuando el hijo aprendió obediencia a través de lo que sufría. A través de su ministerio, Jesús rescató a aquellos en la esclavitud moral de Satanás por medio de las palabras de verdad que reclamaban autoridad sobre la tentación, el pecado y la incredulidad. Nunca hay referencia a espíritus residentes. La verdadera guerra espiritual involucra al mal moral, no al situacional. El buen médico da medicina a su paciente para bajar la presión arterial alta; el MEM alivió temporalmente el mal situacional. Pero él médico también desafía al paciente a renunciar al cigarro, la bebida y la comida chatarra, es decir, el mal moral. Esto último es el campo de batalla decisivo.

Consideremos un ejemplo de la interacción continua entre los modos al alternarse el mal moral y el situacional en el

escenario de la Escritura. Marcos 7 – 8 nos ofrece un caso de estudio compacto y típico. Los fariseos enseñan falsedades, así que Jesús los censura y enseña acerca de la iniquidad del corazón humano (moral; 7:1-23). Una niña pequeña sufre de demonización, lo que es comparado metafóricamente con la necesidad de alimento, así que Jesús echa fuera el demonio (situacional; 7:24-30). Un hombre sordo y parcialmente mudo es traído a Jesús, así que él lo sana (situacional 7:31-37). Las multitudes están hambrientas, por lo que Jesús las alimenta por medio de una obra de poder misericordioso (situacional 8:1-9). Los corazones de los fariseos y de los discípulos son duros, Jesús lo censura (moral 8:10-21). Un hombre ciego es traído a él, Jesús lo sana (situacional 8:22-26). Pedro muestra fe y luego incredulidad, Jesús lo acusa, luego lo censura como un Satanás³⁰ (moral 8:27-33). Jesús luego enseña de la necesidad de morir a uno mismo (moral 8:34-38). El mal moral no menos satánico que el mal situacional, pero los problemas diferentes obviamente demandan diferente tipo de solución.³¹

¿Hubo cambio en la Metodología?

³⁰ Notemos que no hay ninguna respuesta ekbalística hacia la influencia de Satanás sobre Pedro. Similarmente, cuando Satanás más adelante pidió sarandear a Pedro como al trigo, la respuesta de Jesús fue en el modo clásico: oración, enseñanza, advertencia, promesa, restauración paciente.

³¹ Aquellos que quieran continuar probando estas ideas notarán que la pauta que trazamos en Marcos 7 - 8 es repetida a través de los Evangelios y Hechos. Jesús yuxtaposiciona los milagros (dirigidos hacia el mal situacional y a revelar su bondad) con la enseñanza, reprensión, predicación y cuestionamiento (dirigidos hacia el mal moral y para desafiar nuestra maldad).

Ciertamente hay un cambio en la metodología del Antiguo Testamento a los Evangelios en cuanto al trato con el mal situacional, pero no debemos exagerar el contraste. La manera antigua de pelear contra el mal situacional típicamente involucraba orar para que Dios libere y esforzarse por aminorar el sufrimiento y la injusticia. Entonces Jesús vino y usó los encuentros de poder para crear alivio instantáneo. Pero, obviamente, el cambio en la metodología entre los dos testamentos no es absoluto. El Nuevo Testamento a menudo describe las maneras normales de combatir el mal, tales como las maneras como somos enseñados a orar y cómo Jesús dio dinero a los pobres y confrontó la injusticia. Y también en el Antiguo Testamento encontramos temporadas en las que el poder divino, a través de los profetas, venció al mal situacional. Moisés dividió el Mar Rojo y el Río Jordán y proveyó maná y agua en el desierto; Elías y Eliseo trajeron una serie de misericordias y juicios.

Pero generalmente en el Antiguo Testamento la gente clamaba a Dios para que los libere de sus aflicciones, se arrepentían cuando su pecado era la causa inmediata y buscaban la justicia y la misericordia. Algunos pasajes, tales como Levítico 26:14-39, 1 Reyes 8 y Lamentaciones, presentan casos en los que el mal situacional es una consecuencia disciplinaria del mal moral, que tenía la intención de traer el arrepentimiento y la búsqueda de refugio en el Señor. Otros pasajes, tales como los Salmos 31 y 34, e Isaías 53, presentan casos en los que el mal situacional es injusto; llegaron a ser ocasiones para buscar refugio en el Señor y para actuar con valor. El Salmo 107 nos da ejemplos tanto de los sufrimientos justos como de los injustos. Además otros pasajes, tales como el Salmo

52 e Isaías 24, presentan casos en los que el mal situacional es una consecuencia punitiva final y justa por el mal moral. Existe un común denominador, ya sea que se trate del mal o del bien situacional: “Entonces conocerán que yo soy el Señor.”

En el Nuevo Testamento, ocurre algo extraordinario en los encuentros de poder. El Dios hecho carne responde inmediatamente al clamor de la miseria. El Pastor mismo vena las heridas de su pueblo. Y el pueblo responde con asombro, “¿Quién es este que hasta el viento y el mar, los demonios y la enfermedad, el pan y los peces, le obedecen? Deberíamos *esperar* que cuando el Señor mismo llegara, los males naturales fueran demolidos por medio de encuentros de poder.

Pudiéramos esperar que cuando el Señor llegara, los males morales también serían demolidos por medio de encuentros de poder: un juicio fiero sobre toda la maldad. Juan el Bautista ciertamente esperó un encuentro de poder contra el mal moral, y por lo tanto, esperó el final de la necesidad del modo clásico. En lugar de esto, Jesús rehusa mandar fuego sobre sus oponentes. El encuentro de poder con el mal moral ocurrió cuando el Cordero obedeció hasta la muerte, llevó sobre sí la fiera ira de justicia, y fue resucitado a una vida indestructible por el poder del Espíritu. Satanás ya no puede tener a las naciones en oscuridad bajo el poder del pecado y la muerte. Por lo tanto, el hombre fuerte está siendo saqueado a medida que la gente de todas las naciones viene a luz.

Nunca hubo un cambio en la metodología real para lidiar con el mal moral: orgullo, lujuria, ira, enojo, mentira, autojusticia, borrachera, incredulidad, idolatría prácticas de ocultismo, y todos los otros pecados que habitan en los corazones humanos. El pecado repetitivo pone a la gente en esclavitud moral, pero no en esclavitud de espíritus residentes. El asunto principal de la guerra espiritual sigue siendo el intento de Satanás de obtener y sostener la hegemonía moral, y el modo infalible para combatir sigue siendo el modo clásico. De nuevo, la conclusión es ineludible: El MEM, el cual Jesús usó para atacar a las consecuencias del pecado, nunca llegó a ser el modo elegido para atacar a la causa del problema, es decir, al pecado.

Similarmente, no hubo cambio alguno en la metodología para lidiar contra el mal moral que cometen otros contra nosotros. Los demonios no obtienen acceso o control cuando alguien ha pecado contra nosotros, aun en los casos de mucha maldad. El abuso puede producir angustia incalculable, tentándonos y enseñándonos a devolver mal profundo por mal profundo. Pero nuestra respuesta al mal moral sigue siendo un asunto moral: ¿Perdón o amargura? ¿Valor o temor? ¿Verdad o Mentira? ¿Esperanza o desesperación? ¿Amor a los enemigos u odio y temor hacia ellos? ¿Devolver bien o devolver mal? ¿Renovarse a la imagen de Cristo o reforzar la imagen de Satanás?

El modo clásico de guerra fue enseñado al detalle en la ley, los Profetas, Job, Salmos y Proverbios. Luego fue reiterado en todo el Nuevo Testamento. Sí, Jesús es el modelo de este modo de guerra espiritual. Lo que Jesús hizo para pelear la guerra espiritual contra el mal moral es

lo que debemos hacer nosotros: confiar en la palabra verdadera de Dios y obedecerla a través del poder interno del Espíritu Santo.³²

Herramientas Equivocadas, Tareas Equivocadas

La Teología del MEM da pasos seriamente equivocados porque no sigue la clara distinción que la Biblia hace entre pecado y sufrimiento. Debido a que la mayoría de los defensores del MEM no ven lo suficientemente cerca los textos en sus contextos, ellos entrelazan el pecado y el sufrimiento, y por ende, a los métodos clásico y ekbalístico. El resultado es una teología práctica confundida y distorsionada que usa las herramientas equivocadas para las tareas equivocadas.

El mal moral es el enfoque abrumador de los estudios de casos del MEM contemporáneo. Caso tras caso se describen problemas a los que Jesús los hubiera tratado en modo clásico y no en el ekbalístico. El catálogo de “demonios” en la práctica y la literatura del MEM es de hecho un catálogo de pecados comunes: pautas compulsivas y enraizadas de ira, lujuria, prácticas ocultistas, orgullo, temor, incredulidad, etc. El “lugar” por medio del cual los demonios supuestamente obtuvieron acceso y sostienen los privilegios de residencia es un “lugar” moral. Se refiere a los pecados antes mencionados combinados con nuestros pecados pasados y los pecados pasados de otros.

³² Por supuesto, nuestra confianza en Dios usualmente implicará alejarnos de algo malo, cosa que Jesús nunca tuvo que hacer. Ver Hechos 26:18

Los defensores del MEM sostienen que siguen el modelo de Jesús de guerra espiritual, pero su modelo está realmente más enraizado en la cosmovisión ocultista que en la bíblica. Incorrectamente toman el modelo que Jesús usó para pelear en contra del mal situacional y lo adaptan para pelear contra el mal moral. Al demonizar el pecado, la teología del MEM realmente adopta una cosmovisión a la cual la Biblia se opone.

Aquí me estoy enfocando en los rasgos distintivos del MEM, aunque en la práctica la mayoría de los practicantes del MEM introducen elementos de la guerra espiritual clásica para crear una mezcla extraña de los dos modos. A los demonizados a menudo se les da la responsabilidad de hacer la guerra espiritual clásica, sin embargo también tienen necesidad del MEM para tratar con las ataduras morales. Es como si Jesús le hubiera dicho al joven rico que se arrepintiera de su adoración a las riquezas, pero luego echara fuera de él los demonios de las riquezas y la autojusticia que estaban estorbando su arrepentimiento.

El sistema de Neil Anderson ilustra esta tensión. El se aleja constructivamente del MEM cuando enseña que un “encuentro de verdad” debe reemplazar al “encuentro de poder.” En lugar de conversar con los demonios, Anderson habla con la gente, invitándola a creer las doctrinas evangélicas medulares de la gracia y nuestra nueva identidad en Cristo. Pero todavía conceptualiza el problema fundamental como demonios residentes de pecado. Lo que en efecto hace Anderson es enseñar a la gente a echar fuera sus propios demonios de pecado usando el modo clásico de guerra espiritual. Su sistema,

por lo tanto, es un híbrido. El define equivocadamente el problema, aceptando el modelo del MEM de pecados como demonios residentes, pero proporciona la solución correcta.

Los problemas con el enfoque del MEM son prácticos al igual que teóricos. La demonización del pecado que hace el MEM genera un modo defectuoso de cuidado y consejo pastoral, un modo defectuoso de autoconsejo y un modo defectuoso de guerra espiritual. La verdadera guerra espiritual está siendo oscurecida por las versiones actuales del ministerio ekbalístico que tiene muy poco parecido a las prácticas y propósitos de Jesús al echar fuera demonios y aun menor parecido a lo que la Escritura enseña acerca de nuestra lucha diaria. Es cierto que las técnicas del MEM típicamente no reemplazan enteramente al modo clásico, sino que lo suplementan. Pero la cosmovisión del MEM, con su noción de los señores demoníacos residentes, pervierten la cosmovisión bíblica. Aunque los practicantes más sobrios del MEM intentan reducir la importancia de echar fuera demonios, la cosmovisión demonológica tiene tal influencia grande y dañina que sus precauciones no impiden nada. Se hace pensar a la gente que la conexión de Satanás con nuestras batallas con el pecado son un asunto de residencia de espíritus. La frase “problemas espirituales” tiende a ser definida como un problema de “espíritus residentes.”

Hemos hablado de la continuidad entre el modo de ministerio de Jesús y el nuestro, es decir, el modo clásico de guerra espiritual. Pero no hemos hablado de las discontinuidades entre nosotros y Jesús. Jesús a menudo actuó de maneras, las cuales no somos llamados a imitar.

En el próximo capítulo examinaremos los cambios numerosos en el modo de ministerio encontrados en la Escritura.

Capítulo VI. El Modo del Ministerio de Jesús y el Nuestro

Entre las obras poderosas de compasión y autorevelación que Jesús realizó, el modo ekbalístico para aliviar el sufrimiento no es lo más sobresaliente. Él realizó muchas señales dramáticas de poder: Echó fuera demonios, sanó a los enfermos, resucitó a los muertos y él mismo fue resucitado, caminó sobre el agua, multiplicó los panes y los peces, y muchas otras cosas. Existen algunas discontinuidades obvias entre lo que Jesús hizo y lo que nosotros debemos hacer; existen también continuidades. La Escritura nos enseña a discernir la diferencia.

En este capítulo veremos once ejemplos de las obras de Jesús con respecto a las cuales hemos sido llamados a realizarlas de manera diferente a nuestro maestro. Notemos tres cosas acerca de cada ejemplo. Primero, Jesús se concentró en necesidades humanas genuinas que continúan existiendo hoy en día. Segundo, Jesús realizó la acción particular de una manera sorprendente y con autoridad, en un modo “mandato-control”. Es decir: “Lo digo. Ocurre.” Tercero, se nos dice (por precepto o ejemplo) que debemos hacer la misma obra pero de una manera diferente, en el modo clásico de la fe y la

obediencia. Los modos cambian. Hay buenas razones bíblicas para creer que la sanidad ekbalística de demonios ha sido reemplazada por el modo clásico.

Antes de comenzar es importante notar que el cambio de modos no es algo singular del Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento nos da un ejemplo asombroso de un cambio de modo con respecto a la alimentación de la gente. Cuando los Israelitas anduvieron en el desierto, el Señor milagrosamente proveyó para sus necesidades diarias: el maná aparecía cada mañana y el agua fluyó de la roca. Pero las cosas cambiaron en el momento en que los israelitas cruzaron el Jordán. Comieron la última porción de maná cuando entraron a la tierra de leche y miel, de campos y árboles frutales, de manantiales de agua corriente. Un encuentro de poder contra el mal natural revirtió la maldición del desierto seco por cuarenta años, pero luego, los israelitas se convirtieron en agricultores y ganaderos. El modo de poder inmediato siempre servía para lograr propósitos divinos particulares. En el desierto del Sinaí puso a prueba (y para algunos, les enseñó) la dependencia diaria, fidelidad, gratitud y esperanza. La guerra espiritual en Sinaí era moral, ocasionada sólo por el desierto reseco y el modo de Dios de proveer para sus necesidades físicas.

Estos once ejemplos que a continuación se presentan están ordenados de una manera general y terminan con aquellos que se acercan más al MEM. Algunos ejemplos nos hablan de lo que parecería para algunas partes menores de la vida: la pesca, el clima, los impuestos. Otros ejemplos parecen relativamente con mayor peso: perdón de pecados,

sanidad de los enfermos, resurrección de los muertos. Sin embargo, notaremos como emerge una pauta consistente.

Pago de Impuestos

Jesús y el apóstol Pedro, por lo menos una vez, pagaron sus impuestos de una manera inusual. Jesús envió a Pedro a pescar con la instrucción de que el pago de sus impuestos para el templo sería encontrado en la boca del primer pez que Pedro capturara.³³ En este ejemplo el modo “mandato-control” tenía un propósito didáctico. El Señor mismo no necesitaba pagar impuestos para su propio templo; sin embargo, para no ser ofensivo, pagó sus impuestos de una manera que revelara quién era.

Otros pasajes de la Escritura nos ordenan que paguemos nuestros impuestos, asumiendo que usaremos métodos más normales.³⁴ La necesidad de pagar impuestos permanece, pero el modo de reunir el dinero ha cambiado. Por supuesto, nunca se nos prohíbe que usemos dinero “caído del cielo” para pagar nuestros impuestos. Pero el modo “mandato-control” de Jesús, el cual creó un dinero “caído del cielo,” claramente es reemplazado (como también era precedido) por el modo clásico de mayordomía. Trabaja, y paga lo que debes.

Notemos que la idea del cambio de modo entre lo que Jesús hace y lo que nosotros debemos hacer no es realmente un argumento “de silencio.” La Escritura no nos ordena que controlemos la naturaleza por nuestra

³³ Ver Mateo 17:24-27

³⁴ Ver Mateo 22:16-22; Romanos 13:1-7

palabra de poder para que obtengamos dinero para pagar impuestos. Pero debido a que el resto de la Escritura enseña y ejemplifica un modo diferente, tal prohibición sería absurda y redundante.

La Pesca

En dos otras ocasiones Jesús también usó su modo “mandato-control” para dirigir los viajes de pesca de los apóstoles.³⁵ Estos fueron encuentros de poder con el mal situacional: en ambos casos, los pescadores habían trabajado toda la noche pero no habían pescado nada. Jesús usó su poder para bendecir a su gente afligida, revirtiendo de nuevo la maldición del trabajo fútil. En ambos casos, la orden de Jesús resultó en una pesca asombrosa. El reconocimiento de que sólo el Señor tenía tal poder causó varias reacciones. Pedro fue humillado en el primer caso: “Aléjate de mí, Señor que soy hombre pecador.” En el segundo caso se tiró al agua al reconocer gozoso a Jesús.

En ambos casos el modo que Jesús usó tenía un propósito definido. En el caso de la pesca, como en el de los impuestos, Jesús ordenó a sus apóstoles que hicieran algo que les revelaría su control sobre el mundo natural. ¿Debemos seguir este modo? Aquí no tenemos algún mandato directo, sólo el ejemplo de los apóstoles. Cuando Jesús no estaba físicamente presente, ellos pescaron como solían hacerlo. Como con el ejemplo del dinero para el impuesto en la boca del pez, los apóstoles pescaron en el

³⁵ Ver Lucas 5:4; Juan 21:3-6

modo de “encuentro de poder” sólo cuando fueron la audiencia y los beneficiarios de la orden directa de Jesús.

Caminar Sobre el Agua

Los Evangelios registran que Jesús y Pedro caminaron sobre la superficie del Mar de Galilea.³⁶ Jesús caminó sobre el agua porque él era el creador de cielo y tierra, el hacedor del agua. Y Pedro caminó sobre el agua a través de la fe en Jesús al responder a la orden de Cristo. Pero Pedro comenzó a hundirse cuando perdió la fe. Jesús le rescató y luego le reprendió. Jesús usó esta parábola actuada como una demostración viva de la naturaleza de la fe. Este encuentro de poder también produjo fe directamente: “Entonces los que estaban en el barco vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios”.

Hoy en día, y a través de toda la Biblia, siempre encontramos asuntos de fe similares. Pero ahora normalmente expresamos la fe por medio de “caminar en medio de las aguas profundas” en vez de hacerlo sobre el agua. El modo de expresar la fe ha cambiado a un modo clásico.

Alimentar a los Hambrientos, Dar de Beber a los Sedientos

El hambre y la sed, y sus muchas causas, son males situacionales permanentes. La sequía, los abrojos, la langosta, la injusticia social, invasiones enemigas, y la

³⁶ Ver Mateo 14:24-33

flojera pueden llevar a la privación y aun a la muerte. El Señor Dios, como juez, se dio a conocer por medio de traer estos males sobre aquellos que se apartaron de él. El Señor Dios, como salvador, se dio a conocer por medio de proveer para aquellos que se refugiaron en él. Algunas veces usó encuentros de poder: el maná, las codornices, los cuervos de Elías, la taza de harina y la jarra de aceite de la viuda pobre. Algunas veces usó demostraciones más “normales” de poder soberano: la tierra que fluye leche y miel, la prominencia de José en Egipto, el tiempo de la sequía y la lluvia.

En dos ocasiones el modo de Jesús para enmendar el mal fue orar y multiplicar pequeñas cantidades de comida para alimentar a vastas multitudes. Y una vez convirtió el agua en vino para bendecir una celebración. Jesús usó este modo para lograr tres cosas: Revelarse como el Señor, hacerle bien a la gente tangiblemente, y hacer un llamado a venir a la fe. El vino milagroso de Caná, por ejemplo, invitó a los testigos a ponderar el Salmo 104:15: El Señor hace producir el “vino que alegra el corazón del hombre.” Jesús demostró su poder divino dramáticamente.

Juan 6 ofrece la discusión más larga de los propósitos que tiene el modo “encuentro de poder.” Dar dinero a los pobres pudo haber alimentado a los hambrientos también, un modo que Jesús evidentemente usó rutinariamente.³⁷ Pero alimentar a los hambrientos por medio de su mandato era en sí mismo un acto de amor, sosteniendo la vida temporalmente. Y el milagro también proveyó una oportunidad para enseñar acerca de las necesidades

³⁷ Ver Juan 13:29

humanas más profundas. El pan que sostuvo temporalmente la vida por un día apuntaba al verdadero pan que sostendría la vida eternamente.

Lo que Jesús hizo al alimentar a los cinco mil tipifica otros eventos. El modo “mandato-control” atrajo una gran atención, revelando que Jesús era, por lo menos, un profeta del Señor (Otro Moisés, Elías o Eliseo) o tal vez el Señor mismo. Como Dios dio maná a los israelitas en el desierto, así ahora la gente comía pan extraordinario. Pero el modo no era un fin en sí mismo o algo para ser perpetuado. El modo de los ataques de Jesús sobre el mal situacional siempre tenían el enfoque triple de ser actos genuinos de amor para los necesitados, revelando que él era Dios y Cristo encarnado, e invitando a la fe para que la gente creyera.

Nosotros también debemos alimentar a los hambrientos, y nuestro modo debe seguir el ejemplo de Jesús hasta cierto punto; por ejemplo, nosotros también oramos. Pero la Biblia enseña una discontinuidad fundamental en el modo entre lo que Jesús hizo después de orar y lo que nosotros hacemos. Cuando oramos la oración del Padre Nuestro, “danos hoy el pan de cada día”, le pedimos a Dios que provea. Comemos lo que el fruto de nuestro propio trabajo produce o comemos lo que comparten otros con nosotros en amor. Mientras que Jesús multiplicó los peces y lo panes, nosotros damos a la iglesia, apoyamos a una organización de beneficencia, organizamos un banco de alimentos, alimentamos a los infantes, preparamos la cena para nuestros hijos, mostramos hospitalidad.

¿Por qué no usamos medios sobrenaturales para alimentar hoy en día a los hambrientos? ¿Será simplemente que sabemos que no podemos por nosotros mismos? No tenemos ningún mandamiento de multiplicar los panes y los peces, pero la Escritura en otros lugares, tanto por medio de mandamientos como por ejemplos, nos dice que hagamos algo diferente. Pablo, por ejemplo, trabajó diligentemente para satisfacer sus propias necesidades y ayudar a los necesitados.³⁸ Efesios 4:28 nos dice que trabajemos con nuestras manos para que podamos compartir con los que tienen necesidad. Pablo escribió extensamente a los Corintios para que juntaran dinero para ayudar a una iglesia en una región en crisis. El modo pastoral reemplazó el modo “encuentro de poder”.

Hablar con la Autoridad de Dios

¿Cómo expresan los seres humanos la autoridad de Dios? Jesús habló con autoridad personal directa diciendo: “Yo os digo.” No habló “como los escribas y fariseos” o como nosotros hablamos. Aunque tenemos autoridad (la autoridad de Dios) no hablamos de la misma manera que Jesús. Nuestra autoridad fundamentalmente dice, “La Biblia dice . . .” “El Señor dice . . .” “Dios dice . . .” Esto no es débil o impersonal; nuestras palabras pueden ser llenas por un sentido de solemnidad y urgencia: “En el Nombre del Señor, solemnemente les encargo, les suplico . . .” La autoridad del Señor puede aun ser implícita en lugar de ser explícita: “Te estás matando a ti mismo por lo que crees y la manera en que vives. Arrepiéntete o

³⁸ Ver Hechos 20:34 y demás versículos.

morirás.”³⁹ De cualquier manera, nuestra autoridad es derivada, no es propia. Nuestra autoridad es un señalamiento apuntando hacia Aquel que tiene toda autoridad en los cielos y en la tierra. Jesús habló con autoridad en primera persona, pero no nos atrevamos a hablar de esta manera o estaremos pecando.

Llamó a la Gente al Ministerio

¿Cómo llamó Jesús a la gente al ministerio? El miraba a sus futuros discípulos y les decía, “Deja tu mesa de impuestos, deja tus redes y sígueme.” Jesús habló, los apóstoles obedecieron. Más adelante, el encuentro de poder de Jesús con Saulo le cegó y le tiró al suelo: “Ahora levántate y entra a la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:6). Jesús usó el modo “mandato-control” con una autoridad imposible de ser contravenida.

Nosotros también debemos llamar a las personas y escuchar el llamado al ministerio. No utilizamos el modo “mandato-control,” sino miramos la dirección de la Escritura en tales pasajes como 1 Timoteo 3. La Escritura nos da criterios objetivos: carácter, disposición, experiencia, reputación y dones. Probamos a las personas, observando su vida en el transcurso del tiempo; oramos al Señor por Sabiduría.

En muchos de estos once ejemplos Jesús usó ambos modos, lo cual es apropiado para el Dios-hombre. Primero llamó a sus discípulos en una manera dramática y

³⁹ Esta declaración sería de autoridad personal si lo que quisieramos decir fuera, “Arrepiéntete con respecto a mí o te mataré.”

asombrosa; luego oró toda la noche anterior al día en que seleccionó finalmente a doce para ser apóstoles. Similarmente, comió alimento que fue obtenido y preparado normalmente. Cruzó el lago en una barca. Citó la Escritura. Usó dinero que fue adquirido y donado de maneras normales. Aun en la vida de Jesús el modo “mandato-control” tenía un propósito distinto y un lugar limitado. La Biblia es silenciosa en el sentido de que nunca dice que *no* usemos mandatos autoritarios para llamar a los líderes; sin embargo, es un silencio ruidoso porque se nos dan tantas instrucciones acerca de cómo usar el modo clásico.

El Perdón de Pecados

Hay continuidad y discontinuidad sorprendente entre Jesús y nosotros en cuanto al manejo del pecado. La continuidad está en el punto de la necesidad: siempre hay gente para ser perdonada. Pero Jesús trata con el pecado de otros de una manera bastante diferente a como nosotros lo hacemos. El provee una propiciación vicaria; él en verdad y objetivamente los perdona al actuar como el sacrificio perfecto en su lugar. El puede decir, “Padre, perdónalos” con autoridad porque él habla como Aquel quien ganó el derecho de perdonar a la gente al derramar su sangre por ellos.

Interesantemente, el Evangelio de Juan menciona sólo un caso de ministerio ekbalístico: “Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” (Juan 12:31-32). El exorcismo supremo tuvo lugar en la cruz, donde fue destruido el poder de Satanás para mantenernos en

esclavitud al pecado y la muerte. El caso solitario del MEM mencionado por Juan le propina la herida mortal al poder y castigo del mal moral.

La discontinuidad entre el modo de Jesús y el nuestro es que nosotros no morimos por el pecado (el nuestro o el de otras personas); no establecimos las condiciones objetivas del perdón. Pero el punto de continuidad es que como receptores de la liberación del reino de las tinieblas, perdonamos a las personas como Dios nos ha perdonado. Perdonamos a otros como *receptores* del modo del perdón de Jesús: “Perdonandoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” (Efesios 4:32). Nuestro modo es diferente no sólo en la base del perdón, sino también en el proceso. Podemos perdonar los pecados de otros hacia nosotros, pero no podemos perdonar de la misma manera como Dios perdona. Si una persona pide nuestro perdón y es un hipócrita, todavía podemos perdonarlo subjetivamente, no teniendo ningún rencor contra él o ella. Pero el hipócrita permanecerá sin perdón objetivamente porque Dios ve el corazón. Jesús da un perdón objetivo y con autoridad; nosotros damos un perdón subjetivo.

La confrontación y la maldición del pecado

El otro aspecto del tratamiento del pecado también ejemplifica el cambio en el modo. Jesucristo y los apóstoles mostraron la ira de Dios de una manera inmediata. Por ejemplo, Jesús dijo a la higuera, “¡Nunca se halle en ti fruto!” El árbol, una figura del infructuoso Israel, se secó y murió instantáneamente. Pedro nombró los pecados de Ananías y Safira quienes cayeron muertos

inmediatamente. Este encuentro de poder trata con el mal moral trayendo mal situacional como una consecuencia inmediata. Imaginemos este tipo de autoridad operando en una campaña de mayordomía en una iglesia hoy en día. El pastor podría ver dentro del corazón de la gente. A alguno que quiera impresionar con tal de verse bien, simplemente le diría, “estás mintiendo y engañando al Espíritu Santo” y luego llamaría al agente funerario. Pero obviamente esto no pasa porque la Iglesia no ha sido llamada a expresar la ira de Dios en la misma manera como Jesús lo hizo.

Permanece la necesidad de traer juicio. Pero el Señor y sus profetas y apóstoles nos ordenan que ejerzamos autoridad a través de medios “normales”: la predicación de la Palabra de Dios, aplicando la disciplina eclesiástica, defendiendo los derechos de los oprimidos, confrontando y advirtiendo a los malhechores. Jesús habla directamente y en su propia autoridad; nuestra autoridad es derivada y con especificaciones. Cuando Jesús declaró las maldiciones divinas en Mateo 23 no ofreció gracia; nosotros necesitamos ofrecer gracia, la oportunidad del arrepentimiento y el perdón.⁴⁰

Resurrección de los Muertos

La resurrección de los muertos es el ataque supremo sobre el mal situacional, pues la muerte es el máximo de todos los males. Jesús resucitó los muertos a través del modo

⁴⁰ En algunas circunstancias con sus discípulos o las multitudes, Jesús es un modelo para nuestra manera de confrontar el pecado. En otras, como en el caso de la higuera, él actúa en el modo de poder “del juicio final”.

“comando-control” extraordinario y también del modo normal dependiente de la fe. En su guerra de compasión en contra del máximo mal situacional él ordenó, “joven, a ti te digo, ¡levántate!” y “¡niña despierta!” y “¡Lázaro ven fuera!”⁴¹ Pero al enfrentar su propio llamado moral a una obediencia hasta la muerte, el creyó, “El Hijo de Hombre debe . . . ser resucitado al tercer día” (Lucas 9:22) y se encomendó a Aquel que juzga rectamente.

¿Cómo resucitamos a los muertos? Usamos el segundo modo, diciendo, “Cree en el Señor Jesucristo, quien es la resurrección y la vida. Si crees en él, vivirás aunque estés muerto. Y si vives y crees en él, nunca morirás.” Similarmente encomendamos nuestras almas al fiel creador. Jesús resucitó al joven de Naín, a la hija de Jairo, y a Lazaro, pero suponemos que más adelante murieron. Pero Jesús mismo fue resucitado como la primicia de la resurrección mejor de todos los que le aman.

Los tres encuentros de poder de Jesús con la muerte proveyeron pruebas de amor y señales del poder divino que fueron asombrosas pero temporales. Pero su modo central de resucitar a los muertos a través de la fe dependiente de la palabra de verdad, obra mejor y dura más. El modo más extraordinario de Jesús nos deja asombrados, pero no es tan definitivo ni tan poderoso como el modo “normal” por medio del cual él obra en su universo. En parte es por esto que Jesús dice, “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. (Juan 14:12). No sorpresivamente, Jesús luego

⁴¹ Lucas 7:14; Lucas 8:54; Juan 11:43

habla en gran detalle acerca de la oración, el amor, y el Espíritu Santo. Hemos recibido maneras de vivir a través del poder del Espíritu que son más poderosas, aunque a veces menos dramáticas, que el modo “mandato-control.” Cuando Jesús estuvo en la tierra, la gloria de Dios dependía de su presencia de autoridad inmediata. Pero se nos ha dado un modo que puede alcanzar a todo el mundo. Debemos resucitar a todos los que creen en Cristo a través de la predicación del evangelio.

El Control del Clima

Nuestros dos ejemplos finales (control del clima y la sanidad de enfermedades) son los más señalados porque la Biblia los vincula cercanamente con el modo ekbalístico de ministerio. Como gente moderna tal vez no nos interesa el clima excepto cuando es inconveniente; rara vez dependemos directamente de él. Pero nos debe importar, porque afecta la vida humana y Dios dice repetidas veces que él lo controla.⁴² Cuando pasé un tiempo en Uganda hace algunos años, siendo un norteamericano suburbano, me pareció muy extraño cuando nuestro pastor oró fervientemente para que lloviera. El tenía la idea correcta, yo tenía que crecer para conocer al Dios de poder.

Jesús, como Señor Dios, tuvo encuentros de poder con el mal situacional al lidiar con el clima. El incidente específico ocurrió después de un día notablemente largo de enseñanza. Jesús estaba descansando antes de que los discípulos temerosos le despertaran. Jesús le habló al

⁴² Ver los Salmos 29, 104, 147

viento y a las olas, “¡Calla! ¡Enmudece! Su mandato calmó la tempestad inmediatamente.”⁴³

Aprendemos nuestro modo de tratar con el clima a través de los muchos pasajes que muestran a Dios en control de los eventos meteorológicos y al pueblo de Dios orándole. Por ejemplo, aun “Danos hoy el pan nuestro de cada día” implica una oración a Dios con respecto al clima. Las dificultades, sean merecidas o inmerecidas, nos conducen a la intercesión. El profeta Elías es un ejemplo fascinante de alguien que operaba tanto en el modo “mandato control” como en el modo de oración dependiente. Como un agente del juicio de Dios, él proclama, “No habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.” (1 Reyes 17:1). Y al final la lluvia, como el fuego, cayeron en respuesta a sus oraciones.⁴⁴ Interessantemente, al mandarnos cómo ayudar a los que sufren, Santiago 5:17-18 establece una analogía entre el clima y la enfermedad, recomendándonos la vida de oración de Elías para que la emulemos.

Jesús en el bote zozobante empleó el modo de mandato; nosotros operamos en el modo de suplica dependiente, pidiendo a nuestro Padre que obre con poder. Uno no es más efectivo que el otro. Son diferentes, pero tienen efectos fuertes iguales. Por ejemplo, Elías oró y no hubo lluvia por tres años. El oró otra vez y la tormenta vino ese día. El pastor de Uganda oró y las lluvias de la estación llegaron algunos días después. Este es el mundo de Dios.

⁴³ Marcos 4:35-41. Ver también Mateo 8:23-27

⁴⁴ 1 Reyes 18:42; ver también 18:36-37

Una comparación de Marcos 4:35-41 con Marcos 1:23-28 demuestra cómo el poder de Jesús sobre el clima explícitamente se conecta con su poder sobre los demonios. Marcos 1:23-27 describe el primer encuentro de poder de Jesús: “Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?”

Compare este pasaje con Marcos 4:38-41, cuando Jesús calmó la tormenta. “Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?”

Estos pasajes son virtualmente idénticos temática y verbalmente, sólo los detalles difieren. Podemos encontrar, por lo menos, siete ideas paralelas. Primero, ambos males situacionales vinieron ruidosamente a Jesús en maneras apropiadas para un espíritu y un ventarrón. Segundo, Jesús les reprendió y mandó directamente. Tercero, Jesús ordenó la misma cosa en ambos casos: “¡Cállate!” Cuarto, tanto el demonio como la tormenta instantáneamente obedecieron: el demonio salió del

hombre; el viento se aplacó. Quinto, los testigos se asombraron, se maravillaron y tuvieron temor, lo cual es una respuesta típica cuando Jesús usaba el modo “mandato-control.” Sexto, en su asombro la gente se preguntaba, “¿Qué es esta autoridad? ¿Quién es este hombre?” Y séptimo, los testigos comentaron lo que habían visto: que los males situacionales (espíritus inmundos, viento y mar) hicieron exactamente lo que Jesús les dijo.

Los discípulos se maravillaron porque conocían las Escrituras. El Salmo 107:29 dice, [El Señor] “cambia la tempestad en sosiego, Y se apaciguan sus ondas.” Y las multitudes se maravillaron del poder de Jesús sobre los espíritus porque conocían las Escrituras. Como vimos a través de todo el Antiguo Testamento, el permiso y la voluntad de Dios controla a los espíritus malos.

Por lo tanto, el modo “mandato control” trata de manera idéntica con el clima y con los espíritus inmundos, dos formas de mal situacional. Ellos están en la misma categoría: son expresiones dañinas y destructivas de la maldición.⁴⁵ El modo de Jesús trajo la primera probada y vistazo de la liberación de toda forma de sufrimiento. El

⁴⁵ ¿Significa esto que los demonios no son agentes maliciosos de tentación o enseñanza falsa que tienen la intención de llevar a la gente a la esclavitud al pecado? Por supuesto que no. La Biblia habla de aquellos que “siguen espíritus engañosos y doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1). Pero en este contexto, Pablo pone su énfasis en el contenido de la enseñanza y los falsos maestros. Uno resiste tales mentiras inspiradas demoníacamente resistiendo el mensaje y al mensajero, y manteniéndose firme en la verdad. Como hemos visto repetidamente, el MEM no es utilizado para el mal moral.

encuentro de poder final con el mal situacional vendrá cuando Jesús regrese en Gloria.

Como con los otros ejemplos, vemos un cambio en el modo de tratar con el clima. Jesús habla, el clima obedece. Pero nosotros oramos a Dios para ser librados del sufrimiento producido por las inclemencias climatológicas.

Sanidad de los Enfermos

Nuestro ejemplo final es el más importante para evaluar el MEM. La sanidad de los enfermos y el echar fuera demonios son puestos repetidamente en la misma categoría, hasta el punto de que la Escritura frecuentemente dice que Jesús sanaba a la gente de los demonios.⁴⁶ La enfermedad es un gran mal, un anticipo de la muerte. Jesús sana a los enfermos al decir una palabra. Luego, los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, la fiebre desaparece, los lisiados recuperan fuerza.

Jesús era movido por la compasión para aliviar el sufrimiento físico. El trajo alivio y gozo a los afligidos. Repetidamente se hace referencia a estas obras buenas como señales de la identidad de Jesús, Aquel quien “sana todas tus enfermedades y rescata del hoyo tu vida,” Aquel quien venda a los “quebrantados de corazón [y consuela] a los enlutados.”⁴⁷

⁴⁶ Por ejemplo, ver el resumen declarado en Mateo 4:23-24 y un evento específico en Mateo 12:22.

⁴⁷ Salmo 103:3-4; Isaías 61.1, 2.

Las sanidades, tanto antes como después de que ocurrían, eran ligadas repetidamente al llamamiento que Jesús hacía para que la gente pusiera su fe en él como el sanador. En varias ocasiones Jesús también usó su poder de sanidad para establecer su autoridad para perdonar pecados. Como a menudo podemos observar, el evangelio de Juan nos da la luz más extensa acerca del propósito más amplio del modo usado por Jesús. En Juan 9, Jesús sanó a un ciego para revelar las obras de Dios, invitar a la fe, y desenmascarar la incredulidad. En Juan 11, Jesús resucitó a Lázaro para enseñar una lección mayor: “Yo soy la resurrección y la vida.” El modo “mandato-control” dirigía a la gente hacia la fe; también endurecía la incredulidad hasta convertirla en intentos de asesinato.

¿Debemos usar también el modo “mandato-control” para sanar? Las Escrituras explícitamente nos instruyen de otra manera. El modo normal de sanidad tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es orar, poniendo primeramente nuestra confianza en Dios, y luego emplear medios médicos. El fundamento es la oración de fe en Dios quien es el sanador. Tal vez la mejor ilustración del modo clásico de sanidad ocurre en Isaías 38. El rey Ezequías está cerca de la muerte por una infección, y ora con gran angustia de corazón a Dios para que lo libre de su aflicción. Dios le escucha. Un tratamiento médico se aplica (una masa de higos aplicada a la herida) (Isaías 38:21), pero el poner a Dios en primer lugar es crucial. El sufrimiento de otro Rey nos advierte del peligro de olvidarse de dar prioridad a las cosas que la tienen. Asa quedó severamente enfermo de sus pies, “y en su enfermedad no buscó Asa a Jehová, sino a los médicos. Y durmió Asa con sus padres.” (2 Crónicas 16:12-13).

Algunos responden que es un argumento “de silencio” el decir que no sanamos usando el modo “mandato-control” de Jesús. Después de todo, señalan, no hay ningún mandato de no sanar usando el modo de Jesús tal como no hay ningún mandato negativo para cualquiera de los diez ejemplos previos. Pero la Escritura específicamente nos dice como acercarnos a la enfermedad de una manera diferente. Santiago 5:14-16 le enseña a la Iglesia qué metodología usar. “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.”

Cuatro puntos destacan en este pasaje acerca de cómo debemos pedir a Dios que obre poderosamente a favor de los enfermos. Primero, los pastores de la iglesia deben involucrarse de una manera personal. Las oraciones generales desde el púlpito no son suficientes; la oración por los enfermos es un trabajo cara a cara.

Segundo, la enfermedad a menudo crea un contexto de consejería, por lo que la confesión de pecados es mencionado. Los males situacionales, incluyendo la enfermedad frecuentemente traen a la superficie varios pecados. Las enfermedades pueden ser un juicio por el pecado, ya sea como una consecuencia natural o un castigo específico. O pueden ocasionar tentaciones para pecar: temores, desesperación, autocompasión, egoísmo,

ira, escapismo, remordimiento, murmuración, confianza en la medicina, confianza en los sanadores, negación de la realidad, y otros. O la enfermedad puede ocasionar autoexaminación que trae a la consciencia los pecados anteriormente no se veían. La enfermedad trae oportunidades tremendas de consejería para ministrar la gracia de Cristo y ayudar a la gente a crecer en fe y obediencia.

Tercero, la Escritura nunca desprecia el uso de medios médicos. Santiago 5 puede alentar directamente el uso de medios médicos cuando habla de ungir con aceite en el nombre del Señor. En español puede sonar como un ungimiento ceremonial. Pero la palabra que Santiago usa para “ungir” no es la palabra típica usada para el ungimiento espiritual o ceremonial. La palabra usada describe usualmente untar aceites medicinales o usar aceites para limpiar y embellecer el cuerpo humano. Los aceites eran la base de los tratamientos médicos más comunes. Si esta era la intención de Santiago, entonces su exhortación es el empleo de medios médicos como un acto de fe en Dios. “En el nombre del Señor” enfatiza que el tratamiento médico no debe recibirse como un acto de fe en la medicina sino como un acto de fe en el Señor quien sana.

Cuarto, Santiago 5 nos anima a orar robustamente al darnos el ejemplo de Elías. El modo de la oración llama al mismo poder de Dios que el expresado también en el modo “mandato-control.” Jesús hizo sanidades de una manera; la Biblia nos dice que las hagamos de otra manera.

¿Hubo un cambio de modo con respecto a las aflicciones demoníacas?

Mateo, Marcos, Lucas y Hechos describen a Jesús y los apóstoles usando el modo “mandato-control” para tratar con la enfermedad, el clima, el pago de impuestos, hablar con autoridad personal, etc. El resto del Nuevo Testamento, siguiendo el enfoque principal del Antiguo Testamento, ejemplifica y ordena un modo diferente. ¿Hay un cambio de modo similar para tratar con los demonios asociados con las dolencias y las aflicciones?

Ciertamente no sería de sorprenderse el hecho de encontrar un cambio de modo. La Escritura es “silenciosa” sobre el asunto de la misma manera en que es silenciosa en el pago de impuestos, realización de resurrecciones, o calmar la tormenta por medio de palabras y mandato. El silencio truena. El modo de tratar los sufrimientos demoníacamente inducidos se revierte al modo clásico: vivir la vida cristiana con fe receptora y obediencia activa en medio de las dificultades de la vida. Exploraremos este cambio en el curso de los siguientes dos capítulos.

El MEM, de manera similar a cualquier otro ejemplo, cumplió propósitos temporales. La Escritura no nos da ningún mandato para perpetuar el MEM. Similarmente, las epístolas consistentemente dan evidencia de un acercamiento clásico a los sufrimientos demoníacos (y otros), en forma análoga al Antiguo Testamento. Pero vale la pena notar que la Escritura no abunda en ejemplos de sufrimientos demoníacos, fuera de los ejemplos ya discutidos del Antiguo Testamento y los Evangelios. La mayor parte de la Biblia está dirigida a la verdadera guerra

espiritual contra el poder del pecado, la cual nunca incluye al MEM, ni en los evangelios ni ningún otro lugar.

Los ministerios modernos de liberación de demonios están basados sobre dos errores fundamentales. Primero, ellos mal interpretan el registro bíblico y fallan en distinguir entre el mal moral y el situacional. Ellos echan fuera “demonios” de mal moral, algo que ni se enseña ni se ilustra en ninguna parte de la Escritura. Segundo, ellos fallan en no darse cuenta del cambio general de modo, que va de un modo “mandato-control” hacia el modo “clásico”.

Hay consecuencias pastorales y teológicas serias al ir más allá de la Escritura. Si vamos a tratar con un mal situacional específico (espíritus que causan aflicción) en forma diferente de cómo tratamos cualquier otro mal situacional, necesitamos entonces buenas razones e instrucciones claras para hacerlo. Y si vamos a ampliar el uso del MEM dramáticamente (suponiendo que los espíritus se infiltran a la personalidad humana, establecen su residencia y secretamente exacerban y constriñen pautas de pecado e incredulidad), entonces necesitaremos razones totalmente contundentes.

Los defensores del MEM no están siguiendo el modelo de Jesús cuando ellos ligan la demonización con los patrones de pecado. Jesús nunca hace esta conexión. En efecto, ellos defienden su propio cambio de modo radical (un nuevo uso para el MEM como un suplemento necesario para el modo clásico de Jesús), sin algún respaldo bíblico directo o alguna analogía de la Escritura. Ni el Antiguo Testamento, ni Jesús, ni las epístolas en el Nuevo

Testamento dicen que el MEM está dirigido al dilema moral de nuestros corazones, nuestra esclavitud al pecado, o nuestra guerra contra Satanás quien quiere ser nuestro señor. La manera de la santificación progresiva en medio de los problemas de la vida es una manera diferente.

Capítulo VII. Una multitud de más Preguntas

El capítulo anterior presentó el argumento de que hay un cambio en el modo en el que nosotros debemos hacer las cosas que es diferente al casi exclusivo ministerio ekbalístico de Jesús. Dicho argumento provoca muchas preguntas más. ¿Por qué Jesús usó el modo extraordinario? ¿Es el modo ekbalístico algo pasajero como lo fue el maná del cielo? Si es así, ¿qué hacemos cuando encontramos a alguien con un trasfondo en el ocultismo? ¿Qué hacemos cuando encontramos mal moral profundo y aun inexplicable, que crea una esclavitud dentro de la vida de una persona? Este capítulo se ocupa de estas preguntas.

¿Por qué Jesús echó fuera demonios?

A un nivel básico, Jesús hizo el bien a la gente endemoniada. El niño al que el demonio hacía convulsionar encontró alivio. El hombre que enloquecía sin descanso en su tormento fue observado sentado, vestido, y en su sano juicio. La mujer encorvada se pudo

parar derecha. La hija de la mujer que había estado cruelmente endemoniada encontró sanidad. El hombre que había estado ciego y mudo, pudo hablar y ver. Jesús reveló que él es aquel a quien los espíritus malos deben obedecer; que él es el Señor, el Santo de Dios, el Hijo de Dios.

Pero el modo ekbalístico no sólo hizo el bien, también reveló la identidad de Jesús y produjo un debate vigoroso entre la fe y la incredulidad. Algunos creyeron y se regocijaron. Otros endurecieron sus corazones, blasfemaron del poder del Espíritu Santo, y acusaron a Jesús de estar asociado con el diablo.

Por lo tanto, los encuentros de poder de Jesús (contra el hambre, la enfermedad, la muerte, y los sufrimientos demoníacos) son parábolas actuadas. Mostraban una experiencia celestial para que la gente se arrepintiera de sus pecados y creyera en el Salvador. Jesús usó un modo apropiado para despertar la fe, de tal manera que fuera atado el hombre fuerte y el reino del pecado fuera saqueado. El cumplimiento final del modo “encuentro de poder” vendrá cuando Cristo regrese a anunciar el Reino de los Cielos.

Esto explica por qué no hay mandatos o instrucciones en la Escritura para que nosotros practiquemos el MEM. Por ejemplo, consideremos el Evangelio de Lucas. Lucas alterna narraciones históricas, las obras portentosas de Jesús, y las palabras de Jesús. En todo el libro, Jesús viaja, hace obras de poder, y enseña. Uno pudiera asumir que Jesús enseñaría acerca de cómo hacer las obras de “mandato-control” que él hizo, pero no fue así. Cada

milagro enseña acerca de quién es Jesús, hace surgir la fe o provoca controversia. Pero cuando Jesús enseña, él enseña acerca del modo clásico de la vida cristiana y la guerra espiritual: arrepentimiento, fe, compromiso con él, cómo amar, el uso de la lengua, la sobriedad, la reconciliación, la integridad, identificación de falsos maestros, cómo manejar el dinero, la oración, y otros temas similares.

Jesús no nos dice nada sobre cómo hacer obras de poder. Nada acerca de demonios de pecado. Nada de echar fuera demonios de uno mismo como la manera de resolver problemas personales y crecer como creyente. Nada de liberar a los nuevos convertidos con algo más profundo que el arrepentimiento y la fe. En lugar de esto, Jesús enseñó sobre el mismo tipo de asuntos previamente enseñados en el Antiguo Testamento y subsecuentemente, en las epístolas. Si el MEM debía ser una estrategia perpetua, seguramente seguiría que seríamos instruidos en cuándo y cómo hacerlo.

Lee Mateo, Marcos, Lucas y Hechos con esta perspectiva en la mente. Nota como consistentemente la Escritura incluye declaraciones e historias que revelan el *propósito* del modo “mandato-control”. Virtualmente en cada milagro, se nos dice o muestra el propósito; pero no se nos dice que lo imitemos. Por ejemplo, Juan el Bautista envió unos mensajeros preguntando: “¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?” En esa misma hora Jesús encendió un espectáculo de “juegos pirotécnicos” de obras de “mandato-control” para bendecir a los afligidos (Lucas

7:18-23).⁴⁸ El modo de liberación sirvió para atestiguar, declarar, acreditar, traer testimonio y confirmar.

El modo también identificó la autoridad de los mensajeros de Jesús en el establecimiento de la Iglesia: “Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (Hechos 2:43).⁴⁹ El propósito del modo en todos estos pasajes es atestiguar de la identidad y la autoridad de quien traía el mensaje.

No existen mandatos para practicar el MEM

No hay en la Escritura un mandato directo de practicar el MEM, aun con relación al alivio del sufrimiento. Y repitiendo, contrariamente a la enseñanza del MEM, el mal moral no es el asunto principal, ni en la demonización ni en los encuentros ekbalísticos. ¿Pero qué de los tormentos demoníacos que necesitan sanidad? ¿Existe alguna razón para esperar un cambio de modo que se dirigiera hacia la manera clásica de enfrentar y tratar con el mal situacional? ¿Algún pasaje de la Escritura provee una base *posible* para continuar con el método ekbalístico para aliviar los sufrimientos inducidos por demonios?

Marcos 16:17-18 es el más cercano a darnos una clara expectativa de que el MEM continuará: “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño;

⁴⁸ Ver Hechos 2:22

⁴⁹ Otros pasajes similares hablan de la primera ola de apóstoles y discípulos (Hechos 5:12; 15:12; 2 Cor. 12:12) como si ellos fueran instrumentos de las obras de Jesús mismo (Hechos 14:3; Rom. 15:15-20; Heb. 2:3-4).

sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” En las conversaciones con mis amigos que apoyan el MEM, este pasaje es el único que citan como un mandato positivo. Su argumento usualmente es: “Si el diablo y los demonios no contaran, no necesitaríamos echar fuera demonios. Si el diablo y los demonios todavía cuentan, entonces necesitamos echar fuera demonios”. Ellos no consideran que el diablo y los demonios pueden ser todavía factores que cuenten, pero que el MEM no sea el modo para ser usado.

En el mejor de los casos, el significado de Marcos 16 es ambiguo con respecto a nuestro uso de los métodos ekbalísticos. Podría ser leído como si estas varias señales acompañarían a *todos* aquellos que creen el mensaje de los apóstoles. En este caso, esperaríamos realizar obras ekbalísticas para traer sanidad a los afligidos por los espíritus. De nuevo, notemos que la definición bíblica de la amplitud y propósito de los encuentros ekbalísticos está lejana de la teoría y práctica del MEM contemporáneo.

Este pasaje, sin embargo, puede ser interpretado como diciendo que estas señales acompañarían a los apóstoles al estar proclamando que Jesús es el Señor. Existen razones contextuales fuertes para estar a favor de esta última interpretación. La fe y la incredulidad de los apóstoles es tema que se trata en todo el capítulo 16:9-20. Y en 16:20 los apóstoles avanzaron y su mensaje fue confirmado por las señales que siguieron. Ya que los apóstoles son el tema central, Marcos 16:17 simplemente encaja dentro de la noción de que hubo un cambio general en el modo de Jesús y los apóstoles. Los encuentros ekbalísticos probaron que Jesús era el Cristo y que los apóstoles eran

los representantes de Cristo. No existe alguna razón determinante para decir que Marcos 16:17 asume que debemos hacer lo que los apóstoles hicieron. La interpretación bíblica sólida entiende los pasajes más ambiguos a la luz de los pasajes más claros, en vez de sacar enseñanzas importantes de pasajes inciertos.

A parte de la ambigüedad de este pasaje y el hecho de que, en el más probable de los casos, éste es consistente con el cambio de modo, Marcos 16:17 tiene otras características que son problemáticas para una interpretación en favor del MEM. Debemos tomar este pasaje como un todo en vez de seleccionar los fragmentos que favorecemos. Pero ¿qué decimos entonces acerca de los llamados asuntos carismáticos: lenguas y sanidades del tipo “mandato-control”? Muchos de los defensores principales del MEM son anticarismáticos, y un líder inclusive dice que las lenguas son engaños demoníacos, y que los espíritus de lenguas deben ser echado fuera.⁵⁰ Por lo tanto, los defensores no carismáticos del MEM ciertamente no pueden usar Marcos 16 para probar su argumento.

Tanto los carismáticos como los no carismáticos ¿qué dicen de las serpientes y los venenos mortales? Sabemos que el Apóstol Pablo fue mordido por una víbora venenosa sin salir afectado (Hechos 28:3-6); esta señal fue luego un incentivo para predicar el evangelio en Malta. Esto es consistente con el cambio de modo de los días apostólicos a nuestros días. Pero los grupos que agarran serpientes hoy en día son casi universalmente considerados como sectas o sectarios. Por lo tanto, la referencia al veneno

⁵⁰ C. Fred Dickanson, *Demon Possession and the Christian* (Chicago:Moody Press, 1987).

mortal es un misterio completo. Algunas personas han intentaron este acto a través de los siglos y murieron.

Marcos 16:17 hace surgir un último problema. Hay duda de que esta sea una parte válida de la Escritura, puesto que los manuscritos griegos más antiguos no contienen 16:9-20. Tal vez estos versos son genuinos, tal vez no. Muchas traducciones de la Biblia los ponen entre corchetes o tienen una nota al pie; algunas ni siquiera los incluyen. Por lo tanto, por muchas razones Marcos 16:17 no es un pasaje fuerte sobre el cual construir el argumento en favor de la continuación de la sanidad ekbalística.

Este pasaje ambiguo en Marcos se acerca mucho a ordenar una práctica permanente de la sanidad ekbalística. Otros cinco pasajes en los evangelios y Hechos describen la práctica ekbalística de los discípulos de Jesús y otros, pero nunca se nos dice que los imitemos. La enseñanza de estos pasajes, los cuáles son descritos brevemente a continuación, invariablemente se mueven en una dirección diferente que a menudo desenfatisa explícitamente el modo ekbalístico.

Primero, Mateo 7:20-23 menciona las actividades ekbalísticas de los condenados como algo que los distrajo de los asuntos morales y del modo clásico que Jesús habían enseñado en el Sermón del Monte. Segundo, Marcos 9:38-40 describe a un hombre que no era de los discípulos que echaba fuera demonios, lo cual utilizó Jesús como una ocasión para confrontar el orgullo de los discípulos y animar a la gente a tratar con sus pecados. Tercero y cuarto, Lucas 9:1-6 describe las sanidades ekbalísticas de los apóstoles y 10:1-24 describe las

sanidades realizadas por los setenta y dos enviados por Jesús. Ambos pasajes son consistentes con el propósito del modo “mandato-control”: alivio temporal espectacular del sufrimiento; una revelación de que Cristo el Rey estaba presente; incentivar la fe; una lección objetiva de las lecciones venideras del reino para todos los que se arrepienten y creen. En el último pasaje Jesús establece un punto para alejar la atención de los discípulos de las sanidades dramáticas ekbalísticas. Quinto, Hechos 8:5-13 describe las sanidades ekbalísticas del diácono Felipe. El punto principal del pasaje es que tales obras fueron la señal de la predicación del evangelio a las naciones.

A manera de resumen, hay dos puntos que remarcar. El primero es que la Escritura fuertemente rechaza la aplicación de los métodos ekbalísticos como parte de nuestra guerra contra el pecado. Los Evangelios son enteramente consistentes con el Antiguo Testamento y las Epístolas. Lo que apropiadamente puede ser llamado “guerra espiritual” siempre se realiza en el modo clásico. En contraste, los defensores del MEM han redefinido radicalmente el propósito de la liberación de demonios sin fundamento bíblico (redefiniendo a su paso la naturaleza humana, a Dios y al diablo). El segundo punto es que la Biblia ni nos da un mandato directo para hacer sanidades ekbalísticas ni nos enseña cómo hacerlas de tal manera que podamos suponer que son una actividad permanente. El silencio consistente y acumulativo de la Escritura acerca de las sanidades ekbalísticas deben producir cautela en sus defensores.

Si la Iglesia entiende el primer punto, desaparecerá mucho de la confusión. La vasta mayoría de los casos etiquetados

como “demonizaciones” y tratados equivocadamente con el MEM serán vistos por lo que son en realidad. La gente estará verdaderamente equipada para pelear la guerra espiritual con energía e inteligencia. Y si la Iglesia entiende el segundo punto, el pequeño remanente de casos que queden serán tratados similarmente con la energía e inteligencia que deben caracterizar nuestros esfuerzos a favor de los enfermos y los que sufren.

¿Que hay acerca del involucramiento en el ocultismo?

Los maestros del MEM enfatizan varias causas de la esclavitud moral demoníaca, las cuales, según ellos, dan fundamento al MEM. Las fuentes de demonios comúnmente citadas incluyen: las prácticas ocultistas o satánicas, ya sea coqueteo con el ocultismo, posesión de artefactos cúlticos, o un compromiso decidido con el Satanismo; pecado habitual y enraizado; los pecados o las prácticas ocultistas de los ancestros; experiencias de victimización severa, tales como abuso sexual o ritual satánico. En el punto de vista típico del MEM, el mal moral, hecho o experimentado, permite a los agentes demoníacos infiltrarse en la grietas de la personalidad humana.

La demonización es virtualmente asumida en alguien con un pasado en el ocultismo o adoración de Satanás. El MEM es usado para limpiar "fortalezas" demoníacas residuales que continúan reteniendo a la persona en una atadura mayor o menor a la incredulidad, los pecados, los pensamientos blasfemos, y otras cosas semejantes. La práctica del ocultismo se verían como el argumento más fuerte a favor de un punto de vista del mal moral por

demonización y a favor de la importancia de una metodología ekbalística para la santificación.

La Biblia se refiere a este asunto en numerosos lugares. En el capítulo 4 indicamos algunas de las enseñanzas e implicaciones del Antiguo Testamento con respecto a la gente con un trasfondo en el ocultismo. Y el Nuevo Testamento dice mucho acerca del ocultismo: qué perspectiva tener con respecto a él y cómo ministrar a la gente involucrada en él. Varias páginas en Hechos tienen implicaciones notables para la pregunta de que si el MEM debe usarse para ayudar a personas que vienen de un trasfondo en el ocultismo. Hechos 8 es probablemente el más notorio. Nos cuenta del "Pentecostés Samaritano" cuando el Evangelio se esparció desde Jerusalén hasta las naciones.⁵¹ En la misma historia, Hechos 8:5-24 nos relata de Simón el mago quien era un ocultista del más alto rango, que manifestaba poder asombroso. Pero cuando Simón escuchó el evangelio, creyó y fue bautizado. El tuvo la reacción típica de asombro cuando vio a Felipe echando fuera demonios y sanando. Cuando Simón vio el poder viniendo a través de Pedro y Juan cuando oraban por los Samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo, el quiso el mismo poder. Inclusive ofreció dinero para comprarlo.

¿Qué implica este pasaje con respecto a alguien que viene de un trasfondo ocultista?⁵² Primero, notemos que Simón

⁵¹ Notemos cómo Hechos 8:14 puntuadamente cumple Hechos 1:8. La clave interpretativa del pasaje es "Samaria había aceptado la palabra de Dios".

⁵² Lo que sigue debe ser tomado con la precaución apropiada que se debe tener al sacar principios generales basándose en una narración. Obviamente, Hechos 8 no es un manual de "Cómo tratar con las

todavía operaba en esclavitud a la mentalidad ocultista. El expresó un deseo por el poder espiritual, o un deseo de controlar el poder, para su beneficio personal.⁵³ Simón era un creyente profesante, pero las pautas de pensamiento del ocultismo del pasado le retenían en esclavitud.

Segundo, notemos que Hechos 8 describe un escenario en donde las señales y maravillas típicas eran realizadas al modo de Jesús. Felipe estaba echando fuera demonios y sanando, creando una tremenda conmoción (Hechos 8:6-7, 13). Si los espíritus inmundos son señores esclavizantes que habitan el corazón humano para producir esclavitud moral residual en los creyentes, esperaríamos que Felipe o los apóstoles le aplicaran este método a Simón. Si un ex-brujo, al igual que cualquier persona que se convierte del estilo de vida ocultista necesita que se le practique el MEM rutinariamente, esperaríamos una vindicación dramática del punto de vista de que el ocultismo lleva a la invasión demoníaca y que la ministración efectiva necesita sobrepasar la voluntad humana para entrar en contacto con poderes residentes más profundos.

Pero tercero, notemos la respuesta de Pedro a la solicitud de poder hecha por Simón. Pedro le dijo la más punzante

personas con un pasado en el ocultismo". En vez de esto, es una historia de lo que le paso a una persona con trasfondo en el ocultismo que estaba presente cuando la promesa del Espíritu Santo comenzó a esparcirse a la gente de fuera de Jerusalén.

⁵³ Según he observado, el deseo de poder es una varias razones características por las que la gente persigue el ocultismo. Otras razones incluyen terror a las fuerzas espirituales, un apetito por entender y controlar las circunstancias de la vida, deseo por el dinero, y deseo de intimidar, controlar y sorprender a otros. Varias de estas razones parecen estar presentes en Simón.

repreñión de toda la Escritura, dirigiéndose a Simón como un ser moral responsable: "Tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón". (Hechos 8:21-22). El corazón de Simón no era recto. El problema era *su* maldad; debía arrepentirse y orar. Pedro describe una esclavitud extrema al pecado y el peligro de la condenación. La esclavitud al pecado es un problema del corazón, no de habitantes extraños en el corazón.

Este pasaje socava la suposición de que el involucramiento en el ocultismo implica la invasión demoníaca, y que por lo tanto, se necesite del MEM. De hecho, debemos recordar que la mayoría de los convertidos a la fe cristiana en el primer siglo tenían un trasfondo ocultista, eran adoradores de demonios e ídólatras. Los primeros convertidos gentiles salieron del dominio de Satanás hacia el de Dios y fueron santificados por la fe en Jesús (Hechos 26:18), no por medio del MEM.

Sin duda los que han estado involucrados en el ocultismo se han prestado a iniquidad profunda que puede tener consecuencias persistentes. Las pautas residuales de maldad pueden ser fuertes, tales como comportamientos malvados, creencias falsas, motivos egoístas, emociones caóticas y fantasías extravagantes. Las tentaciones pueden llegar fieras y frecuentes, pues Satanás se aíra en contra de sus traidores. La renovación de la mente, la pureza de corazón y un estilo de vida de amor pueden venir lentamente. Pero no hay ninguna pauta de esclavitud al pecado que necesite algún suplemento además de la guerra

espiritual clásica. El ocultista necesita arrepentimiento, no el MEM.

Otros pasajes del Nuevo Testamento discuten acerca del ocultismo, describiendo ya sea el arrepentimiento o el juicio, pero nunca discuten acerca del MEM. Hechos 19:11-20 es similar a Hechos 8, aunque menos detallado. En este pasaje el espíritu malo es un agente inmediato de aflicción, actuando bajo su propia malicia. Cuando la gente escuchó lo que había pasado les sobrevino temor, magnificaron el nombre de Jesús y se arrepintieron de sus prácticas ocultistas. En vez de utilizar el MEM, la respuesta al estilo de vida ocultista fue la guerra espiritual clásica: la palabra de verdad, el arrepentimiento, la fe, la adoración, el temor de Dios, y el cambio apropiado de comportamiento.

Anteriormente en Hechos 13:4-12, Pablo reprendió a Barjesús, el mago, en términos candentes. Este hijo del diablo fue juzgado inmediatamente. No hubieron espíritus inmundos de esclavitud que necesitaran el MEM, simplemente fue necesaria la condenación de este hechicero malo.

Apocalipsis 9:20-21 habla de juicio de aquellos que adoran demonios, sirven a ídolos y hacen hechicerías. El pasaje dice dos veces que no se arrepintieron. Aunque sus prácticas los pusieron en una esclavitud moral a Satanás, estas prácticas no permitieron que los espíritus esclavizantes se infiltraran en sus corazones. El MEM no se necesitaba; lo que necesitaban era arrepentimiento.

Apocalipsis 18 es extremadamente instructivo acerca de la relación entre los espíritus inmundos y las prácticas

ocultistas. Dios juzgó violentamente a Babilonia por usar la hechicería para engañar a las naciones y maldijo a Babilonia con demonios. Apocalipsis 18 corrobora el punto de vista sobre los espíritus malos residentes que hemos visto repetidamente: no son agentes de pecado, sino agentes de juicio y tormento. Los espíritus malos residentes están en la misma categoría que los buitres, plagas, tormentas, lamento, pestilencia, hambruna y quemazón; éstos son aflicciones y maldiciones (18:4-9). Los demonios y los que comen carroña reemplazan los goces de la vida: la música, el arte, la productividad, la comida, la luz, y la celebración marital (18:22-23). El punto de vista bíblico acerca de los espíritus inmundos no concuerda con el punto de vista de los demonios que ha llegado a ser popular.

Un último pasaje sobre el ocultismo, Gálatas 5:20, describe la hechicería como una obra de la carne, proveniente de los deseos de la carne. La hechicería es mencionada en medio de otros pecados, sin implicar que la solución difiera de la que se aplica a las personas que son sexualmente libertinas, se meten en disputas o beben demasiado. Gálatas 5:13-6:10 describe el modo clásico de guerra espiritual, y no el MEM.

Similarmente, los numerosos pasajes que mencionan a personas que han salido de la idolatría se aplican a las personas que han salido de un involucramiento en el ocultismo, porque la idolatría implica sacrificio a los demonios (1 Corintios 10:20-21). Cuando Pablo advierte en contra de la Idolatría, simplemente dice: "Huid", nombrando varias razones y motivos en el contexto (1 Corintios 10:14). Antes Pablo había colocado a la

idolatría en la lista de tales pecados como la inmoralidad, el hurto y la borrachera, hablando del poder justificador y santificador del Espíritu de Dios (1 Corintios 6:9-11). La situación de los corintios no era inusual; la mayoría de los gentiles convertidos venían de un trasfondo en la práctica degradada de la idolatría.⁵⁴

Intuitivamente, las prácticas ocultistas proveen el caso más fuerte a favor de la teoría del MEM. Pero la Escritura presenta el asunto de diferente manera. En el caso del ocultismo, nos dice que hablemos la verdad en amor; adoremos y oremos; amonestemos y advirtamos; "A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne" (Judas 23).

¿Qué decimos acerca del poder de Satanás para obrar internamente el mal moral?

Hemos visto que la demonización y el modo ekbalístico están ligados consistentemente con el mal situacional. Sin embargo, esto no debe minimizar nuestra consciencia del involucramiento íntimo de Satanás con el mal moral del alma humana. Los defensores del modo clásico de la guerra espiritual a través de la historia han estado conscientes de la mano de Satanás en el pecado y en la incredulidad. John Bunyan, por ejemplo, puso el trono de "Diabolos" en el centro del pueblo llamado "Alma del Hombre". Similarmente, Thomas Brooks describió a Satanás insinuando engaños dulces al alma. Y Juan

⁵⁴ Ver Tesalonicenses 1:9, 1 Pedro 4:3, y la discusión en Hechos 15 acerca de lo que había que hacer con los idólatras que se convertían a Cristo.

Calvino escribió acerca del estado de miseria del ser humano, “El diablo tiene su trono dentro de nosotros, ¡nos habita en cuerpo y alma! Esto hace la gracia de Dios más maravillosa pues nos convierte de ser el establo apestoso de Satanás a ser Su propio Templo y nos consagra para ser una habitación espiritual para sí mismo”⁵⁵ Satanás rige empecinadamente a sus hijos, la simiente de la serpiente, los hijos de su padre el diablo. Pero aun nosotros quienes hemos nacido de nuevo para ser hijos de Dios podemos todavía escuchar la voz de nuestro antiguo amo.

La tentación no es totalmente externa a nosotros, es decir, los “cuates” de la cantina, la revista pornográfica en el puesto, los bombardeos de las avenidas comerciales que nos inducen a “necesitar” cualquier cosa que se vende, las sutilezas de la sociedad y la cultura. Tampoco la tentación es totalmente interna en nuestra propia alma, es decir, los deseos de la carne que nos llevan fuera del camino y dan a luz al pecado. Satanás tiene maneras de dirigirse al alma con mentiras, de trabajar en el interior.

Este poder interno del mal moral no requiere del MEM, como puede verse en las siguientes declaraciones que la Escritura deja bien claras. Notemos dos cosas en cada ejemplo. Primero, el poder de Satanás para influir y esclavizar la vida interior se describe vívidamente: arrebató la verdad, inserta mentiras, ciega la mente, mantiene a la gente en esclavitud. Segundo, La solución es el modo clásico de ministerio en todo su vigor, sin dársenos ninguna pista del uso del MEM.

⁵⁵ Juan Calvino, A Harmony of the Gospels Matthew, Mark and Luke, vol. II (Grand Rapids, Mich.; Eerdmans, 1972) pp. 53-54

1. El diablo toma la palabra de Dios de los corazones de la gente para que no crean y sean salvos. Sin embargo, la solución es recibir la palabra, permanecer en ella y pacientemente dar fruto.⁵⁶
2. Cuando Satanás pone en el corazón de Judas el traicionar a Jesús y cuando él llena el corazón de Ananías con mentira el resultado fue su muerte, no la invasión de demonios.⁵⁷
3. Aunque Satanás en realidad entró en Judas, obrando en él para asesinar a Jesús, lo que resultó fue una condenación severa para aquel que anteriormente fue llamado “un diablo” y más adelante “hijo de perdición”.⁵⁸
4. Todos los seres humanos están ciegos, viviendo bajo el dominio de Satanás, pero la respuesta es volverse hacia la luz y recibir el perdón y una herencia por medio de la fe.⁵⁹
5. El dios de este mundo ciega las mentes de los incrédulos para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo; ellos perecerán en su incredulidad culpable.⁶⁰
6. Todos los seres humanos viven la vida de acuerdo con el príncipe del poder del aire; necesitan recibir el poder revitalizador, el amor y la gracia de Dios a través de la fe.⁶¹
7. Algunas personas están cautivas en el lazo del diablo para hacer su voluntad; necesitan ser corregidas con

⁵⁶ Ver Lucas 8:12,15

⁵⁷ Ver Juan 13:2; Hechos 5:3

⁵⁸ Ver Juan 13:27; Lucas 22:3; Juan 6:70; Juan 17:12

⁵⁹ Ver Hechos 26:18

⁶⁰ Ver 2 Corintios 4:3-6

⁶¹ Ver Efesios 2:2-10

mansedumbre para puedan entrar en razón, y les sea concedido el arrepentimiento que les conduzca al conocimiento de la verdad.⁶²

En cada uno de estos pasajes, el poder de Satanás para obrar internamente el pecado moral no podría ser declarado más vigorosamente. Esta es la esclavitud moral. La intimidación de la mano de Satanás en el mal es tan inmediata que no es de sorprenderse que algunas personas puedan aparentar tener demonios de pecado. La gente exhibe su esclavitud al pecado y a su amo extraño. La lógica del pecado es una “sabiduría demoníaca”, una locura culpable de maldad.

Sin embargo, la Biblia repetidamente mantiene un mensaje de responsabilidad personal y un modo clásico de guerra espiritual. Siempre es *nuestro* mal moral, *nuestra* incredulidad, orgullo, deseo, miedo y perversidad de los cuales necesitamos arrepentirnos. La esclavitud moral al diablo es simultáneamente una esclavitud al poder penetrante del pecado. La Biblia a menudo habla acerca de nuestra responsabilidad sin mencionar al diablo,⁶³ pero la Biblia nunca habla del diablo sin mencionar nuestra responsabilidad. La Biblia no describe el mal moral como una demonización que necesita ser echada fuera, aun tratándose de mal moral aborrecible o diabólico. Nosotros ministramos a esclavos ciegos con toda la energía de la oración, el amor y la verdad, peleando la guerra espiritual en el modo clásico.

⁶² Ver 2 Timoteo 2:25-26

⁶³ Ver por ejemplo, Romanos 1 y 6, Gálatas 5

Los defensores del MEM frecuentemente emplean una forma de lógica que crea daño y confusión. Ellos dicen que si Satanás está activo, entonces el MEM está fundamentado y es necesario. Como corolario, oponerse al MEM es ver a Satanás y a sus demonios inactivos esencialmente. Este tipo de argumento se llama “es-entonces debe”: puesto que algo es, entonces debemos hacer tal y tal cosa. Como corolario, negar que debemos hacer tal y tal cosa es negar que el problema existe.

Claramente, Satanás *está* activo como mentiroso y como señor moral, lanzando a la gente a la iniquidad. Y claramente Satanás *es* un asesino y torturador que busca herir a la gente. Pero no por eso llegados a la conclusión clara de que, por lo tanto, debemos utilizar el MEM. De hecho, la Escritura enseña algo muy diferente. El “*es*” no determina el “*debe*”; el “*debe*” necesita examinarse directamente. Al enseñarnos a recobrar la guerra espiritual, la Biblia indica que Satanás está cercanamente relacionado con el mal moral del alma humana, por lo tanto, debemos utilizar el modo clásico de la guerra espiritual.

Hemos recorrido mucho terreno. A continuación entraremos a la discusión de cómo describen las epístolas nuestra guerra espiritual y cómo nos enseñan a pelear.

Capítulo VIII. Resistid al Diablo

Las obras ekbalísticas aparecen en Mateo, Marcos, Lucas y Hechos; la liberación de demonios no aparece en el resto del Nuevo Testamento.⁶⁴ Tal y como los encuentros ekbalísticos aparecen dramáticamente cuando volteamos la página de Malaquías a Mateo, también dramáticamente desaparecen cuando volteamos la página de Hechos a Romanos. En este capítulo consideraremos sólo los pasajes más importantes de Romanos a Apocalipsis que tratan acerca de Satanás, de sus ataques y amenazas, el tipo de esclavitud que trata de establecer, y cómo debemos pelear contra él. La clave para recobrar la guerra espiritual hoy es entender cómo *resistir* al diablo.

Las Epístolas y el Mal situacional

⁶⁴ Los defensores del MEM frecuentemente importan un entendimiento demonológico de la guerra espiritual y las prácticas ekbalísticas a tales pasajes como Efesios 6:10-20, Santiago 4:6, y 1 Pedro 5:8, los cuales consideraremos cercanamente más adelante. Sólo 1 Corintios 12:9-10, 28-30 posiblemente alude a un ministerio ekbalístico. Contiene tres referencias a un don de “obras de poder” (milagros), el cual puede referirse a echar fuera demonios, pues es una manera normal de referirse a los efectos poderosos del MEM y a otros modos de poder. Su cercana relación con los “dones de sanidades” refuerza la noción de que Pablo puede estarse refiriendo a la sanidad de los afligidos por demonios. Si es así, esta es la única referencia al ministerio hacia aquellos que sufren de demonios fuera de Mateo, Marcos, Lucas y Hechos. Pero se enfoca en cómo mantener una perspectiva y prioridad apropiadas en medio de ministerios dramáticos de misericordia.

Las epístolas⁶⁵ se enfocan fuertemente en la batalla contra el mal moral: el poder de Satanás para engañarnos. Pero primero miraremos brevemente qué dicen éstas del poder de Satanás para herir y matar. En varios lugares las epístolas conectan a Satanás y sus demonios con el mal situacional como fuentes de sufrimiento, tormento, y muerte. En Hebreos 2:14 el diablo es descrito como aquel que tiene el poder de la muerte pero que ha sido puesto fuera de combate por la cruz y la resurrección de Cristo en aquellos quienes viven por fe. La habilidad de Satanás para aterrorizar a la gente con el peor mal situacional, es decir, con la muerte, ha sido quebrantada.

Varios pasajes describen a Satanás como un torturador que inflige sufrimientos sobre la gente. En dos pasajes que tratan de la disciplina eclesiástica, Pablo se refiere a personas que son “entregados a Satanás”⁶⁶ Lejos de ser liberados de su demonio, los rebeldes son entregados al diablo. El ser echado fuera del Cuerpo de Cristo hace que la persona sea sujeto de terrores de la muerte y la acusación, la exclusión del compañerismo de la luz, y a otros sufrimientos y a la desintegración de la vida. Ambos pasajes indican el propósito de enseñanza y de remedio que se tiene al entregar a alguien a Satanás. Ocurre con propósitos disciplinarios y no punitivos: “para que su espíritu pueda ser salvo” y “para que aprendan a no blasfemar”.

⁶⁵ Usaré el término “epístolas” como una abreviación para referirme a las epístolas y al Apocalipsis

⁶⁶ Ver 1 Corintios 5:5 y 1 Timoteo 1:20

La Biblia también ocasionalmente describe los propósitos punitivos en varios pasajes referentes al juicio final: los demonios son impuestos en aquellos que desobedecen a Dios. Recordemos, por ejemplo, nuestra discusión sobre Apocalipsis 18 en el capítulo anterior. Esto figura prominentemente en los frecuentemente mal interpretados “siete espíritus peores” (Mateo 12:43-45), lo cual será discutido en el capítulo 9. Otro ejemplo es Mateo 18:34, en donde los “verdugos” que enfrentan al siervo hipócrita y no perdonador posiblemente sean verdugos demoníacos. La noción popular de los tormentos demoníacos en el infierno tiene base bíblica.

En un pasaje Pablo habla de que Satanás le estorbó para ir a visitar a los creyentes en Tesalónica (1 Tesalonicenses 2:18). Por el contexto, Pablo parece querer decir que Satanás utilizó a los enemigos del evangelio quienes crearon dificultades para él, estorbando sus planes de avanzar el evangelio.

Muchos argumentan que la mención que Pablo hace del “Aguijón en la carne”, el mensajero de Satanás para abofetearlo, provee una prueba de la existencia del sufrimiento inducido por demonios (2 Corintios 12:7). Este aguijón posiblemente era una afección física (tal vez el problema de Pablo que se alude en Gálatas 4:13-15. Si esta interpretación es correcta, refuerza las conclusiones que ya hemos derivado. Los mensajeros de Satanás están particularmente asociados con los sufrimientos físicos. Notemos que la aflicción no tiene relación con el mal moral, sino que inclusive es usada por Dios para proteger a Pablo del mal moral. Al hablar del mensajero de

Satanás, el pasaje habla del sufrimiento, la debilidad, maltrato, angustia y dificultad, pero no de pecado.

También se han hecho argumentos de que el aguijón se refiere a los opositores humanos del evangelio quienes continuamente atacaban a Pablo y buscaban deshacer su ministerio.⁶⁷ La persecución y los falsos maestros forzaron a Pablo a matar su orgullo al reforzar una continua necesidad de depender de Dios. Sin embargo, varios factores se inclinan en contra de este punto de vista y favorecen el punto de vista del problema físico. 2 Corintios 12:1-9 parece enfocarse en la experiencia personal y privada: el tercer cielo, la tentación interna hacia el orgullo, el abofeteo en la propia persona y carne de Pablo, la oración tres veces por ser liberado, y la comunicación personal de Dios dando seguridad. Dado que Pablo típicamente aceptó la persecución como parte de la dote de un apóstol, parecería sorprendente que el orara tres veces para hacer que se alejara de él.

Sea cual fuere el caso, sin importar cómo Satanás le atacó, Pablo no respondió al sufrimiento de una manera ekbalística. La aflicción maligna mantuvo a Pablo en humildad y dependencia. El oraba para que el poder de Dios lo librara; Dios dijo “no”, instruyendo a Pablo de sus propósitos superiores. Las epístolas consistentemente tratan con el mal situacional sin recurrir al MEM.

Las Epístolas y el Mal Moral

⁶⁷ Ver Números 33:55 por “aguijón en la carne”; ver 2 Corintios 11:13-15 por “siervos de Satanás”

Las epístolas concentran su atención en lo que propiamente llamamos *guerra espiritual*: nuestra vulnerabilidad de ser llevados cautivos por Satanás para creer sus mentiras y hacer su voluntad. Nos presentan al mal moral como una trenza de tres partes conformada por el mundo, la carne y el diablo. Nuestra situación social nos presenta un caudal de seducciones y amenazas; nuestros propios corazones se inclinan hacia las mentiras y los deseos pecaminosos; el diablo trama en contra de nosotros para agravar el pecado y la incredulidad. El mal moral también es monolítico, es decir, el mundo, la carne y el diablo operan en concierto. La Biblia identifica por separado las tres partes del mal monolítico sin dividirlos. La Biblia nunca enseña que tenemos tres tipos de problemas: un tipo denominado “problemas con el mundo”, un segundo tipo identificado como “problemas de la carne”, y un último tipo llamado “problemas espirituales”.

Frecuentemente la práctica del MEM clasifica los problemas “espirituales” como una categoría especial de problemas. En los problemas normales, el diablo es virtualmente inactivo; en los problemas fuera de lo normal, el mundo y la carne son virtualmente inactivos. En el caso de los problemas “espirituales” se dice que se necesitan medios ekbalísticos. Debido a la fascinación inherente que tienen por lo que está fuera de lo normal, buscan continuamente causas demoníacas para explicar la esclavitud al pecado.

Aquí tenemos otro ejemplo en el que los defensores del MEM saltan de un *es* a un *entonces debe*. Ellos enfatizan que si reconocemos y consideramos el poder de Satanás

para trabajar internamente, veremos una justificación evidente para utilizar el MEM. Pero al hacerlo ellos descuidan lo que las epístolas realmente enseñan acerca de cómo pelear la guerra espiritual en contra de aquel quien hace planes para ejercer su señorío de tinieblas. Ellos importan a las epístolas los medios ekbalísticos encontrados en los evangelios y Hechos y los usan para lidiar con el mal situacional, fallando al no notar que la voz y la mano íntima de Satanás en el mal moral están *siempre* ligadas a la carne, y frecuentemente, ligadas al mundo. Y fallan al no ver que la resistencia a la voz y a la mano íntima de Satanás en el mal moral *nunca* está ligada a medios ekbalísticos.

No sólo aparecen el mundo, la carne y el diablo operando en concierto, sino que la Biblia los presenta consistentemente en un balance artístico y cuidadoso. De entre los tres, Dios se enfoca primariamente en la carne, es decir, el corazón humano y su vulnerabilidad al mal. Los seres humanos están en primer plano. Somos llamados a un autoconocimiento radical en relación con el evangelio de la gracia de Cristo. Somos llamados a examinar toda la corrupción, engaño y depravación de nuestros corazones, manos y lenguas. Somos llamados a conocer a Dios en compañerismo con nuestros hermanos y hermanas comprados por sangre. La Escritura se dirige a las personas, no a los demonios.

Teniendo a los seres humanos en el centro del escenario, el mundo hace desfilar a todo un reparto de villanos, juntamente con sus apoyos y escenografías. El mundo provee las situaciones que revelan y demuestran el carácter de los protagonistas. La Escritura particularmente

se enfoca en los falsos maestros, que dirigen mal a otros ya sea de palabra o de hecho, y en los enemigos, quienes oprimen y dañan a otros. El mundo contiene objetos materiales al igual que personas: ídolos físicos, dinero y bienes, fotos e imágenes, creaciones tecnológicas de un sin fin de tipos.

Cuando miramos detrás del escenario vemos al diablo, que aparece con mayor frecuencia que en el Antiguo Testamento pero todavía se mantiene distintivamente detrás del escenario. Virtualmente cada epístola lo menciona una o dos veces; algunas lo mencionan con mayor frecuencia, sin embargo, ninguna se explaya con respecto a él. El es el tentador, el acusador y el engañador cuya meta es tener el señorío moral. El es el asesino en serie de todos aquellos a quienes seduce para que le sirvan; él mataría a los santos si pudiera. Pelear contra este adversario es pelear simultáneamente contra el mundo y contra la carne. La malicia de Satanás aviva al mundo y seduce el corazón sin nunca hacer que los humanos sean menos responsables de sus iniquidades. Pelear en contra de la conformidad y amistad con el mundo *es* pelear contra Satanás. Pelear contra las mentiras de las tinieblas y los deseos de la carne *es* pelear contra Satanás.

El balance dentro del mal monolítico puede ser ilustrado por varios retratos ficticios de la guerra espiritual. Las obras “Space Trilogy” de C.S. Lewis y “Lord of the Rings” de J. R. R. Tolkien muestran el balance apropiado. La obra “Esta patente oscuridad” de Frank Peretti, en contraste, pierde el balance. Para Lewis y Tolkien los seres humanos están en el centro del escenario, creando un valiente compañerismo de luz en medio de un mundo

peligroso de tinieblas. Las decisiones y creencias humanas son todas importantes. El drama del alma humana es complejo, rico y a veces ambivalente, desarrollándose a través del tiempo y las circunstancias. El reparto de actores secundarios está formado por los mentirosos y los atacantes, que son varios enemigos y presiones sociales. Periódicamente tenemos vistazos de la fuerza espiritual maligna que tiene al mundo en tinieblas: la cabeza del hombre muerto, en el caso de la obra “That Hideous Strength” y Sauron, en el caso de “Lord of the Rings”. Pero Peretti invierte el énfasis. Sus demonios están al frente y al centro como los más vívidos e interesantes personajes en el drama. El mundo, que es el departamento de psicología, opera en el terreno intermedio. Los actores humanos son peones del tipo “todo o nada” ya sea del diablo o del Espíritu Santo. Los protagonistas unidimensionales humanos de Peretti son tan predecibles como sus demonios.

Las epístolas establecen modos de vida y ministerio dirigidos hacia los aspectos complementarios del mal: la presiones del mundo, los deseos de la carne y la actividad del enemigo. Examinaremos tres pasajes que levantan la cortina y nos dejan ver al diablo: Efesios 6:10-20; 1 Pedro 5:5-11, y Santiago 3:13-4:12. Un mandato resalta en cada pasaje: “Resistid”. Exploraremos qué es lo que debemos resistir, qué apariencia tiene el resistir y el no hacerlo, y los resultados de resistir.

Ante las Mentiras, Pablo ordena: “¡Resistid!”

La epístola a los Efesios principalmente enfatiza los ataques del engaño que oscurecen y endurecen a las

personas. Satanás establece su señorío moral principalmente a través de mentiras.⁶⁸ Sus mentiras apelan a los deseos antiguos: la autonomía sin dios, el placer, el poder, la autojusticia, el conocimiento, la gloria, el amor y el significado. Sus mentiras también despiertan deseos de la carne. La intensidad de nuestra esclavitud moral en el ámbito del viejo hombre difícilmente se podría exagerar. Cada intención de los pensamientos del corazón es continuamente sólo el mal.⁶⁹ Pero en el pasaje más famoso y extenso sobre la guerra espiritual, Efesios 6:10-20, Pablo muestra como pelean aquellos a quienes Dios ha dado vida. En una palabra, el dice “Resistid”. Luego nos llama a ponernos el poder y la armadura de Dios.

Notemos primero que Efesios 6:10-20 no es la introducción al asunto de la guerra espiritual en esta carta de Pablo. En vez de esto, es el resumen y la cristalización en una imagen vívida de lo que Pablo enseña a través de la carta entera. Las actividades y estrategias de Satanás aparecen por toda la epístola. Y el poder interno y protector de Dios que se menciona en 6:10, repite un tema que es notorio también en todo el libro. Cada pieza de la armadura de Dios ya ha aparecido en varias formas en la enseñanza y ejemplo de Pablo.

⁶⁸ Comúnmente las epístolas describen al diablo en su papel de mentiroso y engañador que busca hegemonía sobre nuestras creencias y prácticas. Ver 1 Juan 4:1-5, Romanos 16:17-20; 2 Timoteo 2:26, 1 Timoteo 4:1-7, 2 Corintios 11:3-15, y 2 Corintios 6:14-7:1.

⁶⁹ Ver Efesios 2:1-3, 4:17-19, 22; Eclesiastés 9:3, y Génesis 6:5

Debemos resistir los poderes de las tinieblas que se confabulan en contra del pueblo de Dios.⁷⁰ Estas fuerzas de maldad son las mismas a las que Cristo ha sujetado con Su poder (1:21) y serán testigos del triunfo de la sabiduría de Dios en la Iglesia (3:10). Estos poderes son regidos por el príncipe de la potestad del aire (2:2) que opera en aquellos que son desobedientes. Este diablo busca utilizar nuestros pecados para destruir la obra de Dios, para fragmentar la unidad del Cuerpo de Cristo (4:27).

Efesios no nos da ninguna pista de que los ardides y los dardos de fuego del príncipe de maldad se refieran a la demonización. Comparada con otras epístolas del Nuevo Testamento, Efesios rara vez menciona sufrimiento, en vez de eso se enfoca casi exclusivamente en nuestro conflicto moral y nuestra vulnerabilidad al engaño. El asunto sobre la mesa es la maldad moral humana.

Las estratagemas del diablo buscan llevarnos al pecado y a la mentira, para endurecernos y oscurecernos, para inducirnos a vivir en la carne. El capítulo 2 confirma esto en su descripción de los resultados de la actividad del diablo: delitos, pecados, hijos de desobediencia, seguidores de sus pasiones, hijos de ira por el pecado. También es confirmado en el capítulo 4, donde las palabra “estratagema” describe lo engañoso que es el mundo para alejarnos de la verdad de Cristo (4:14, ver también 5:6). Y esto es confirmado por la discusión entera en 4:17-6:9 donde Pablo habla de la verdad en amor para edificar al

⁷⁰ La palabra *anthistemi*, resistid, literalmente significa “hacer frente”. Pablo proclama un llamado repetido a “estar firme”, “hacer frente” y “batallar en contra” en el capítulo 6:11-14

Cuerpo de Cristo. Estos capítulos son una meditación extensa sobre los temas presentados en 2:1-10. Somos testigos del poder de la obra interior del diablo al observar la carne; somos testigos del poder de la obra interior de Dios al observar la fe y las buenas obras.

A través de todo Efesios Pablo mismo ejemplifica la guerra espiritual en acción: con los lomos ceñidos con la verdad, el camino de la justicia, trae el mensaje de paz a las naciones, vive por fe en el poder de Dios, se regocija en la salvación, levanta la espada del Espíritu, y ora fervientemente para que el pueblo de Dios crezca en el conocimiento de Cristo y en su poder. Pablo destruye las palabras engañosas y las obras de las tinieblas; él enseña a los hijos de Dios a caminar en la luz de Jesús. La carta entera ilustra, por medio de precepto o de ejemplo, cómo resistir al diablo.

Cuando una de las estratagemas del diablo tiene éxito y un dardo de fuego nos pega, no adquirimos un habitante maligno extraño. En vez de esto, nos volvemos semejantes al extraño maligno. Varios aspectos sórdidos de no resistir se bosquejan en casi cada versículo del 4:17-6:9 en las descripciones de la manera en que viven las naciones y la carne. En contraste, la resistencia aparece por todo Efesios 1 al 6 en las descripciones positivas de la vida cristiana.

La armadura descrita en el 6:10-20 es la armadura que Dios mismo viste, tal y como el poder es el propio poder de Dios. Como hemos notado con anterioridad, La guerra espiritual del Nuevo Testamento tiene su base en la guerra del Antiguo. Cuando Jesús resistió al diablo en el

desierto, él peleó la guerra espiritual encontrada en Deuteronomio. En Efesios, la guerra espiritual ocurre al modo del libro de Isaías.

Cada pieza de la armadura tiene su raíz en el Antiguo Testamento, principalmente en Isaías. Notemos que el *Mesías* ciñe sus lomos con la verdad al temer a Dios y caminar en el poder y sabiduría del Espíritu (11:5).⁷¹ El *Señor* Dios se pone la coraza de justicia para liberar a su pueblo de la esclavitud del pecado (59:17).⁷² El *Señor* mismo viene con los pies calzados trayendo buenas nuevas de paz para los cautivos en pecado y juicio (52:7).⁷³ En la única pieza de la armadura que no tiene su raíz en Isaías, el Señor mismo es el escudo detrás del cual la fe tiene refugio de los enemigos.⁷⁴ El *Señor* lleva el yelmo de la salvación al traer liberación del poder del pecado y da su Espíritu y Palabra (59:17).⁷⁵ La espada del Espíritu es la palabra de Dios y procede de la boca del *Mesías*, el Siervo quien liberará a las naciones del poder de las tinieblas (49:2).⁷⁶

⁷¹ Ver también Isaías 11:1-5

⁷² Ver también 59:9-21

⁷³ Ver también Isaías 52-53 (e inclusive 40-66) acerca del “consuelo” para Israel con respecto a la pena y poder del pecado a través del Señor y su Siervo.

⁷⁴ Ver Génesis 15:1 y un sin fin de Salmos. Los Salmos 64 y 91 son particularmente ricos en cómo Dios, nuestro escudo, nos protege de las flechas. Sin embargo, la mayoría de los cristianos piensan en la fe misma como el escudo en vez de Dios como el escudo detrás del cual la fe tiene su refugio.

⁷⁵ Ver también Isaías 59:9-21

⁷⁶ Ver también Isaías 49:1-7. Tal vez hay también una referencia en Isaías 11:4.

La oración es la manera en la que todo esto acontece, pues la oración nos hace dependientes de Dios. Tomar la armadura es “vestirse del Señor Jesucristo” con la finalidad de no ser cautivos de la carne, como Pablo lo dice en Romanos 13:14. Ponerse la armadura es simplemente vivir *en Cristo*.

A través del modo clásico de guerra espiritual descrito en este pasaje aprendemos cómo “estar firmes” y pelear exitosamente la guerra. El enemigo está derrotado a nuestros pies. Cuando vivimos por fe y amor nos mantenemos firmes en el campo de batalla. Sin embargo, esto no significa que un Cristiano es invulnerable o está aislado de la persuasión de las tinieblas. Si esto fuera cierto, la Escritura no necesitaría advertirnos acerca de la naturaleza de nuestra batalla con el mundo, la carne y el diablo.

En contraste, la literatura ekbalística enseña que los agentes enemigos se infiltran hasta que son descubiertos y evacuados. La ofensiva del MEM asegura liberarnos de las manos de los enemigos escondidos dentro de la naturaleza humana. Pero la guerra espiritual clásica, la que describe Pablo, nos libera de las manos de los enemigos revelados por la naturaleza humana. Aquellos que son nuevas criaturas aprenden a vivir en la luz, estando firmes en contra de las tinieblas.

En medio del sufrimiento, Pedro ordena: “¡Resistid!”

La epístola a los Efesios está dirigida a los santos en un mundo de seducción; La epístola 1 Pedro está dirigida a

los santos en un mundo de opresión.⁷⁷ Ambas epístolas asumen que la guerra es por el corazón humano: las mentiras y las pasiones compiten con la verdad y el amor. 1 Pedro 5:8 contiene la única mención acerca del malo, una referencia vívida: “Vuestro adversario el diablo anda alrededor como león rugiente buscando a quien devorar”. Pedro da un consejo substancial: “al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”.

Como Pablo en Efesios 5, Pedro no está presentando un nuevo tema al final de su carta. Sino que está profundizando nuestro entendimiento acerca del tema central del libro. En los primeros cuatro capítulos escribe acerca de los sufrimientos que purifican la fe, de cómo glorificar a Dios en medio del sufrimiento, de confiar en Dios y seguir el bien mientras se sufre, de lo inevitable que es el sufrimiento. Luego, en el capítulo 5, revela el espíritu del adversario que está detrás de la fiera prueba de la persecución.

La mentira y la persecución son estrategias complementarias que tienen como meta el mismo resultado: incredulidad y pecado. Las mentiras son el “señuelo” de la tentación; los sufrimientos son la “vara”. Las mentiras nos seducen con falsas promesas en tanto que el sufrimiento nos amenaza. Las traiciones, golpizas, amenazas, brutalidades, violencia, enemistad, y el abuso, producen una multitud de tentaciones, tales como la venganza, temor, amargura y desesperación. Pedro está

⁷⁷ El libro de Apocalipsis tiene un enfoque similar en las persecuciones asesinas de Satanás.

escribiendo a creyentes que están siendo tentados por medio del sufrimiento. En el contexto inmediato, el león rugiente busca matar a los creyentes. Al intentarlo tiene el propósito de que ellos sean transigentes en su fe, que vituperen a sus vituperadores, y forzarlos a temer a sus enemigos.

Algunos defensores del MEM dicen que ser “devorados” por el león significa ser demonizados. Pero esta interpretación no toma en cuenta ni el contexto inmediato ni el general. El león voraz es una metáfora bíblica común para referirse a aquellos que dañan y oprimen al pueblo de Dios. Jesús mismo se enfrentó al león cuando fue burlado y crucificado.⁷⁸ En la mayoría de los salmos Mesiánicos, un león ronda al acecho del afligido que espera en el Señor.⁷⁹ Tanto en los Salmos como en 1 Pedro estos enemigos son evidentemente humanos, es decir, es el mundo. Pero en 1 Pedro 5:8 podemos dar un vistazo al coreógrafo de la maldad.

Si la guerra a la que se refiere Mateo 4 surge de Deuteronomio, y Efesios 6 surge de Isaías, entonces 1 Pedro 5 presenta la guerra al modo de los Salmos. En cada uno de los pasajes acerca del león voraz, el salmista peleaba por medio de encontrar refugio en Dios mismo. El establece su corazón para esperar firmemente las promesas de Dios en medio del dolor y el peligro; él adora. 1 Pedro 5 está lleno de instrucciones de cómo pelear. La fe confía en el tiempo de Dios para la liberación (5:6). La fe encuentra la libertad de la

⁷⁸ Ver Salmo 22:13, 22

⁷⁹ Ver Salmo 7:2, 10:9, 17:12, 35:17, 57:4 y 58:6.

preocupación, tomando refugio en el cuidado tierno de Dios (5:7). La fe nos mantiene alertas cuando el león ataca (5:8). La fe permanece sin sorprenderse por las persecuciones, poniendo su esperanza firmemente en la gracia que será revelada en Cristo (5:9-10). La fe le adora a aquel a quien pertenece el dominio por los siglos de los siglos, Amén (5:11). Cada uno de estos temas en 1 Pedro expresa la fe de los Salmos. Los mismos sufrimientos por medio de los cuales Satanás nos brutaliza para ser conformados a su imagen son usados por Dios para purificar nuestra fe y revelar su gloria. Como en Job y en toda la Escritura, la malicia del diablo, al final de cuentas, favorece lo que él tanto aborrece.

Lo que significa "no resistir" en medio de amenazas aparece en toda la epístola en las discusiones sobre los deseos, la malicia, el engaño, el vituperio, el temor, la disipación, la ansiedad y el orgullo. Ser devorado simplemente es pagar mal por mal; es llegar a ser un ser que piensa y actúa como el diablo.

En contraste, a través de la resistencia exitosa, Dios mismo nos va a perfeccionar, confirmar, fortalecer y establecer. El diablo es derrotado y Dios es glorificado. Como Efesios 6, 1 Pedro 5 enseña el modo clásico de guerra espiritual: la dependencia franca y la obediencia práctica de fe. Aquellos que se refugian en el Señor encuentran asilo en contra de la malicia del león y su oferta de señorío.

Muchos libros del MEM se burlan de esta dependencia, como si pedirle ayuda a Dios comunicara una postura infantil de debilidad, miedo y derrota. Ellos dicen que

Dios nos llama a crecer y “tomar autoridad” sobre los poderes de las tinieblas. Desde esta posición de autoridad debemos entonces atar y echar fuera a los demonios de esclavitud moral que nos amenazan y nos habitan. Esto puede sonar persuasivo hasta que nos damos cuenta que nuestro Señor y sus apóstoles nos enseñan algo diferente. Sin duda la fe tiene una confianza incommovible en las promesas y el poder de Dios, y es triunfante sobre el mal; la fe madura exhibe cierta autoridad sin temor.

Pero Jesús, Pablo y Pedro, al igual que los Salmos, enseñan y practican un modo de guerra espiritual que es fundamentalmente “débil”, es decir, dependiente de Dios. Cuando el mensajero de Satanás atravesó a Pablo con un aguijón, Pablo intercedió tres veces, luego aprendió a decir, “cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Cuando el león rugiente desgarró el cuerpo de Jesús, él dijo, “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”. El fue resucitado triunfante a través del poder del Espíritu Santo.

En Presencia de la Carne, Santiago ordena: “¡Resistid!”

“Resistid” es lo que Pablo dijo con respecto a la zanahoria que el mentiroso bambolea enfrente del burro. “Resistid” es lo que Pedro dice con respecto a la vara con la que el asesino golpea al burro. Y “Resistid” es también lo que Santiago dice. Sin embargo, él se enfoca en el burro mismo: el corazón humano.⁸⁰ Santiago no liga específicamente al diablo con las pruebas y el sufrimiento,

⁸⁰ La congruencia de Satanás con el corazón humano caído es notoria en cada pasaje que trata del mal moral. Ver Efesios, 1 Pedro, 1 Timoteo 3:6, 1 Corintios 10:6-22, y 1 Juan 3:1-10 y 5:16-21

sino liga al diablo directamente con nuestra pecaminosidad.⁸¹ El diablo sólo tiene un lugar para persuadirnos o intimidarnos por la congruencia de nuestro corazón con sus intenciones. En Santiago 4:7 escuchamos la canción conocida de la guerra espiritual: “Resistid al diablo y huirá de vosotros”.

Debemos resistir a Satanás cuando él trabaja con nuestra necesidad moral y apela a nuestros deseos. Santiago 1:14-15 claramente establece el problema básico. Somos tentados cuando nuestros deseos nos llevan; los deseos engendran pecado, y el pecado trae la muerte. Por toda la epístola, Santiago detalla nuestros pecados primarios y autoengaños. Hacia el final del capítulo 3 nos muestra que la “sabiduría” de nuestros corazones orgullosos y necios tiene su raíz en el diablo (3:15). Finalmente en 4:7, Santiago, al igual que Pablo y Pedro, dice que resistamos al diablo. Las realidades espirituales y la guerra no aparecen de momento a la mitad de la epístola. Como con Pablo y Pedro, la discusión del libro entero de Santiago es enriquecido por un vistazo tras bambalinas.

Lo que no es resistir puede ser visto en las siguientes manifestaciones de necesidad demoníaca: una lengua incendiaria (3:1-12), un corazón demandante y soberbio que produce caos y toda práctica mala (3:14-16), los deseos que producen conflicto interpersonal (4:1-3), el adulterio espiritual y la hostilidad en contra de Dios (4:4), el orgullo (4:6), doble ánimo y manos sucias (4:8), Jugar a ser Dios (4:11-12), y la arrogancia olvidando que Dios

⁸¹ Santiago 5:11 hace una alusión remota a la mano de Satanás en el sufrimiento, pero el énfasis está en la bondad soberana de Dios.

tiene nuestra existencia en sus manos (4:13-17). En medio de estas descripciones del mal, sería incongruente que repentinamente la referencia al diablo introdujera el peligro de los espíritus inmundos residentes. Santiago está lidiando con un asunto mucho más grande: la conformidad moral de nuestras vidas internas y externas a la imagen de Satanás.

Con respecto a resistir al diablo, Santiago enseña el modo clásico de guerra espiritual y no el MEM. El apela primero a Dios el dador, quien libremente da gracia y sabiduría a los que le piden.⁸² El regalo de Dios produce personas sabias que son obedientes, amables, razonables, misericordiosas, firmes y capaces de hacer la paz en un mundo de guerra (3:17-18). Santiago muestra el poder generoso de Dios: “Él da mayor gracia” (4:6). En medio de toda la necedad sórdida, demoníaca y degradada, esta frase corta es una de las porciones más dulces en la Escritura. La gracia de Dios es mayor, mayor que esta patente oscuridad. Luego, Santiago nos enseña cómo arrepentirnos y acercarnos a Dios (4:7-10). El resistir al diablo es parte de esto; él dice que resistamos caer a la imagen de la necedad demoníaca y que resistamos las tentaciones que surgen en nuestro propio corazón. Santiago enseña el modo clásico de guerra en su esencia destilada: el arrepentimiento, la fe y la acción.

Santiago promete que cuando resistimos los intentos del diablo de tomar el control moral, éste huirá de nosotros.

⁸² La verdadera sabiduría dada libremente desde arriba (3:15, 17) es un tema central de Santiago. Ver también 1:5, 1:17-18, 4:6, 4:10, y 5:11.

La promesa de victoria no pudo haber sido más fuerte. El modo clásico de guerra es el encuentro de poder que hace añicos al reino de mentiras y muerte del diablo. La victoria en la guerra viene cuando los refugiados del dominio de las tinieblas, arrepentidos y con fe, abrazan el poder de Dios. Esta es la manera en la que los varones de oración han peleado siempre contra sus enemigos y triunfaron: Job, David, Jeremías, Habacuc, Daniel, Jesús, Pablo, Pedro y Santiago. Y esta es la manera como nosotros debemos pelear para ganar hoy.

El modo de guerra de Santiago está basado en los temas encontrados por todo el Antiguo Testamento y en las enseñanzas de Jesús (Particularmente Mateo). Pero tal vez el libro de Proverbios destaca. El camino de la victoria en la guerra es el camino de sabiduría en la vida. La cosmovisión y las prácticas de Proverbios 2, 3 y 4 se respiran por todo Santiago. La guerra espiritual es "la sangre, sudor y lágrimas" del morir a uno mismo y escuchar a Dios. Cuando Satanás bambolea la zanahoria de mentiras, resistamos. Cuando Satanás nos martillea con la vara del sufrimiento, resistamos. Cuando el burro quiera actuar como el diablo, resistamos. Aquellos que se acercan a Dios en arrepentimiento y fe encuentran el poder que les habilita para vivir en fe obediente.

Aflicción inducida demoniacamente

Antes de salirnos de las epístolas, debemos explorar cómo tratar con las aflicciones inducidas demoniacamente. Notemos primero que la *vasta* mayoría de los casos de “demonización” citados por los practicantes del MEM son casos con un diagnóstico equivocado. Lo que es llamado

demonio usualmente es una manifestación pecaminosa de miedo, amargura, pasión, incredulidad y otros semejantes.

Pero ¿qué de los casos restantes en los que la gente puede estar sufriendo una aflicción producida por demonios? ¿Qué decimos de los efectos físicos y no morales de la malicia Satánica, tales como sordera, mudez, parálisis y convulsiones? O tales efectos como demencia y comportamiento extraño no conectado con causas morales o psicológicas? ¿Cómo debemos tratar estos problemas, donde las enfermedades físicas y los tormentos demoníacos producen miserias similares? Aquí hay otro lugar en donde tanto los proponentes como los opositores del MEM tienen que interpretar el silencio relativo de la Escritura. ¿Cómo debemos ayudar a los afligidos demoniacamente? 2 Corintios 12 nos da una pista, como vimos anteriormente en este capítulo. Pero la respuesta más clara se halla en la epístola que justo acabamos de considerar: Santiago.

Usando la analogía cercana entre la enfermedad, el clima, y los sufrimientos demoniacos, el tratamiento apropiado en tales casos es lo que Santiago establece en 5:14-18. Destacan tres componentes: primero, oración ferviente y de fe con el que sufre pidiendo la misericordia sanadora de Dios; segundo, un exploración de las posibles causas médicas y tratamientos, aplicados como sea conveniente en el Nombre del Señor; y tercero, utilizar el cuidado pastoral para convertir estas circunstancias adversas en una oportunidad para un continuo arrepentimiento y crecimiento en la gracia.

Las directrices encontradas en Santiago 5 tienen muchas implicaciones y aplicaciones. Por ejemplo, algunas culturas e individuos viven en un mundo de miedos supersticiosos, tendientes a interpretar exageradamente la enfermedad y otras dificultades como demoniacas. Otras culturas e individuos son escépticos acerca de los espíritus inmundos, y tienden a no notar la actividad demoniaca. La pauta de ministerio establecido en Santiago 5 se aplica igualmente bien en cualquiera de los casos. La combinación de la oración ferviente, la mejor medicina disponible y el consejo sabio lograrán lo que se puede hacer tanto por una dolencia estrictamente física y una aflicción de agentes espirituales. Desde la perspectiva de lo que los ayudantes humanos pueden hacer, no existe una diferencia importante entre la demonización y la enfermedad, ya sea en cuanto a los síntomas o la cura.

Por analogía, algunos cristianos interpretan los estorbos en el ministerio como demoniacamente inspirados mientras que otros interpretan los estorbos naturalistamente. En cualquiera de los dos casos, el saber que este es el mundo de Dios nos hace arribar a un modo común. Determinar si hay o no un “demonio en el tostador” (o simplemente se trata de un cable suelto) es menos importante que saber cómo tratar con ello. Tanto el MEM como la confianza sin oración en las habilidades tecnológicas son respuestas defectuosas. Cuando el proyector de películas de los misioneros no funciona y se enteran que el brujo de la localidad echó una maldición sobre la reunión, ellos deben clamar por ayuda a Dios y revisar los cables del aparato.

Capítulo IX. Reconsiderando los Detalles

Hasta este punto hemos explorado el MEM a grandes rasgos. Ahora miraremos más de cerca los detalles del pensamiento y práctica ekbalística contemporánea. Por supuesto, no todos los comentarios se aplicarán a todo practicante. Pero las siguientes ocho preguntas examinan aspectos del MEM que están diseminados y merecen atención.

Qué hacemos con los casos difíciles?

Inevitablemente, los cristianos que se involucran en el MEM siempre tienen alguna anécdota que contar. Estas anécdotas tienen varias características. Los practicantes del MEM están orientados hacia el cuidado pastoral, por lo que ellos quieren ayudar a las personas y esparcir el conocimiento de Cristo. Típicamente, han encontrado casos difíciles en los que las respuestas sencillas no dieron resultado. Los casos que les produjeron frustración y les llevaron a cuestionar su teología práctica operativa. Llegaron a estar abiertos a maneras nuevas que prometían mayor efectividad.

El lugar que ocupan las anécdotas en el MEM es tan decisivo que llega a ser difícil argumentar en contra de ellas. Después de todo, ¿sobre qué base podemos cuestionar la anécdota de otra persona sin parecer arrogantes o incrédulos? ¿Puedo suponer que mi anécdota, la cual llega a una conclusión opuesta, es de alguna

manera superior a la de la otra persona? Si el asunto queda al nivel de anécdotas en competencia, entonces, solamente tenemos dos opciones: o todo es relativo, o uno de nosotros está equivocado.⁸³ Todos necesitamos la verdad bíblica absoluta para examinar nuestras anécdotas y facilitar el proceso de corrección. Las siguientes cuatro observaciones deben ayudar a los lectores a evaluar las anécdotas con un balance apropiado entre la caridad y la crítica.

Primero, aun en los cristianos sinceros a menudo coexisten la verdad y el error.⁸⁴ Los defensores del MEM típicamente creen en el modo de guerra espiritual clásico, el cual les sirve bien en muchos aspectos de la vida. Pero en ciertas situaciones, revisten el modo clásico con una teoría de pecado causado por demonios. O agregan el modo ekbalístico al modo clásico, sin diferenciar qué enseña la Biblia acerca del propósito y enfoque de cada uno. Esto crea una teología práctica que mezcla ideas y prácticas incompatibles. Uno puede estar en desacuerdo con los rasgos distintivos sin rechazar aquellas cosas que se tienen en común, las cuáles están en una contradicción amistosa con los rasgos distintivos.

⁸³ Varios autores populares del MEM han escrito que las personas que cuestionan la validez de la guerra espiritual ekbalística han sido engañados por los demonios (Dickason, *Demon Possession and the Christian*, pp.191, 211) o que son habitados por demonios (Pat Brooks, *Out! In the name of Jesus* [Carol Stream, Ill.: Creation House, 1972]).

⁸⁴ Confío que mis propios tropiezos en este libro también ocurran junto con los pasos enérgicos en la dirección correcta.

Segundo, los puntos de vista erróneos pueden operar como metáforas de verdades valiosas que no fueron dichas de una manera más ortodoxa. No quiero decir con esto que el error no es serio, o que todo es simplemente un asunto de perspectiva y que todas las perspectivas son igualmente válidas. Sin embargo, algunos errores tienen mejores intenciones que otros errores. Por ejemplo, la idea que se maneja de que el pecado es causado por demonios, puede servirles a los practicantes del MEM como una manera de cristalizar tanto la complejidad del pecado, como la mano interna de Satanás en cuanto al mal moral. Ellos necesitan una categoría que explique el hecho de la esclavitud profunda a las tinieblas, debido a que su perspectiva del pecado tiende a ser un tanto superficial.

La mayoría de los defensores del MEM tienen un punto de vista "Pelagiano" con respecto al pecado: ellos creen que el pecado consiste en las acciones voluntarias y conscientes en donde uno pudo haber escogido la otra opción. Esta definición funciona bien con relación a algunos pecados, como por ejemplo, los pecados serios mencionados en el Salmo 19:13. Pero resulta inadecuada para definir la "esclavitud de la voluntad", las compulsiones profundas, las tinieblas habituales e instintivas del alma humana, como las que se describen en Génesis 6:5, Salmo 19:12, Eclesiastés 9:3, Efesios 4:17-22, y Santiago 3:14-4:12. En contraste, el punto de vista "Agustino" con respecto al pecado, toma con mayor seriedad tanto al pecado voluntario como a la obstinación ciega. El punto de vista del MEM del pecado "demonizado" no explica adecuadamente las "cosas oscuras" del alma humana. En vez del reconocimiento de nuestra propia pecaminosidad, el MEM atribuye el pecado

a agentes externos. Aunque el punto de vista Pelagiano es inadecuado y confunde a la gente, no es necesariamente fatal para la vida cristiana vital.

Tercero, los defensores del MEM típicamente muestran un empleo empobrecido del modo clásico de guerra espiritual. Al hacer una inspección, el modo clásico (palabras de verdad, fe, arrepentimiento, oración y obediencia) es truncado por cosas tales como renunciaciones verbales al pecado, deseo de "dejar ser y dejar que Dios actúe", ejercer fuerza de voluntad, memorizar versos bíblicos, estudiar para adquirir conocimiento doctrinal racional, involucramiento en el ministerio y mantener las disciplinas cristianas básicas. No es ninguna sorpresa entonces, que la gente recurra al MEM cuando tales formas disminuidas de piedad, volición, racionalidad, activismo y técnica no resuelven los problemas difíciles. La insuficiencia no radica en el modo clásico, sino en la apropiación empobrecida que la Iglesia hace de todas las sutilezas y del poder del modo clásico.

Típicamente las descripciones de las prácticas que supuestamente fallaron revelan una falta de autoconocimiento genuino y entendimiento pastoral. Un ejemplo es la definición truncada que tienen del arrepentimiento los practicantes del MEM. Muchos comienzan un proceso de consejería por medio de una lista de actividades ocultistas o sectarias y de otros pecados. El aconsejado marca aquellas que ha practicado y ora unas oraciones prescritas de arrepentimiento. El o ella renuncian a estas cosas pecaminosas, y reclaman ciertas promesas y protecciones. Tales renunciaciones, ya sean

mecánicas o sinceras, pueden ser ocasionalmente el punto de ruptura con un pecado particular, pero generalmente no funcionan en la batalla continua con el pecado. Entonces, el modo clásico parece haber fallado, cuando la verdad es que se ha utilizado superficialmente. Es luego de estos intentos, que otras explicaciones y técnicas comienzan a sonar atractivas.

Cuarto, cuando leo o escucho a los defensores del MEM relatar sus anécdotas, me descubro preguntándome a mí mismo: “¿Dónde he escuchado esto antes?” Luego me doy cuenta, que los cristianos que se han vuelto psicólogos seculares cuentan anécdotas semejantes. Las anécdotas de aquellos que han encontrado explicaciones “más profundas” en la Psicología y métodos “más poderosos” en la psicoterapia, se asemejan a las anécdotas de los defensores del MEM. Su entendimiento del pecado y la manera en que usan el modo clásico revela una superficialidad similar. También ellos desean mayores explicaciones y mayor poder para lograr el cambio en ellos y en otros. Ellos también han encontrado casos difíciles, emociones extrañas y esclavitud conductual y mental. Ellos también ven las “cosas oscuras” del alma que sus definiciones de pecado y miseria no alcanzan a explicar o resolver.

Un grupo de creyentes da explicaciones psicodinámicas de los problemas “emocionales” y de la terapia necesaria. Otro grupo da explicaciones demoníacas de los problemas “espirituales” y de los encuentros de poder. Tanto la psicoterapia como el MEM no toman en cuenta la tercera manera disponible que provee el verdadero encuentro de poder contra el mal moral: recobrar el modo clásico de

guerra espiritual. También existe una corriente reciente que conjunta dos enfoques equivocados, combinando lo terapéutico con lo ekbalístico. Estas tendencias son notorias, por ejemplo, en las obras de James Friesen, Fred Dickason, y Ed Murphy.

¿Debemos nombrar a los demonios?

¿Qué categorías debemos usar para diagnosticar los problemas enraizados de la gente? Las categorías “normales” consisten de pecados conductuales y no alcanzan a sondear los remiendos y el lodo del alma humana. La gente busca ayuda cuando se araña con los espinos y se queda atorada en el lodo. El enfoque terapéutico ofrece un conjunto de explicaciones seductoras en las cuales la jerga psicológica produce síndromes y diagnósticos que pretenden dar una explicación clara. El enfoque del MEM va en la dirección opuesta y le da nombres a las supuestas agencias demoníacas.

Marcos 5:9 es utilizado como la evidencia de que podemos llamar a los problemas enraizados con nombres de demonios. Jesús le preguntó al endemoniado gadareno, “¿Cuál es tu nombre?” El demonio le respondió, “Legión, porque somos muchos”.⁸⁵ Los practicantes del MEM creen que este versículo nos enseña a identificar a los demonios por nombre. De acuerdo con esto, los practicantes del MEM encuentran demonios llamados Ira, Odio, lástima, Orgullo, Temor, Temor a otros, Rebelión, Incredulidad, Lujuria, Suicidio, Homosexualidad,

⁸⁵ Una legión era una unidad de varios miles de soldados. En efecto, el demonio le contestó a Jesús, “Hay todo un ejército aquí adentro”.

Desesperación, Resentimiento, Chisme, Rechazo, Mentira, y otros semejantes. También encuentran demonios con nombres correspondientes a los que la Biblia le da al malo: Lucifer, Beelzebú, Satanás y Apolión.

Los ministros del MEM emplean técnicas bastante diferentes para identificar a los demonios residentes. Por un lado del espectro tenemos a los terapeutas amables. Fred Dickason hace que sus aconsejados se relajen y les pide que hagan asociaciones libres. Los tópicos persistentes u obsesivos entonces revelan la localización y la identidad de los demonios. Neil Anderson le pide a las personas que noten cuándo experimentan una oposición interna a lo que él les dice. Según él, los agentes demoníacos residen en los “lugares” llenos de creencias falsas y que conllevan una carga emocional. Al otro extremo del espectro están los que practican el poder ekbalístico, quienes usan revelaciones u ordenan que se manifieste cualquier demonio que esté presente.

Pero ¿Cuál es la importancia de la pregunta de Jesús: “Cuál es tu nombre”? ¿Nos estaba enseñando la identificación de nombres de demonios como un método pastoral? ¿Estaba preguntando para entrar en una conversación con los demonios? ¿Estableció él una relación entre las pautas de pecado del endemoniado y los demonios? Notemos que Jesús nunca recibió un nombre como respuesta, sino que recibió un número. Tal vez Jesús nunca estuvo esperando escuchar un nombre. La Escritura nunca menciona el nombre de los demonios sino sólo el de su jefe. Los demonios siempre obedecían a Jesús, así que si él les hubiera requerido un nombre ellos se lo hubieran dado.

Jesús no buscó una razón o derecho moral por el cual los demonios obtuvieron su residencia en el hombre. ¿Fue un gran pecador el hombre endemoniado? ¿Habían pecado contra él y lo habían traumatizado? ¿Participaban sus ancestros en prácticas del ocultismo? La Escritura ni nos da pistas para tener una respuesta, ni muestra interés en estas preguntas. Se ha puesto mucha energía ekbalística haciendo cosas que Marcos 5:9 no apoya. Los rasgos característicos del MEM son importados al texto en vez de ser derivados del texto.

Los ministerios que practican el MEM varían mucho con respecto a cuánto conversan con los demonios. Neil Anderson, por ejemplo, se ha alejado completamente de la práctica de nombrar y platicar con los demonios. Fred Dickason, por otro lado, conversa ampliamente con los demonios e inclusive busca la corroboración por parte de los demonios de las doctrinas que él sustenta. En general, los ministerios del MEM están abandonando la práctica de hablar con los demonios.

Los ministerios del MEM típicamente tratan con los pecados enraizados de las personas. Los estudios de casos y los resúmenes redefinen estos pecados rutinarios del corazón y los atribuyen a demonios: odio, lástima, orgullo, temor, temor a la gente, rebelión, incredulidad y lujuria. Ellos aplican su concepto del pecado causado por demonios a la experiencia humana típica y cotidiana.

Las técnicas de identificación de “demonios” por medio de la asociación libre, el notar la oposición interna, y tener revelaciones especiales, son fáciles de reproducir aun si no creemos en el pecado causado por demonios. Por

ejemplo, relájate, abandona el control consciente y realiza asociaciones libres por cinco minutos. Verás como emergen tus pecados enraizados y tus relaciones irresolutas. Pero ¿son acaso demonios estas cosas? O también nota cuando tu mente responde al llamado de Dios para dejar la amargura hacia alguien con un “Pero” cargado emocionalmente. Las mentiras del diablo que has estado escuchando aparecerán pronto. Pero ¿Son éstas demonios? O intenta determinar los pecados enraizados de otra persona. No es particularmente difícil, especialmente cuando las personas con problemas buscan ayuda. Tal discernimiento ¿es una revelación especial acerca de demonios residentes o simplemente entendimiento de las luchas de otros?

¿Podemos heredar demonios de nuestros ancestros?

Con mucha frecuencia se mencionan los demonios heredados de los ancestros como la causa de que algunos cristianos estén demonizados. Si los ancestros de una persona usaron la Ouija, practicaron la brujería, o vivieron inmoralmente, la persona puede adquirir demonios que le acosen y le aten en esclavitud al pecado. Un maestro del MEM lo explicó de esta manera: “He notado que la *causa principal* de la demonización es este canal del involucramiento de los ancestros. Un poco más del 95% de 400 personas que he contactado en mi ministerio de consejería han sido demonizados por el involucramiento de sus ancestros en actividades ocultistas y demoníacas.”⁸⁶

⁸⁶ Dickason, *Demon Possession and the Christian*, p.221.

Exodo 20:5, que es parte de los Diez Mandamientos, es el texto que supuestamente prueba la existencia de demonios que van de una generación a otra. El mandamiento en contra de la idolatría finaliza con este advertencia: “Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. Esta amenaza de juicio es interpretada como apoyo para la idea de que los demonios pasan de una generación a otra en una familia, aunque esta idea no aparezca en ningún lado en la Biblia. Exodo 20:5 simplemente significa lo que es obvio: el pecado será juzgado. El Antiguo Testamento provee varios ejemplos de ídólatras que cosecharon destrucción con decaimiento moral y muerte violenta que se extendió a sus descendientes. Pero en ningún lugar en el Antiguo Testamento se hace la conexión de esto con demonios de esclavitud moral que pasan de una generación a otra. La noción de la transferencia generacional de agentes demoníacos es simplemente una pieza de la teología ocultista que se ha infiltrado a la cosmovisión del MEM.

¿Existen etapas de demonización?

Muchos libros del MEM enseñan una secuencia progresiva de demonización ensamblando una serie de textos. Hay muchas opiniones variantes, pero una de las más típicas es que la opresión (Hechos 10:38) te lleva a un darle un “lugar” o punto de apoyo (Efesios 4:27) a los demonios; lo cual te conduce a tener una “fortaleza” (2 Corintios 10:4) que finalmente lleva a la demonización total o aun, a la posesión (Evangelios). La esclavitud moral es el resultado final de un proceso multifacético.

Se dice que el proceso comienza con las tentaciones opresivas, los pensamientos blasfemos y las mentiras del diablo. Si alguien se ocupa de este tipo de cosas, los demonios obtienen un "lugar" (de naturaleza moral). Y si la persona continúa con su tendencia hacia las prácticas ocultistas, cree las mentiras, alimenta la ira y se entrega al pecado sexual, ese "lugar" se convierte en una "fortaleza". Se percibe a los cristianos como estando en algún punto del espectro "opresión-lugar-fortaleza". La clave para realizar el ministerio ekbalístico es identificar cuál es el "lugar" que el diablo posee, determinar cómo fue establecida la "fortaleza", y luego sacar el demonio.

Esta parte de la teoría del MEM ofrece una metáfora extremadamente gráfica de la invasión moral del pecado y la declinación moral del pecador yendo hacia la servidumbre. Pero ellos toman su metáfora como si fuera una realidad, procediendo a sacar demonios que en realidad son pecados atrincherados en el corazón. Es precisamente el modo clásico de la guerra espiritual el que está dirigido a esta esclavitud moral y a los susurros engañosos de Satanás.

Los proponentes del MEM citan Hechos 10:38, Efesios 4:27 y 2 Corintios 10:4 como textos que demuestran su postura. Pero ninguno de estos pasajes enseña algo relacionado con las supuestas etapas de demonización. Por ejemplo, Hechos 10:38 dice que Jesús "anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él." Este versículo se refiere a las sanidades ekbalísticas de Jesús. El resto del discurso de Pedro a los gentiles (10:34.43) muestra cómo el evangelio pone solución al mal moral. Pero este único versículo confirma el poder y la bondad divina de Jesús al

dar alivio al sufrimiento humano. El modo de ministerio y guerra que se enseña en Hechos 10 es el modo clásico: arrepentimiento, fe y obediencia.

Otro pasaje que es mucho más citado es Efesios 4:27 que dice: "No deis lugar al diablo". En el pensamiento del MEM está por todos lados la idea de que el pecado le da al diablo un "lugar" psicológico o un "derecho". Pero ¿acaso este pasaje está enseñando semejante cosa? Efesios 4 se enfoca en la Iglesia como un cuerpo que trabaja junto, siendo edificado en la unidad del Espíritu. Hay varios pecados que hacen añicos esta unidad, teniendo como los pecados principales a las mentiras y a la ira (Efesios 4:25-27, 29-31). El cuerpo es dañado cuando un cristiano no resuelve un problema que le lleva a la ira. El diablo obtiene un "lugar" para realizar sus planes en la Iglesia: la división.⁸⁷ El hablar con la verdad en amor edifica a la iglesia; el hablar con falsedad e ira destruye a la iglesia. Efesios 4:27 no ofrece apoyo para la teoría de que el diablo adquiere un espacio psicológico, realiza un aterrizaje invasor, y toma la propiedad de una parte de la vida de una persona. Además, el pasaje enseña claramente el modo clásico de ministerio: despojarse de la vida antigua, adentro y afuera, y vestirse de la nueva por medio del poder de Cristo, porque al hacerlo, el cuerpo de Cristo será edificado.

2 Corintios 10:4 es similar: "porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". Las fortalezas son enseñanzas falsas que Pablo derriba al declarar la verdad

⁸⁷ Ver también 2 Corintios 2:11 en su contexto

abiertamente; este es un tema que aparece repetidamente en esta carta. Este pasaje no tiene nada que ver directamente con demonios. Ciertamente la serpiente es una engañadora (2 Corintios 11:3) y los maestros falsos son siervos de Satanás (2 Corintios 11:13-15). Pero Pablo está hablando a los Corintios para alertarlos de las estratagemas de sus enemigos espirituales y humanos quienes quieren ponerlos bajo la esclavitud de las mentiras. 2 Corintios 10:4 no tiene nada que ver con una parte de nuestra mente sobre la cual un demonio está reinando. El querer enseñar el MEM basándose en estos pasajes es estar “pescando” un texto que valide una teoría construida con base en materiales extrabíblicos. El modo de ministerio enseñado en el contexto es el modo clásico: Hablar la verdad fielmente, arrepentirse del error, aprender a tener una devoción sencilla y pura hacia Cristo.

La serie de textos que hemos considerado no nos proveen una explicación para las supuestas demonizaciones morales. La Biblia es absolutamente silenciosa en cuanto a la pregunta de cómo surgieron las demonizaciones encontradas en los evangelios. Tomando en cuenta todo lo que la Escritura sí revela, la respuesta más segura es la respuesta de Jesús a sus discípulos con respecto al hombre ciego de nacimiento: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.” (Juan 9:3).

Las causas de la demonización son uno de los muchos silencios provocativos de la Biblia con respecto al diablo y a sus huestes. No nos atrevamos a satisfacer nuestra curiosidad con especulación, ni a construir una teología pastoral global basándonos en fantasía. Pero la Biblia dice

toneladas de cosas acerca de cómo ocurre nuestra esclavitud moral al diablo, mostrándonos el modo clásico de guerra espiritual como el poder para ser liberados.

¿Deberíamos atar a los demonios?

La práctica del MEM se distingue no sólo porque le da nombres a los demonios y describe cómo los adquirimos, sino también por la manera en la que busca deshacerse de ellos desciudadamente. Típicamente el ministro liberador “ata” a los espíritus por medio de varias órdenes y oraciones. El texto principal usado como base para esta práctica es Mateo 12:29: “Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.” Este versículo es a menudo suplementado con Mateo 16:19 y 18:18 en donde Jesús dice, “todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo”. Según los defensores, el modo ekbalístico funciona por medio de atar a los poderes del mal, repudiando el “lugar” que ellos tienen dentro del demonizado, y ordenándoles que salgan.

Sin embargo, Mateo 12:29 ha sido arrancado completamente de su contexto para justificar un buen tanto de superstición. Las fórmulas verbales para “atar” demonios tienen la facha de las fórmulas mágicas, no del ministerio bíblico de la Palabra. El pasaje no tiene la intención de describir una metodología pastoral, sino es una parábola que describe la obra cósmica de Jesús como el Mesías. El entró a una “casa” que pertenecía a un “hombre fuerte” a quien él “ató” con el fin de “robarle” sus “posesiones”. La casa es el planeta tierra. El hombre fuerte es Satanás. Las posesiones son las personas (tu y

yo) a quien Cristo salvó al robarnos del dominio del diablo. La acción de atar es la obra completa de Cristo: desde su demostración de misericordia ekbalística hasta su muerte y resurrección. El reino de pecado y muerte de Satanás ha recibido un golpe definitivo, y sus antiguos seguidores están huyendo de las tinieblas y entrando al reino de misericordia, justicia y vida. El pasaje no enseña un método pastoral para “atar” demonios. Además, en ningún lugar vemos a Jesús ilustrar esta practica.

Mateo 16:19 y 18:18 hablan de atar y desatar, y estas fórmulas verbales a menudo las encontramos en la práctica del MEM. Pero ¿tratan estos pasajes acerca del MEM? ¿Tienen cuando menos algo que ver con los demonios? De hecho, el atar y desatar se refiere a *personas* que están dentro o afuera de la comunidad de Dios, no a los espíritus que están adentro o afuera de los individuos. Estos son los únicos pasajes en los que Jesús utiliza la palabra “Iglesia”. El se refiere a la obra de la Iglesia como la administradora de Dios que tiene las “llaves”: definiendo lo que es correcto e incorrecto, definiendo a la gente que está adentro o afuera de la comunidad, definiendo quien es y quien no es perdonado.

¿Necesitamos seguir autoliberándonos?

La autoliberación es otra característica prominente de la consejería ekbalística. Se le enseña a la gente a “mantener su liberación” por el peligro de una nueva invasión. El texto clave citado a menudo es Mateo 12:43-45. En este parábola, Jesús le dice qué es lo que pasa cuando un espíritu inmundo es echado fuera. Eventualmente regresa a su hogar inicial, y encontrándolo vacío, “entonces va, y

toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero”. Los practicantes del MEM usan este pasaje para advertir que las personas que no mantienen su liberación son vulnerables a caer en un estado peor de esclavitud a los demonios de pecado. Debido al peligro de una nueva invasión, el MEM enseña técnicas para una continua autoprotección y autoliberación. Muchas de estas técnicas incluyen elementos del discipulado de acuerdo con el modo clásico (es decir: verdad, estudio bíblico, oración, arrepentimiento, adoración), juntamente con técnicas de guerra de acuerdo con el MEM. Todas estas técnicas son aplicadas de acuerdo con la cosmovisión del MEM.⁸⁸

Pero Mateo 12:43-45 en realidad es una parábola. Jesús no está enseñando acerca del modo ekbalístico, sino acerca de lo que le pasará a la gente que no le escucha: “Así también acontecerá a esta mala generación”. En los diez versículos previos Jesús ha estado llamando a la gente al arrepentimiento porque “algo mayor” esta aquí. Mateo 12:43-45 provee el clímax a este llamado vigoroso a despertar y arrepentirse. Jesús advierte que los que no se arrepientan perecerán. Los siete espíritus malos apuntan hacia el infierno, no a un estado temporal de invasión de una persona. Jesús está echando fuera espíritus que afligen a la gente, pero si las personas no se arrepienten, tendrán que enfrentar la aflicción final. Los siete espíritus son el

⁸⁸ Algunos resúmenes de las técnicas de autoliberación pueden ser encontradas en Don Basham, *Deliver Us From Evil* (Old Tappan, N.J.; Fleming H. Revell, 1972); Mark I. Bubeck, *The Adversary: The Christian Versus Demon Activity* (Chicago: Moody Press, 1975), capítulo 17, 4; y Anderson, *The Bondage Breaker*, capítulo 12.

juicio de Dios sobre el pecado del Israel incrédulo que trae una miseria peor sobre ellos. El pasaje trata de la nación de Israel y el día del juicio, no de la “psicología” de la guerra espiritual.

Este pasaje es consistente con lo que vimos anteriormente sobre las demonizaciones en los evangelios que se presentan como los sufrimientos por la maldición. Jesús utilizó estos anticipos del infierno para mostrar su poder tangible para traer bendiciones de vida, salud, y libertad. Pero también enseñaban acerca de una amenaza mayor: El problema del mal moral es la base de las formas variadas de la maldición que Dios trae sobre los pecadores, a menos que los éstos se arrepientan. La noción del MEM respecto a que uno debe mantener su liberación viene a ser un sustituto de la autoexaminación, arrepentimiento continuo, oración ferviente y adoración a la manera del modo clásico.

Los practicantes del MEM proponen un cosmovisión entera y un sistema de práctica pastoral, pero, punto por punto, sus ideas y métodos característicos no pasan la prueba del examen de la Escritura. La Escritura explícitamente nos enseña muchas cosas acerca de la guerra espiritual, pero ideas como las de los demonios de pecado, espíritus ancestrales, etapas de demonización, atar a los espíritus inmundos y mantener la liberación, no se derivan de los textos citados como evidencia que supuestamente apoyan estas ideas.

Si está equivocado, ¿Por qué me funcionó?

¿Qué decimos cuando el MEM cambia a las personas? ¿Es vindicado el MEM por las historias de resultados exitosos? Esta pregunta representa mucho desafío. Es difícil argumentar en contra del éxito.

Dios puede utilizar el MEM para ayudar a la gente porque los buenos elementos se mezclan con los rasgos característicos problemáticos. Al realizar su obra, Dios inevitablemente utiliza medios que están más o menos fuera del ideal. ¿Quién de nosotros ejerce el ministerio exactamente como Jesús o Pablo? Esto no significa que debemos recomendar lo erróneo, sino que debemos evaluarnos con humildad. La mezcla de lo bueno o malo significa también que el movimiento del MEM tiene un espectro de va de desde lo más relativamente sobrio a lo más relativamente extraño.

Por ejemplo, el ministerio ekbalístico de Neil Anderson incluye muchos elementos buenos, por ejemplo: buscar creencias falsas, aplicar la verdad, hacer un llamado a la oración, arrepentimiento, santificación progresiva y lealtad a la Palabra de Dios. El puede hacer que la gente despierte a la realidad de la guerra espiritual. Aprecio el alejamiento que Anderson tuvo de los “encuentros de poder” para acercarse a los “encuentros de verdad”. También aprecio su crítica bíblica y práctica de aquellos que realizan encuentros de poder. Pero cuestiono su conceptualización de la demonización moral y lamento su prominencia en sus escritos. También veo problemática la naturaleza tan mecánica de sus “Pasos hacia la libertad en Cristo”. Pero Dios usará para ayudar a la gente aquello que es verdad. Nuestro Señor complacidamente mostrará su misericordia donde la oración es ofrecida sinceramente,

la verdad es presentada en amor, y hay un llamado al arrepentimiento.

Sin embargo, el párrafo anterior debe ser clarificado. El MEM funciona constructivamente en la medida en que la persona no “compre” el paquete completo del MEM, sino que actúa en fe y arrepentimiento. Consideremos a Alan, un hombre con un problema persistente de ira. Le echaron fuera un “demonio de ira” y estuvo bien por tres días. Pero luego se irritó con su esposa, tuvo pensamientos de furia y le lanzó palabras viles. Si Alan tomara como verdaderos los rasgos característicos del MEM, el concluiría: “Los demonios regresaron”. Tal conclusión lo lleva a una cosmovisión no bíblica en la que no crecerá en el conocimiento verdadero de Dios, de su Palabra, de la vida cristiana y de él mismo. Se volcará a la superstición y las oraciones mecanizadas. O dejará de ser un cristiano profesante debido a que su entendimiento de la fe cristiana “no funciona” para resolver sus problemas.

Pero asumamos que Alan no “compró” todo el paquete del MEM, aun cuando tuvo una experiencia inducida por el MEM. En vez de esto, el MEM pudo cristalizar algunas verdades importantes: “Estoy en una guerra espiritual. Alguien quiere regir sobre mí. Mi amargura e ira son serios y necesito lidiar con ellos. Le agradezco a mi fiel salvador Jesucristo por revelarme esto. Señor, ayúdame a desenmascarar mis deseos egoístas que inician mi descontrol. Puedo ver mi orgullo. Rechiné cuando pasó junto a mí, y luego la intimidé con mi ira. Señor, me arrepiento de estas cosas. Perdóname. Gracias por la sangre misericordiosa de Jesucristo, a pesar de ser un hombre tan orgulloso como soy. Necesito pedirle perdón

a mi esposa. Señor, necesito tu poder y guía para aprender cómo ser un pacificador, para entender el punto de vista de mi esposa, para controlar mi tono de voz, para ser paciente y amable”. Algunas personas terminan teniendo una cosmovisión del modo clásico a pesar de haber tenido una experiencia en el modo ekbalístico.

¿Qué decimos de los fenómenos de la manifestación demoníaca?

“Pero yo experimenté . . .” Estas son tres palabras difíciles de rebatir en nuestros días, pues la experiencia se presenta a sí misma como una autoridad incuestionable. Mi respuesta está enraizada también en mi experiencia, pues he visto, escuchado y leído las cosas de las que hablan los defensores del MEM. Y estoy profundamente convencido que ellos mal interpretan, mal diagnostican y a veces, aun causan dichas experiencias. Algunos de mis comentarios en esta sección serán especulativos y controversiales, pero este asunto necesita ser tratado.

Yo veo tres explicaciones posibles de las "manifestaciones de los demonios" producidas en el contexto del MEM. No son mutuamente excluyentes, sino que pueden darse al mismo tiempo. Estas explicaciones pueden verse como una trenza triple, conectada lógicamente.

Primero, muchas de las "manifestaciones demoníacas" son producidas por tener una alta expectativa de que sucedan. Una atmósfera de expectativa intensa puede producir casi cualquier cosa. Los consejeros encuentran lo que están buscando; los aconsejados producen lo que los consejeros están buscando. El "poder de la sugestión" puede sonar

como un truco barato, y los defensores del MEM típicamente, se niegan a aceptar que la sugestión pueda explicar el fenómeno tan extraño y poderoso que acaban de ver. Pero la sugestión es una fuerza de vasto y sutil poder. La gente con creencias demonológicas "ven y experimentan" a los demonios, tal y como la gente con creencias modernistas "ven y experimentan" síntomas psicopatológicos.

Cuando leo los casos de estudio y las transcripciones literales de los encuentros ekbalísticos, veo que asuntos profundos de pecado son pasados por alto, reempacados, y presentados como demonios invasores. Por ejemplo, muchas de las anécdotas enfatizan que la persona era un cristiano sincero y dulce que amaba al Señor y tenía su corazón en el ministerio, pero de alguna forma no podía dejar los pensamientos de depresión, ira y lascivia. Los ministros del MEM tienden a interpretar estos pensamientos desagradables como demonios. Esto muestra una falta de verdadero entendimiento tanto de Dios como del remanente de pecado en la naturaleza humana.

El corazón de las tinieblas en donde la voz del diablo se escucha, a menudo es trivializado o pasado por alto. No es que los defensores del MEM traten el pecado a la ligera, sino que no lo tratan profundamente. Esto es más que un juego de palabras. Ellos tienen muchas de las expectativas de "la vida cristiana victoriosa" y no enfatizan suficiente el problema del pecado que mora en el corazón humano. Carecen de un entendimiento de la dinámica tanto del pecado como de la santificación. Cuando los consejeros

esperan encontrar demonios, la gente confundida y abatida produce lo esperado.

Segundo, tal vez Satanás mismo coopera con el error para producir los "efectos especiales" generados por la enseñanza y práctica del MEM. Bíblicamente, el MEM está básicamente equivocado con respecto a la demonización del pecado interno. Las seducciones íntimas y la esclavitud del diablo no se traduce en tener un espíritu inmundo. Si la cosmovisión del MEM en realidad adopta y enseña puntos de la teología ocultista, ¿quién estaría más feliz que el archimentiroso?

Un maestro del MEM relató la siguiente historia: "En una sesión de consejería con Alicia, le pregunté al demonio llamado "Rechazo" que si había usado alguna vez el concepto de que los cristianos no pueden ser habitados por demonios. El respondió, '¡Oh sí! La usamos todo el tiempo. Es una de las mejores herramientas que hemos promovido'".⁸⁹ Este hombre creía que un demonio le dijo la verdad. Pero quizá el "demonio" llamado Rechazo fue producción Satánica. Tal vez él engañó tanto a Alicia como a su consejero para que sigan una cosmovisión y unas prácticas que la Escritura no respalda.

La mayoría de los practicantes del MEM admiten ocasionalmente que ciertas "manifestaciones" tenían toda la facha de demonios pero que resultaron espurias. Los nombres de los demonios frecuentemente son absurdos; son transmutaciones fantasiosas de lo que es la carne en realidad. Muchas de las "conversaciones con demonios"

⁸⁹ Dickanson, *Demon Possession and the Christian*, p.191

revelan que el consejero está tan confundido como todos los demás. Aun peor, la teología práctica del MEM permite que la experiencia interprete a la Escritura, en vez de ser la Escritura la que interprete a la experiencia.

Tercero, el MEM podría en realidad invocar actividad demoníaca. Las "voces" en la mente no son una rareza: burlas blasfemas, brotes de tentación de revolcarse en comportamiento y fantasía vil, o pensamientos persuasivos de incredulidad. La guerra espiritual clásica los interpreta como provenientes del diablo y promete que él huirá cuando lo resistamos con la armadura de la luz.⁹⁰ Este modo reconoce que el corazón humano es el puente entre la tentación y el pecado. Pero el MEM se refiere a tales voces como demonios residentes agregados al corazón de uno. Las técnicas del MEM inducen a la gente a abandonar el control consciente.

Algunas veces estas pérdidas del control ocurren a través de técnicas hipnóticas identificables. En un encuentro agresivo de poder, un ministro liberador autoritario puede crear efectos hipnóticos en los aconsejados abatidos y sugestionables. Esto puede ocurrir tanto en sesiones privadas como en públicas. El primer encuentro de poder que yo presencie realmente me recordó los discursos de Adolfo Hitler que vi por televisión en mi juventud. Hitler era un maestro de la comunicación hipnótica y manipulativa para generar fenómenos de histeria colectiva. Si las personas creen que las "voces" en realidad les

⁹⁰ Esta es la gran virtud del libro de Thomas Brooks originalmente publicado en 1652, *Precious Remedies Against Satan's Devices* (Great Britain: Banner of Truth Trust, 1984)

hablan, entonces las técnicas hipnóticas pudieran fomentar estos fenómenos al invitar a que la persona consciente se haga a un lado.

Estos fenómenos no sólo ocurren en los encuentros de poder. Los ministerios de liberación menos dramáticos invitan al aconsejado a relajarse, abandonar el control, y permitir que las voces hablen a través de ellos. Esta forma de sugestión no es menos manipuladora. Los fenómenos manifestados bien pudieran ser una fabricación de la cosmovisión y de las técnicas. Contrario al ejemplo bíblico, las "manifestaciones" contemporáneas típicamente ocurren en contextos cargados de emociones y expectativas en donde la maquinaria es alimentada con las enseñanzas del MEM.

En algunos encuentros del MEM, algo de una maldad inexplicable parece ocurrir. Quizá los practicantes sin saberlo están contribuyendo en la producción del mal extraño. Por el contrario, permanecemos sobre el terreno bíblico cuando nos dirigimos a las personas como personas, reconociendo que están en una guerra espiritual.

Este capítulo ha mostrado que los conceptos característicos del MEM están equivocados no sólo a grandes rasgos sino también en los detalles. Hemos visto que no se pueden apoyar bíblicamente los puntos de vista y prácticas del MEM. Estamos en una guerra. Pero necesitamos entender y pelear esa guerra como Dios quiere.

Capítulo X. Una Mejor Manera

¿Qué haces con los "casos difíciles" y con la gente que está atascada? ¿Cómo ayudas a los no cristianos que están afligidos espiritualmente? ¿Cómo ayudas a un cristiano profesante que está batallando con la esclavitud del pecado y la miseria? En resumen, ¿Cómo peleamos la guerra espiritual bíblica y efectivamente? Como este capítulo mostrará, la consejería bíblica robusta (es decir, el ministerio de Oración y la Palabra en amor) penetra a profundidad y es altamente práctica.

Para mostrar como opera la consejería bíblica clásica consideraremos dos casos.⁹¹ Estos son más largos que los encontrados en la mayoría de los libros porque los casos muy resumidos dejan impresiones falsas con mucha facilidad. La guerra espiritual clásica se detalla trayendo actos de cuidado y palabras de iluminación a los asuntos particulares de las vida del individuo. Estos casos capturan problemas de la vida real y proveen un escenario en el que podemos ver algunos rasgos importante del llamado a recobrar la guerra espiritual.

⁹¹ Estos casos han sido formados tomando información de varias personas. Los temas que se tratan son de la vida real aunque los detalles específicos son inventados.

Los asaltantes de Allison

Allison es una mujer soltera de 34 años quien ha estado involucrada en el MEM en los últimos cinco años. Ella se entregó a Cristo a los 25 años teniendo un trasfondo de brujería y lesbianismo. Ella sintió que había experimentado la liberación de los demonios a través del MEM cuando ella renunció al ocultismo y a la inmoralidad. Allison nunca ha tenido otra recaída en esos estilos de vida y está agradecida al Señor. Ella quiere ayudar a liberar a otras personas. Ella trabaja como recepcionista en un consultorio dental, pero su verdadero interés es servir a Dios a través de un amplio ministerio voluntario.

Ella se sinceró en una manera personal después de que estuvimos conversando por varias veces acerca del MEM. “Permítame ser franca. Yo me doy cuenta de que la verdadera batalla es por mi propia mente. La mayor parte de mi ministerio es conmigo misma. No exorcizo a otra gente; no estoy buscando poder personal. En realidad utilizo la liberación en mí misma la mayor parte del tiempo. Las mentiras y los sentimientos vienen directamente del diablo. Yo necesito usar la guerra espiritual para protegerme y liberarme a mí misma. Reprendo y echo fuera a los demonios que me acosan, tientan y tratan de esclavizarme”.

Ella me dio ejemplos de pensamientos blasfemos que la invaden, y los llamó visitantes mentales desagradables y no bienvenidos. Ella me dijo cómo toma autoridad sobre los demonios en el nombre de Jesús, enviándolos al abismo. También describió la ira irracional que venía a su

mente en forma de demonios. Me dijo: “Me les enfrento como si fueran burbujas en un vaso de Coca Cola. Empiezan a burbujear en mi mente y tienen que ser expulsados. Yo amo al Señor con todo mi corazón, y esta ira simplemente no soy yo. Estoy agradecida a Dios por todo lo que ha hecho. Así que reprendo a los demonios de la ira. Cancelo su “lugar”. Los ato y los echo fuera. No me gustan esos pensamientos intrusos de ira. Estoy comprometida a no pensar esas cosas. Son ataques feos del mal. Yo sólo trato de deshacerme de ellos”.

Allison describe, en su propia versión, un método ekbalístico para tratar con los problemas personales, los ataques, las luchas y la tentación. Ella le llama a esto “guerra espiritual”. ¿Qué debemos hacer con lo que nos dice? Hemos visto que la ira está íntimamente ligada con el diablo (por ejemplo en Santiago 4 y Efesios 4). Y en un sentido, debido a que cada pecado está relacionado con Satanás, cada problema es un problema con el diablo. Pero ¿se ha entendido ella misma y a entendido su situación en la vida con precisión? ¿Es correcto utilizar un método de ministerio ekbalístico con el propósito de la santificación?

Cuando continuamos hablando ella reiteró con algo de vehemencia: “Estos pensamientos son ajenos a mí. No yo los produzco. Realmente no soy una persona iracunda . . . yo amo al Señor. Estos pensamientos contradicen mi posición como hija de Dios comprada por sangre y llena del Espíritu Santo, y conozco y siento su contradicción y mentiras. Necesito la protección y el poder del Señor para liberarme de estos demonios de blasfemia e ira”.

Toda la historia de Allison fue conmovedora, pero problemática. Por un lado, se alinea con muchas versiones de la ortodoxas del MEM. Ha sido discipulada intensamente en este método para vivir la vida cristiana y pelear las batallas de la vida. Por otro lado, su marco de referencia con el que entiende la vida no concuerda con algo que sea reconociblemente bíblico. Ningún Salmo, profeta, evangelio o epístola comunican su tipo de perspectiva. Su celo era admirable; su fe y gratitud a Cristo parecía genuina, pero su cosmovisión no era bíblica.

Cuando conversamos le presenté varias perspectivas con respecto a la ira.⁹² “En lugar de ahuyentar las burbujas o atar a los demonios, ¿por qué simplemente no te detienes? Pídele sabiduría a Dios; él es capaz de proteger a sus ovejas. Y luego cuando puedas considerar la ira por un minuto, hazte algunas preguntas”.

“Primero, localiza la ira. Tal vez salió de la nada, pero usualmente ese no es el caso. ¿Cuándo te empezaste a airar? ¿Qué estaba pasando en ese momento? ¿Qué pasó? A menos que te detengas y veas contra qué estás reaccionando, ¿Cómo vas a poder comenzar a entender cómo quiere Dios que respondas?”

“Segundo, deténte y date cuenta qué forma exacta toma tu ira. ¿Qué estás pensando? ¿Qué estás tentada a hacer? ¿Qué sientes? ¿Quién es el blanco de tu ira? Vale la pena saber si tu ira es contra Dios, otra persona, un

⁹² Los próximos párrafos nos son literales, pero resumen uno de mis diálogos típicos.

embotellamiento de tránsito, o contra ti misma. Excava hacia adentro de la experiencia. Tu Padre Celestial no te va enviar al abismo por detenerte a pensar qué es lo que está pasando.

“Tercero, ten presente que Dios está interesado en renovar tu corazón. Santiago 1:14-15 dice que tus pecados (y el pecado de la ira es uno de los mayores) viene de tus deseos. ¿Qué es lo que querías? o ¿a qué le temías? ¿Qué fue? ¿Qué creencias particulares fueron el motor de tu ira? ¿Había algo que deseabas al momento en que se manifestó la ira? En lugar de decir simplemente que la ira son pensamientos y sentimientos producidos por demonios, pregúntate ¿qué mentiras que el verdadero diablo quiere que creas están produciendo la ira?

“Cuarto, deténte y considera quién es Dios y qué dice. ¡Recuerda lo que es verdadero y quién es tu armadura en el calor de la batalla! ¿Qué significa que Dios está en control de tus situaciones, que él es aun más grande que las tentaciones del diablo? ¿Qué significa que Jesús te ama, te perdona y te ayuda? Tu Pastor puede animarte a detenerte y mirar. Él te ayudará a aprender a confiar en Dios y actuar en amor sin importar lo que te ocurra. ¿Qué significa que tu Padre sea el labrador que "poda" a los que ama? ¿Qué quiere "podar" Dios de ti cuando los pensamientos airados vienen? Aprovecha las burbujas para conocer mejor tanto tu corazón como a tu Dios, y así podrás cambiar y llegar a ser más productivo”.

“Quinto, ahora que has obtenido un vistazo fresco de ti mismo y de Dios, pregúntate cómo necesitas venir ante Dios. ¿Dónde necesitas misericordia y gracia para

ayudarte en el tiempo de necesidad? Él es tu refugio, no necesitas tener temor. ¿Cómo puedes buscar y encontrar al Examinador y Conocedor de los corazones quien es fiel y verdadero en amor para Sus hijos? Pide perdón y ayuda. La ira es una batalla difícil. Nos hace parecernos al diablo. Pero Dios está cercano. Ora ferviente e inteligentemente a la luz de la batalla real que estamos comenzando a conocer.”

“Sexto, Pregúntate cómo quiere Dios que tu cambies. ¿Cómo desea que pienses y abordes tu situación? Consideremos los detalles prácticos. ¿Qué apariencia tendría el cambio en las situaciones que ahora te producen ira?

Después de explorar las respuestas a estas preguntas del modo clásico de santificación, llegó a ser claro que los supuestos demonios de la ira se manifestaban en ciertas circunstancias particulares, pero no en otras. Por ejemplo, los pensamientos airados aparecían cuando Allison tuvo problemas en perdonar a un compañero de ministerio de quien ella sentía que la hacía de menos y la humillaba. Ella quería, de acuerdo con el mandato de Jesús, perdonar y amar a esa persona, pero reaccionaba en contra de él. El hombre en cuestión parecía también ser arrogante. Allison deseaba su aprobación y reconocimiento. También ella había fantasiado en que podría ser su esposo, aunque él no mostraba interés. El salía con mujeres que eran cinco o diez años menores que Allison.

Los pensamientos airados se infiltraban también los viernes o sábados por la noche cuando Allison no estaba ministrando y se quedaba sola en casa. Algunas veces su

ira se enfocaba en el hombre que la había despreciado. Otras veces se enfocaba en ella misma por "haber desordenado mi vida antes de ser cristiana, y ahora tengo 34 años, me veo traqueteada por la vida, y no creo ya tener oportunidad para casarme". Estas reacciones la asustaban y desanimaban. Por eso se volcaba a Jesús y al ministerio ekbalístico para hallar una solución simple.

Algunas veces Dios mismo era el objeto de su ira blasfema, aunque con mucha dificultad lo admitió. Pero cuando deseaba el reconocimiento, un esposo, una salida a su soledad, sentía también que Dios la había abandonado. No es difícil encontrar los substitutos de Dios en una persona que está enojada con Él. Los brotes "irracionales" de ira de Allison no coincidía con su teología, como resultado ella respondía con el MEM.

Sin embargo, las tentaciones de Allison hacia la ira, son explicadas mucho mejor desde la perspectiva bíblica. Los deseos de la carne chocan con la realidad recalcitrante, y entonces surge la ira. La malicia del diablo usó la arrogancia y falta de interés romántico de su compañero, y conspiró para precipitar a Allison a la ira y la desesperación. El diablo quería que Allison fuera como él mismo, pero su Padre Celestial estaba trabajando simultáneamente en y a través de la situación para renovar su alma confundida. El deseaba transformarla con la verdad tanto interna como externamente. Algunos deseos y mentiras interferían con el amor sencillo a Dios.⁹³

⁹³ Los tres niveles de la historia de Job reaparecen en variaciones innumerables. Los seres humanos nos tratan mal y las circunstancias son difíciles. Satanás tiene la intención de usar esto para seducirnos a pecar. Dios usa esto para purificarnos de nuestros pecados.

El modo clásico de guerra espiritual que tiene sus bases en la sabiduría coherente de la cosmovisión bíblica, estaba dirigido a las luchas de la vida diaria de Allison. Ella empezó a tener un nuevo entendimiento de sí misma, de Dios y de sus luchas personales. Las preguntas que le hice no era mágicas; simplemente contestaban a las luchas reales de una persona real en el mundo real en donde Dios obra. Las preguntas que organizaron mi conversación con Allison fueron estas: ¿Cuál es la situación? ¿Cuál es tu reacción pecaminosa? ¿Cuál es tu motivación pecaminosa? ¿Cómo habla y actúa Dios en esta situación? ¿Cuál es la nueva motivación que debes tener? Y finalmente, ¿Cuál es la nueva respuesta que debes tener?

La verdad colocó a Allison en el contexto de una esperanza realista. Le dio una dirección hacia donde caminar en la cual su mente podía ser renovada hacia la obediencia. Le confería sabiduría para renovar sus acciones, esperanzas, reacciones emocionales, prioridades, y la estructura de su consciencia. Hizo que el diablo, con todas sus tentaciones, mentiras, confusiones y acusaciones, empezara a empaquetar sus maletas.

Tristemente, la cosmovisión del MEM había hecho confuso su conocimiento de Dios y de ella misma. Irónicamente, conforme pasaba el tiempo, estaba inclusive descarrilando su conocimiento acerca del diablo. La Biblia nunca se refiere a Satanás en sí mismo, sino que él sólo existe y actúa con respecto a Dios y a la gente. Cuando interpretas mal a Dios y a la gente inevitablemente mal interpretas al enemigo. La cosmovisión bíblica clásica reemplaza el celo confundido

del guerrero con un guerrero que está llegando a ser sabio. Allison había estado viviendo en un mundo de “caricaturas”, esto es, una caricatura superficial de la realidad. La verdad de Dios la llevó a una realidad con profundidad, y muchas otras cosas buenas, incluyendo la libertad en Cristo para madurar como un ser humano redimido.

Bob y su Demonio

Bob es un hombre casado de 42 años que tiene cuatro hijas (Sus edades: 13, 10, 8 y 6). Él cree que es atormentado por un demonio de lujuria. Se siente casi impotente ante él. En su experiencia, este demonio lo corteja, lo incita, lo inflama, lo esclaviza y lo dirige como si lo jalara de un aro en la nariz. Luego se burla y le acusa después de que ha caído. Bob describe que el “video club” de su mente tiene una sección “Sólo para Adultos”. Detrás de la puerta cerrada de esta “fortaleza” ha acumulado su “colección de grabaciones”. Esta colección de fantasías fue construida con sus experiencias con novias pasadas, incidentes voyeuristas, pornografía, y su propia imaginación creativa. “Un dragón vive dentro de mí en ese cuarto. Cuando abro la puerta me convierto en el dragón. Me vuelvo lascivoso, orgulloso, me vuelvo el rey que demanda sexo. Luego, cada vez después que ocurre, el dragón se voltea y me acusa, soy el esclavo miserable y detestable que lo arruinó todo otra vez”.

El matrimonio de Bob y Jane a menudo tiene sus dificultades. Frecuentemente, él está preocupado por sus luchas internas, y le presenta a la familia una cara pensativa, deprimida, irritable, aburrida o demandante.

Jane tiene atisbos de los problemas con los que él batalla, pero él esconde mucho de ello. Ella no sabe ni de la intensidad ni de la frecuencia de sus luchas con la lujuria y la desesperación. Pero sí sabe que no puede soportar o entender la inundación de emociones negativas y acciones egoístas que viene de parte de Bob. Sus relaciones sexuales son esporádicas, teniendo el promedio de una vez cada dos semanas aunque con muchas oscilaciones, tales como de dos a tres veces en un día y luego nada por un mes. Tampoco encuentra que sus relaciones sexuales sean emocionalmente íntimas.

Bob y Jane riñen y algunas veces explotan el uno hacia el otro. No se arrepienten, perdonan o reconcilian muy bien después de un encuentro tenso. Algunas veces musitan un suave: “Lo siento, no quise lastimarte”, cuando el sentimiento de culpa no los deja tranquilos. Pero inevitablemente pronto surgen de nuevo los perturbadores, irritadores y depresores de su relación. Ninguno de ellos piensa en el divorcio, porque ellos creen que sería malo, pero su matrimonio parece ser un estancamiento sin esperanza.

Bob vende maquinaria industrial, operando sobre una base de estricta comisión. Es un negocio que te deja de fiesta o famélico. Cuando le está yendo bien él es liberal y ligero con el dinero: viajes a Disneyworld, fin de semana para esquiar, un centro de entretenimiento, donativos generosos para su Iglesia y misioneros, etc. Pero cuando las cosas están apretadas, la presión aumenta por todos lados: se eleva la deuda de las tarjetas de crédito; las promesas de donativos se cancelan sintiendo mucha culpa; la vida emocional dentro de la familia se torna tensa. Bob se ha

metido en problemas con Hacienda por no pagar sus impuestos y está lentamente pagando su deuda. Él trabaja mucho y se preocupa fuera del trabajo. Bob y Jane nunca han ahorrado dinero para los tiempos de escasés o para su jubilación.

Dos veces Bob ha sido puesto a prueba por su jefe por haber llenado reportes falsos de ventas a clientes. Pero debido a que es un vendedor efectivo, su jefe quiere conservarlo y mantenerlo en línea. Las secretarias que manejan la correspondencia de Bob y teclean sus propuestas lo describen como una “bestia”. Es irregular, se apura al último minuto y espera que todo esté listo “para ayer”. Hace rabetas o coquetea con tal de que su trabajo se elabore primero.

Cuando Bob estaba en la universidad aceptó al Señor; él está intensamente comprometido con Él. Como familia asisten a una Iglesia creyente en la Biblia con tendencia carismática. Su conciencia de Dios es intensa reflejándose en su conversación. Jane también es una cristiana comprometida. En general está de acuerdo con Bob teológicamente, aunque Jane es vista como la “práctica” y Bob como el “espiritual”. Cada uno se siente como inferior o superior al otro dependiendo de si lo práctico o espiritual es lo que se necesita en la situación.

Bob no tiene amigos cercanos. El puede ser simpático y humorístico cuando conoce nuevas personas. El puede ser muy “espiritual” en las reuniones de la iglesia, y siente profundos sentimientos religiosos: gozo en la adoración, impresiones de lo que el Señor le está diciendo en situaciones particulares, una celo por la oración. El piensa

que puede recibir una “palabra de ciencia” con respecto a qué dones tiene la gente. “Pero mi pecado, esclavitud y culpa me estorban para servir al Señor de la manera como podría”.

Con respecto a su trasfondo, él fue educado en la Iglesia Catolicoromana y su madre era supersticiosa. Ella había puesto un altar en el rincón del comedor con crucifijos, estatuas, medallones de santos, velas y otros objetos santos. Periódicamente visitaba a una médium. La madre de Bob estaba particularmente temerosa de que sus hijos se enfermaran y les daba medallones pidiéndole a la médium que reclutara fuerzas espirituales para que velaran por sus hijos. Bob describe a su padre como un hombre demandante y ocasionalmente teniendo brotes de ira. Su padre le pegaba a su madre y a los niños estando borracho cuando Bob tenía edad preescolar. Pero después del peor incidente (la policía intervino) su padre se tranquilizó. Bob no tiene memorias de su padre como borracho o violento, pero se enteró de esto cuando ya era adulto de labios de su hermana mayor.

Bob ha batallado con la inmoralidad desde su adolescencia. El era un mujeriego y la “pasaba bien” durante sus últimos dos años de preparatoria y los dos primeros de la Universidad. Él pensaba que un demonio particular terco usó este tiempo para ganar un “lugar” en su vida. Después de venir a Cristo cesó la inmoralidad flagrante. Pero la pornografía y las “grabaciones mentales” continuaron. El fue a una escuela bíblica por un semestre después de la universidad, pensando que el Señor lo estaba llamando al “ministerio de tiempo completo”. Sin embargo, Bob lo dejó porque su consciencia estaba

turbada por la lujuria y necesitaba ganar dinero después de que él y Jane se casaron. Se habían conocido durante la primera semana en la Escuela Bíblica; dos meses después se comprometieron. Poco tiempo después ella se embarazó y se casaron rápidamente. Ella perdió al bebé al siguiente mes.

Bob pelea con su lujuria y otros problemas a través de la oración, el ayuno y tomando autoridad sobre los poderes del mal. El reclama su territorio, y luego ata y reprende a los demonios. El cree que le han sacado cuatro demonios (lujuria, ira, impureza y orgullo) en una manera espectacular hace como 10 años por un ministro liberador popular. El problema de la lujuria se agravó cuando Jane estaba en sus últimos meses de embarazo. Bob piensa que “Lujuria” debió haber entrado en él cuando otra vez tropezó con la pornografía unas semanas después. Se pregunta si “Acusación” pudo haber entrado junto con “Lujuria”. También se pregunta si ha heredado un demonio proveniente del ocultismo que ha estado furtivo en su mente durante todos estos años. Quizá la liberación inicial sólo sacó a los centinelas pero dejó al amo de la “fortaleza” establecida, es decir, que la estorbó parcialmente pero todavía puede operar en gran parte de su voluntad.

Bob ora “oraciones de guerra”, reclama promesas bíblicas y está considerando visitar de nuevo a un ministro de la liberación. Su lectura bíblica está básicamente fragmentada. Rara vez lee un capítulo de la Biblia completo. En lugar de eso, toma versos de aquí y de allá, usualmente fuera de su contexto. Su teología operativa es un revoltijo de verdades, verdades parciales y errores con

hoyos inmensos e igual número de ideas importadas de fuera de la Biblia.

La mayoría de la gente en la Iglesia admira a Bob. Mi estudio de caso ha señalado la oscuridad remanente en su vida, pero su fe y entusiasmo pueden ser efervescentes. El puede ser extremadamente generoso y sacrificado con su tiempo y dinero. Recientemente pidió ayudar con el grupo de universitarios pero renunció al mes por su batalla con la lascivia hacia las mujeres jóvenes. Nadie está lo suficientemente cerca de Bob para saber que este fue el problema, y la gente aceptó de inmediato su excusa de tener “mucha presión en el trabajo por el momento”. El no revela a las personas de la iglesia su verdadera lucha. El piensa: “Estoy muy avergonzado. Y mis fracasos van a desanimar la fe de los jóvenes adultos que me admiran”.

Las fantasías sexuales y la comida (su otro vicio) son válvulas de escape para su sentimiento de fracaso y frustración, al mismo tiempo que contribuyen en fomentar su sentimiento de fracaso. Cuando no está ayunando, Bob come demasiado y se nota en sus 100 kilos. ¿Tendrá el demonio de la Glotonería? A veces está amargado en contra de Dios porque dice “ayuno y oro en privado a mi Padre Celestial tal como dice Mateo 6, y Dios no obra”. Pero Bob también tiene un espíritu vivaz. El ama al Señor y cree que sus misericordias son nuevas cada mañana.

La teología operativa de Bob se ve más o menos así: “Si te sales de la línea o si dejas de vivir por fe, te meterás en problemas. Dios nos ha salvado por la sangre de su Hijo amado, y sus misericordias son nuevas cada mañana, pero Dios no va a forzar a nadie para creer y obedecer. El ha

provisto todo, pero depende de nosotros el reclamar nuestra herencia. Tenemos que hacer una confesión positiva o lo perderemos todo.” El ve a Satanás ejerciendo una tremenda cantidad de poder en su calidad de “el dios de este mundo”. Los servidores de Satanás pueden entrar libremente a su mente, leer e invadir sus pensamientos e ingeniar circunstancias para esclavizarle. La oración, el ayuno y la guerra espiritual (al estilo del MEM) son su única protección en este mundo hechizado en donde él está atrapado entre un Dios que hace señales desde arriba y un Satanás activo aquí abajo. Aparentemente Satanás tiene más poder crudo que Dios para afectar nuestras vidas, aunque cuando Bob entra en contacto con Dios siempre tiene la victoria. “El Señor nos invita, pero tenemos que creer, venir, comer y beber como Jesús dice en Juan 6”.

¿Qué le decimos a Bob? El tiene todos los ingredientes más citados para asumir que tiene demonios residentes: una mamá con tendencias ocultistas; abuso en la niñez, su propia ira, lujuria y glotonería; autorecriminación intensa; un sistema de creencia que espera la existencia de demonios inmundos de pecado. La teoría del MEM diría que hay una alta probabilidad de que Bob esté demonizado. Un practicante del MEM pudo haber traído una “manifestación demoníaca” en Bob porque “activo la bomba”. Estaba desesperado, confundido, inestable emocionalmente, listo para creer explicaciones demonológicas, y ansioso de tener una solución ekbalística.

Pero Bob no está demonizado; de nuevo la perspectiva bíblica es más sabia y más efectiva. La Escritura dice que

Bob es necio e inmaduro, describiéndolo como un esclavo del diablo para hacer su voluntad, lo cual es un asunto básico de pecado. Bob ha sido un Cristiano por unos veinte años pero ha aprendido unos cuantos rudimentos de la fe y muchas de las distorsiones de la superstición espiritual. Tanto los defensores del MEM como los de la guerra clásica estarían de acuerdo en que Bob está seriamente confundido. Pero como seguidor del modo clásico, yo pienso que él expresa algunas extensiones lógicas de un paradigma fundamentalmente cuestionable.

La vida de Bob no tiene alguna complejidad que demande recurrir al MEM o lo terapéutico. Bob ha cultivado una variedad de problemas, atrincherados profundamente, complicados por mucha confusión y creencias equivocadas, y establecidos a través de los años. Bob necesita aprender a pelear la guerra espiritual para que pueda crecer en la gracia y llega a ser un varón de Dios maduro.

12 pasos hacia una manera mucho más poderosa

Permítanme concluir con una serie de consejos para Bob que proveen un ejemplo de las armas de guerra. Como hemos visto en todo el libro, la situación es la opuesta de la que se nos está dirigiendo a esperar. La artillería pesada no son los fuegos pirotécnicos ekbalísticos, sino la serie de un sinnúmero de cambios y elecciones “pequeñas” son más explosivos y transformadores. Cuando la verdad multifacética enfrenta la esclavitud moral con la verdad y el poder de Dios, el resultado es una manera de pelear la guerra espiritual mucho más poderosa.

Primero, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de descubrir a Dios Creador que reina sobre cielo y tierra. Bob no puede pelear contra un enemigo a quien lo enviste con muchos de los poderes de Dios. Necesita entender cómo opera el universo en realidad, desenmascarando las muchas mentiras que él cree y obedece.⁹⁴

Segundo, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de aprender a encontrar refugio en el Señor Jesucristo. Su heroísmo nervioso al “tomar autoridad” tiene poca semejanza a la seguridad de conocer al Pastor de las almas. El “Nombre y la Sangre”, las cuales con frecuencia Bob a reclamado, necesitan llegar a ser realidades creídas y conocidas en lugar de ser palabras mágicas. Demasiado de su batalla depende de sus propios esfuerzos “espirituales”, en lugar que de las promesas de Dios del amor efectivo de Cristo.⁹⁵

Tercero, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de excavar la Escritura en búsqueda de la sabiduría verdadera. El ha tratado a los versos bíblicos como encantamientos mágicos en lugar de cómo a la palabra coherente del Dios coherente quien debe ser temido y obedecido. Los oyentes cuidadosos llegan a ser sabios, y la gente sabia es la que permanece firme en el día malo.⁹⁶

Cuarto, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de dejar de pelear solo. El necesita amigos que le

⁹⁴ Ver Romanos 8:28-29; Génesis 50:20; Job 1-2

⁹⁵ Ver el Salmo 23; Salmo 36

⁹⁶ Ver Proverbios 2:1-6; Proverbios 3:5

amen, le conozcan, oren por él, le aconsejen y le pidan cuentas. El dragón del cuarto de atrás puede intimidar a un solo individuo, pero debe caer al enfrentarse a un pelotón.⁹⁷

Quinto, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través del entendimiento de los pensamientos e intenciones de su corazón. Numerosas creencias falsas y deseos engañosos específicos inclinan su vida hacia las tinieblas. Jesucristo promete ayudar a aquellos que entienden en qué cosas realmente necesitan ayuda.⁹⁸ El “dragón” metafórico atrae mucha de su atención. Pero ¿qué del hecho de “jugar a ser Dios” en su mundo de fantasía mental? ¿Qué acerca de sus deseos frustrados por el dinero y la aprobación humana que genera presión, engañándolo para que encuentre en el deseo sexual un escape atractivo? El verdadero dragón tiene miles de disfraces y engaños. El Salvador tiene una nueva identidad que puede reemplazar a la antigua.⁹⁹

Sexto, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de hablar las palabras que hagan un bien genuino a Jane y a los demás. El diablo huirá cuando él sea paciente, amable, perdonador, cándido, constructivo, juicioso y pacificador. El habla farsante, caótica, sin propósito e impulsiva de Bob demuestra su necedad. La lengua sabia repele al mentiroso y asesino.¹⁰⁰

⁹⁷ Ver Efesios 6:18

⁹⁸ Ver Hebreos 4:12-16

⁹⁹ Ver Lucas 16:13-14; Proverbios 29.25; Santiago 1:14-15; Efesios 2:3

¹⁰⁰ Ver Santiago 3:17-18; Efesios 4:25-5:2

Séptimo, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de entrar a la vida de Jane y dejar que ella entre a su vida, tanto para un tiempo de oración honesta como para deleitarse en el amor sexual dentro de su matrimonio. Ella puede llegar a ser su aliada en muchas maneras. ¡Qué sorprendente es Dios que incluye el goce sexual en su manual de guerra!¹⁰¹

Octavo, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de brindar a su jefe un trabajo honesto cada día, y tratar a su secretaria con respeto. En otras palabras, a través del amor a su prójimo en su lugar de trabajo. El resultado de la batalla depende de un millar de escaramuzas y combates mano a mano. Un hombre con integridad en el sitio de trabajo será un varón en el que los dragones están muriendo.¹⁰²

Noveno, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de pagar sus impuestos y manejar sabiamente el dinero. Aquellos que son fieles en lo poco, lo son en lo mucho. La necesidad resbalosa de los gastos de Bob se expresa a sí misma en un sinnúmero de pequeñas derrotas. Algunas veces las primeras victorias de la sabiduría vienen en áreas remotas al “dragón” percibido.¹⁰³

Décimo, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de conducir su carro a una velocidad tal que no necesite disminuir cuando vea a un policía con su radar de velocidad. Satanás se glorifica en aquellos que siguen sus

¹⁰¹ Ver 1 Corintios 7:2-5; Proverbios 5:15-23; Cantar de los Cantares.

¹⁰² Ver Efesios 6:5-9

¹⁰³ Ver Lucas 16:10-12; Romanos 13:1-7; Mateo 22:21

deseos y desprecian a la autoridad.¹⁰⁴ Dios será glorificado cuando tome las riendas un estilo de vida controlado.

Onceavo, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de aprender a poner su corazón en lo que intenta la verdadera oración. La batalla se resume en que si Bob buscará glorificar a Dios, obedecerle, apoyarse en él, traer sus necesidades a él, buscar ayudar, y arrepentirse, orando:

*Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu Nombre,
Venga tu reino,
Sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy el pan de cada día.
Y perdona nuestras deudas, así como perdonamos a
nuestros deudores
Y nos dejes en tentación, mas líbranos del mal
Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria. Amén.*

Esta manera de orar toca la realidad y reemplaza las oraciones rituales y confundidas que Bob oraba.

Y doceavo, Bob debe pelear y ganar la guerra espiritual a través de no ceder al deseo sexual. No hay diferencia en principio con las otras áreas de la batalla. Los defensores del MEM están en lo cierto cuando dicen que la lujuria y la ira son pecados particularmente difíciles de dejar. La Escritura siempre ha indicado esto cuando menciona y discute estos pecados un sinnúmero de veces. Pero las batallas difíciles no significan que uno esté demonizado. Sino

¹⁰⁴ Ver 2 Pedro 2:10

significan que tenemos que recurrir al Señor Jesucristo como el Salvador de nuestros pecados.¹⁰⁵

Fue fascinante la reacción de Bob a medida que conversamos estas cosas. Literalmente, agitaba la cabeza y se restregaba los ojos como una persona despertando de un sueño. Decía: “Yo se estas cosas. ¿Cómo las pude olvidar?”

Bob decía la verdad. Satanás es el que nos induce al sueño, el que labora para emborracharnos, cegarnos, ensordecernos, hacernos ignorantes y olvidadizos. La guerra clásica tal vez no parezca ser algo heroico a primera vista, pero lo que comienza como una “cosa sencilla” puede reparar nuestras vidas para siempre y traer vasta gloria a Dios. Después de todo, la única cosa que Job hizo fue abstenerse de maldecir, pero el impacto de su paciencia en medio de la aflicción fue incalculable. Dios fue glorificado, nosotros nos ponemos bien y Satanás es humillado.

¿Cuál fue el fin de la historia? Fue como si Dios le diera a Bob una serie de pequeños “laboratorios” para poner en práctica lo que significa caminar en la luz. ¿Cómo trataría a su secretaria? ¿Consideraría los eventos dentro de la soberanía amorosa de su Padre? ¿Obedecería el límite de velocidad? ¿Le daría cuentas honestas de sus actos a sus amigos? ¿Se ocuparía en un estudio bíblico más sistemático? ¿Creería que Jesús lo amaba? ¿Se preocuparía por Jane durante sus relaciones sexuales, y le

¹⁰⁵ Ver Romanos 13:12-14; Gálatas 5:16-21; 2 Timoteo 2:22; 1 Corintios 6

permitiría saber cómo orar por él? ¿Enfocaría sus oraciones en los asuntos reales en los que necesitaba ayuda? Bob comenzó a crecer en pureza la primera vez en los años anteriores cuando rompió relación con la fornicación en serie.

El resultado fue que el empobrecido mundo de guerra semiocultista de Bob se transformó en un mundo de verdadera guerra espiritual. El ser humano ocupó el centro del escenario y tomo con responsabilidad la tarea que su Creador y Salvador le había asignado. El mundo, la carne y el diablo fueron puestos en su papel y lugar apropiados. Los detalles de la vida llegaron a ser importantes. Y Dios en Cristo por medio del poder y la palabra del Espíritu apareció en el escenario de la vida con una importancia que dejó sorprendido a Bob. Comenzó a ver toda la vida ante el rostro de Dios todopoderoso. Y Bob aprendió cómo crecer en la gracia por primera vez. En resumen, Bob fue transformado para siempre al aprender a cambiar día con día.

Martín Lutero describió de esta manera la lección que Bob aprendió:

La vida, por lo tanto, no es la justicia, sino crecimiento en la justicia,

No es salud, sino sanidad,

No es ser, sino llegar a ser,

No es descanso, sino ejercicio.

No somos ya lo que hemos de ser, pero estamos creciendo hacia allá:

El proceso no ha finalizado, sino que continua;

Este no es el final, sino el camino;

*No todo ya resplandece en gloria, pero todo está
siendo purificado.¹⁰⁶*

Recobrar la guerra espiritual significa aprender de nuevo cómo Dios busca establecer su gloria en nuestras vidas. Significa obtener un entendimiento de la santificación progresiva en una cultura cristiana habituada a buscar soluciones rápidas. Significa aprender a ver dramas heroicos presentados en los rincones pequeños de la vida. Significa llegar a ser humanos renovados a la imagen de Jesucristo, quien es el autor y consumidor de la fe. Significa aprender cómo ser cristianos.

Todo lo apelante y atractivo se halla del lado de los encuentros de poder contra los agentes demoníacos. Los encuentros de poder todo lo ofrecen: emoción, drama, la promesa de una confrontación definitiva con los demonios y un cambio total sobrenatural. En contraste, el luchar contra el mal por medio de la verdad, parece ser seco, aburrido, anticuado y nada espiritual. Pero el dejarnos sorprendidos es algo que está en el corazón del evangelio. Como fue cierto en el caso del nacimiento, vida, muerte y resurrección del galileo, así también es cierto en nuestra guerra espiritual hoy en día: Los poderes de las tinieblas son derribados por medio de las pequeñas y débiles palabras y obras de la fe y la obediencia.

Sola Deo Gloria

¹⁰⁶ Ver Martín Lutero, "Defense and Explanation of All the Articles," 2nd article, en *Collected Works*.

Tabla de contenido

CAPÍTULO I. RECOBRANDO LA GUERRA ESPIRITUAL....1

<i>RAZONES DE LA URGENCIA</i> .5
<i>MIS INTENCIONES</i>9
<i>NUESTRAS BASES COMUNES</i>13
<i>FUERA DE UNA ZANJA PARA CAER EN OTRA</i>22

CAPÍTULO II. QUE ES LA GUERRA ESPIRITUAL..23

<i>EL "MODO EKBALÍSTICO" DE LA GUERRA ESPIRITUAL</i>23
<i>PRACTICANDO EL MEM</i>28
<i>CUATRO VARIANTES, UN MOVIMIENTO</i>30
<i>EL "MODO CLÁSICO" DE GUERRA ESPIRITUAL</i>34
<i>PUNTOS FUERTES DEL MEM</i>37

CAPÍTULO III. HAZ PREGUNTAS AL TEXTO EN SU CONTEXTO40

<i>LA BIBLIA HABLA HOY</i>40
<i>TRES TAREAS CLAVES</i>42
<i>APLANAMIENTO Y FRAGMENTACIÓN</i>47
<i>¿FICCIÓN O REALIDAD?</i> ...51

CAPÍTULO IV. LAS CULTURAS SE OSCURECEN CON EL OCULTISMO54

<i>UNA EXISTENCIA DEGRADADA</i>55
<i>LEVANTANDO LA CORTINA</i> 58
<i>GÉNESIS 3:1-15</i>59
<i>1 SAMUEL 16:13-23</i>61
<i>1 SAMUEL 28:3-25</i>63
<i>1 REYES 22:6-28</i>64
<i>JOB 1:6-2:10</i>65
<i>ZACARÍAS 3</i>67
<i>LA SOBERANÍA DE DIOS EN UN MUNDO MALO</i>68
<i>UNA MANERA DIFERENTE</i> .71

CAPÍTULO V. EL PECADO Y EL SUFRIMIENTO..... 73

<i>EL DOMINIO DE LAS TINIEBLAS OCASIONA PECADO Y SUFRIMIENTO</i>75
<i>EL MAL MORAL VERSUS EL MAL SITUACIONAL</i>78
<i>DIFERENTES MODOS PARA DIFERENTES MALES</i>82
<i>¿HUBO CAMBIO EN LA METODOLOGÍA?</i>87
<i>HERRAMIENTAS EQUIVOCADAS, TAREAS EQUIVOCADAS</i>91

CAPÍTULO VI. EL MODO DEL MINISTERIO DE JESÚS Y EL NUESTRO..94

<i>PAGO DE IMPUESTOS</i>96
<i>LA PESCA</i>97
<i>CAMINAR SOBRE EL AGUA</i> 98

TABLA DE CONTENIDO
..... 205

BOB Y SU DEMONIO 190
12 PASOS HACIA UNA MANERA
MUCHO MÁS PODEROSA .. 197

ALIMENTAR A LOS
HAMBRIENTOS, DAR DE
BEBER A LOS SEDIENTOS... 98
HABLAR CON LA AUTORIDAD
DE DIOS 101
LLAMÓ A LA GENTE AL
MINISTERIO 102
EL PERDÓN DE PECADOS 103
LA CONFRONTACIÓN Y LA
MALDICIÓN DEL PECADO. 104
RESURRECCIÓN DE LOS
MUERTOS 105
EL CONTROL DEL CLIMA. 107
SANIDAD DE LOS ENFERMOS
..... 111
¿HUBO UN CAMBIO DE MODO
CON RESPECTO A LAS
AFLICIONES DEMONÍACAS?
..... 115

CAPÍTULO VII. UNA
MULTITUD DE MÁS
PREGUNTAS.....117

¿POR QUÉ JESÚS ECHÓ
FUERA DEMONIOS? 117
NO EXISTEN MANDATOS PARA
PRACTICAR EL MEM 120
¿QUE HAY ACERCA DEL
INVOLUCRAMIENTO EN EL
OCULTISMO? 125
¿QUÉ DECIMOS ACERCA DEL
PODER DE SATANÁS PARA
OBRRAR INTERNAMENTE EL
MAL MORAL? 131

CAPÍTULO VIII.
RESISTID AL DIABLO.136

Las Epístolas y el Mal
SITUACIONAL 136

Las Epístolas y el Mal
MORAL..... 139
ANTE LAS MENTIRAS, PABLO
ORDENA: “¡RESISTID!” .. 143
EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO,
PEDRO ORDENA:
“¡RESISTID!” 148
EN PRESENCIA DE LA CARNE,
SANTIAGO ORDENA:
“¡RESISTID!” 152
AFLICCIÓN INDUCIDA
DEMONIACAMENTE 155

CAPÍTULO IX.
RECONSIDERANDO LOS
DETALLES 158

QUÉ HACEMOS CON LOS
CASOS DIFÍCILES?..... 158
¿DEBEMOS NOMBRAR A LOS
DEMONIOS?..... 163
¿PODEMOS HEREDAR
DEMONIOS DE NUESTROS
ANCESTROS?..... 166
¿EXISTEN ETAPAS DE
DEMONIZACIÓN? 167
¿DEBERÍAMOS ATAR A LOS
DEMONIOS?..... 171
¿NECESITAMOS SEGUIR
AUTOLIBERÁNDONOS? 172
SI ESTÁ EQUIVOCADO, ¿POR
QUÉ ME FUNCIONÓ? 174
¿QUÉ DECIMOS DE LOS
FENÓMENOS DE LA
MANIFESTACIÓN
DEMONÍACA?..... 177

CAPÍTULO X. UNA
MEJOR MANERA..... 182

Los Asaltantes de Allison
..... 183